

IDENTIDADES POLÍTICAS FEMINISTAS EN GUATEMALA

ETNOLOGÍA DE LA TRANSGRESIÓN

YOLANDA AGUILAR URÍZAR

Este trabajo de tesis constituye en realidad un esfuerzo por recuperar la memoria de quien escribe a través de reconocerse en la vida y la transgresión de muchas otras mujeres. Sólo es posible seguir viviendo al perderle el miedo a los recuerdos, no por ellos mismos, sino porque sin ellos, no reconstruimos lo que hemos sido, ni entendemos quienes somos ahora.

Por esta razón, encontrarse de frente con la historia libertaria de mujeres feministas ha implicado, necesariamente, asumir nuevos posicionamientos ante la vida, renovar energías y esfuerzos.

El reconocimiento eterno a las mujeres que nos antecedieron y ofrecieron su vida, ejemplo y sabiduría permitiéndonos ser quienes somos ahora.

A las tres mujeres más importantes de mi vida, Mamita Alicita, por cada día; Yolanda Urizar, por su amor, integridad, ejemplo y fortaleza; y a vos Alejandra, por esa alegría para vivir.

A Marcela, por las herramientas intelectuales para interpretar la vida.

A las mujeres, amigas, compañeras que hacen de la transgresión, una herramienta fina para trastocar la vida.

A las feministas de mi generación política con quienes hemos madurado juntas. A las mujeres maravillosas que fueron parte de esta investigación.

Agradecimiento:

A mi compañero de la vida, Edmundo Urrutia. Quien desde la ternura, escucha e interlocución constante fue siempre apoyo fundamental para desarrollar ésta tesis, con amor.

A mi asesora de tesis y amiga, Walda Barrios, por su estímulo.

A mis amigas Edda Gaviola y Carolina Cabarrús, por esas largas conversaciones llenas de proyecto feminista y amistad.

A Lucky Maza y Rocío García por largas transcripciones.

A Ricardo Saenz y Aura Marina Arriola, por su apoyo bibliográfico y sugerencias.

A los Centros de documentación de Tierra Viva, Fundación Guatemala y a la base de datos "BIBLIOFEM".

En el comienzo, Dios formó a Adán y a Lilith del polvo y las hizo iguales. Adán trató de hacerse obedecer por Lilith y ella, cansada de ese intento por controlarla, invocó el nombre de Dios, y fue expulsada del paraíso. Entonces Dios creó a Eva para Adán, y por un tiempo, ella estuvo subordinada a él. Adán le contó a Eva acerca de Lilith, el horrible demonio que vivía del otro lado del muro. Un día, Eva trepó por el muro en busca de Lilith. A pesar de estar muy asustada, Eva no huyó y decidió hablar con ella. Ellas se contaron historias y se enseñaron muchas cosas, y un lazo de hermandad creció entre ambas. Dios y Adán temieron el poder de esa nueva alianza.

Mitología sumeria.

INDICE:

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I	
DECIDIR A QUE HISTORIA RENUNCIAMOS Y A QUE HERENCIA NOS DEBEMOS	11
Quiénes somos y desde dónde hablamos	19
CAPITULO II	
UNA GENERACIÓN POLITICA	28
1. Orígenes de una historia	31
2. Encontrándose en el feminismo	34
3. Caracterización:	
Buscadoras de libertad, transgresoras de la norma	39
Las madres... aprender a transgredir	40
CAPITULO III	
ROLES, SEXUALIDADES, MATERNIDADES DESMONTAR-DESAPRENDER-DECONSTRUIR	49
1. Cumplir roles, romper esquemas	51
2. Sexualidades y culpas. Todas las Diosas están en el infierno	54
El Placer, como Transgresión Sagrada	59
3. Maternidades: destino obligado o la posibilidad de elegir	64
CAPITULO IV	
ARTICULAR EL DISCURSO, CONSTRUIR SUJETO	73
1. Hallazgos	75
2. Ser Mujer y asumirse feminista	78
3. Articular el discurso	81
4. Construir el Sujeto Político Feminista	83

REFLEXIONES FINALES	87
BIBLIOGRAFIA	89
ANEXOS	97
I. Cuadros de Identidades	
II. Instrumento de Entrevista	

INTRODUCCIÓN:

La presente tesis, es en realidad un estudio sobre memoria histórica de mujeres. Mi interés inicial partió de reflexionar la propia vida. No se trataba entonces de narrar una experiencia testimonial, consistía en un requisito para seguir viviendo, resignificar la vida, reinterpretar la historia política que me acompañaba y generar sanación personal.

Era necesario comprender en qué etapa de mi construcción personal me encontraba. Entendí que la interpretación de mi proceso para recuperar la memoria y para salir del dolor, pasaba por escribir. El feminismo me enseñó a escribir desde la vida de las mujeres, desde mi vida. Cobró sentido la reflexión de que sólo es posible entender el proceso personal, si el mismo forma parte de la experiencia colectiva de otras historias de mujeres. Fue posible, reconocerse a partir de otras. Entonces surgió la idea de realizar esta tesis.

Empecé a pensar en esas otras con troncos comunes. En muchos casos, la historia política de militancias nos acompañaba como antecedente cercano. En otros, el conocimiento de más mujeres, me permitió descubrir nuevas realidades. Pero lo que unía al grupo era el sentido de construirse como personas, como mujeres, como sujetas.

Hablamos de identidades asignadas, de discursos aprendidos, de roles, sexualidades y maternidades, de transgresiones y de renovadas formas de hacer política. Compartimos reflexiones sobre proyectos de vida e identifique sus historias como procesos que las llevaron a hacerse feministas.

Puede decirse que esta investigación se propuso ser una validación colectiva de procesos sentidos, vividos, enriquecidos y pensados por la autora, como parte de procesos histórico-políticos que implican la experiencia y el legado de una generación política de feministas en Guatemala.

El marco de referencia de esta tesis se inscribe en la Antropología Feminista. El sujeto mujeres se torna como protagonista y objeto de la investigación, y su complejidad es abarcadora de diferentes realidades que antes no se habían considerado en interacción. Su dimensión teórica es amplia, pues la interdisciplinariedad que la caracteriza establece contacto directo con las diversas ciencias sociales y naturales. Su propuesta metodológica parte de vincular lo personal como político; lo íntimo con lo privado y lo público.

Desde esa perspectiva, retomo lo planteado por Henrietta Moore acerca de que el verdadero problema de la incorporación de la mujer a la antropología no está en la investigación empírica, sino en el nivel teórico y analítico de la disciplina. La prueba es que la presencia de las mujeres en los informes etnográficos se ha dado básicamente por el tradicional interés antropológico en la familia y el matrimonio¹. No por las mujeres en sí mismas. En este sentido, la antropología feminista se enfrenta a una empresa mucho más compleja: remodelar y redefinir la teoría antropológica.

Este trabajo de tesis propone vincularse con lo simbólico, lo político, lo cultural, lo histórico y lo cotidiano de una realidad contemporánea: una generación de feministas en Guatemala. Se trata de proponer una mirada al estudio del feminismo y de aportar a la discusión teórico metodológica de la antropología, desde la perspectiva de la investigación de sujetos sociales.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS:

El período de incubación de esta tesis ha sido la vida, pero el tiempo de elaboración fue de quince meses. Para determinar al grupo estudiado se consideraron las características propias de la generación política que se pretendía estudiar, se estableció un período de seis meses para el trabajo de campo y nueve meses para la elaboración del informe final.

El trabajo de campo consistió en realizar entrevistas semi-estructuradas, según un temario predeterminado que dividía en cuatro partes los temas para la mejor organización de la información.

Las entrevistas fueron realizadas a veinte mujeres, pero en el momento de análisis de la información se determinó que solo se trabajaría con diecinueve, pues una de ellas no llenaba las características que se requería para formar parte de la generación estudiada.

Cada entrevista se realizó según las condiciones de tiempo y espacio con que contaba cada mujer: en su oficina, la cafetería, su casa o la mía. Por lo regular, fueron entrevistas de entre dos a tres horas. Se introducía el tema de investigación y se permitía que las entrevistadas hablaran con libertad, facilitando la conversación según el instrumento de investigación.

Se grabaron 50 cassettes, se transcribieron 400 páginas de historias de vida y se organizó la información por matrices. Las matrices se organizaron según las cuatro partes del temario y finalmente se empezó el informe final.

El trabajo de gabinete, se organizó a través de fuentes fundamentalmente bibliográficas. Un semestre antes de iniciar el trabajo de investigación, se empezó la recopilación de material y bibliografía especializada. Se acumularon los libros, las ponencias y las fotocopias, también se consultó Internet.

¹ Moore, Henrietta. Antropología y feminismo. Colección Feminismos. Madrid, 1995. Pp. 13-15

En los nueve meses que duró el parto para redactar esta tesis, aprendí más de lo que pude escribir. Me doy cuenta que en toda investigación lo importante no sólo es el punto de llegada, sino el recorrido.

Debo aclarar que la técnica que se utilizó para citar a las entrevistadas se dividió en dos: del **capítulo I al III** las voces de las entrevistadas aparecen de manera individual con un número entre paréntesis (del 1 al 20) que las identifica y las diferencia. Esto es así puesto que se desea establecer los procesos de individuación que se gestaron a través de la toma de conciencia de sí, de manera separada. En la parte de anexos se encuentra el cuadro que sitúa según identidades, el perfil de cada una.

El **IV capítulo** en cambio, cita a las voces en grupo de tal manera que los temas que se abordan aparezcan desde diferentes perspectivas con sus coincidencias y diferencias sin identificación individualizada. Se trata de ubicar voces diversas, pero agrupadas.

CAPITULADO DE LA TESIS:

CAPITULO I. Decidir qué historia renunciamos y qué herencia nos debemos.

Este primer capítulo hace referencia a un marco teórico conceptual feminista que analiza la historia políticas de las mujeres desde la contradictoria condición de sujetas de opresión y de seres que luchan por decidir sobre sus cuerpos. La propuesta teórica hace un recorrido por diversos estudios antropológicos y feministas en relación con la conformación de la identidad y cuestiona el sentido asignado de las identidades sociales respecto de lo femenino y lo masculino.

La revisión desde teóricas feministas reconoce que existe un tránsito entre las identidades de género impuestas y la construcción de identidades políticas feministas. Se rescata el aporte realizado por las feministas de la diferencia sexual en cuanto a la subjetividad que potencia sujetos políticos y no la diferencia como pobreza simbólica. La segunda parte de este capítulo sitúa las condiciones históricas que permiten al feminismo guatemalteco perfilarse como una propuesta colectiva trastocadora de realidades en vidas de mujeres.

CAPITULO II. Una Generación Política.

Este capítulo hace una caracterización general del grupo estudiado como generación política feminista, establece el hilo conductor de su origen común a través de recuerdos de la vida política del país, su encuentro en el feminismo desde diversas vertientes y la definición que las determina como buscadoras de justicia.

Su condición de transgresoras se desarrolla por lo regular como resultado de la identificación de procesos libertarios transmitidos entre mujeres, ya sea por madres, abuelas u otras mujeres de sus genealogías próximas. El aprendizaje de la transgresión les permitió a estas mujeres trascender lo aprendido.

CAPITULO III. Roles, Sexualidades, Maternidades. Desmontar-Desaprender-Deconstruir. Una vez aprendida la conducta transgresiva, estas mujeres trascienden los sistema de valores respecto de roles, sexualidad y maternidad tradicionales. Sus procesos son conflictivos, se viven con culpa y se deconstruyen, pero al mismo tiempo generan la individuación de las actoras.

Una vez habiendo comprobado que era posible romper mandatos, estas mujeres estuvieron dispuestas a asumir el costo de sus decisiones. No siempre fue fácil. Pero en todos los casos la subversión pasaba por el cuerpo, la conciencia de sí se transformaba en práctica política.

CAPITULO IV. Articular Discurso, Construir Sujeto

La multiplicidad de voces que se expresan desde procesos de individuación, son reunidas a través de los hallazgos encontrados en el camino al hacerse feministas; las diferencias y coincidencias que tienen sobre ser mujer y asumirse feminista; La articulación del discurso feminista y la construcción del sujeto político feminista.

La diferencia metodológica de este capítulo respecto de los anteriores, es que las voces de las feministas no son interpretadas, sino solamente puestas en un orden que permita visualizar en grupo las distintas posiciones. Esta forma de situar las voces de las entrevistadas, respeta la diversidad, pero propone que son temas pendientes de discusión, de los cuales hay que hacer síntesis.

Reflexiones Finales.

Los hallazgos encontrados en la investigación social siempre permiten más interrogantes. Esta tesis hace reflexión teórica de realidades empíricas vividas de manera cotidiana, pero la intención es generar polémica sobre la construcción del sujeto político feminista en Guatemala.

CAPITULO I

DECIDIR A QUE HISTORIA RENUNCIAMOS Y A QUE HERENCIA NOS DEBEMOS

Si en cada acto, en cada propuesta no buscamos diseñar, caminar hacia un proyecto diferente y propio en todos los ámbitos de la vida; si no apelamos la totalidad del sujeto, de las sujetas, a una imaginación con capacidad de resimbolización, seguiremos manteniendo nuestra identidad en la lógica patriarcal y en sus utopías, seguiremos manteniéndonos como mujeres en la no construcción de cultura.
Ximena Bedregal.

La historia de la elaboración teórica feminista² esta ineludiblemente ligada a la práctica política de las mujeres que conforman dicho movimiento y a la vida cotidiana de miles de mujeres, constituidas –contradictoriamente–, por símbolos comunes que afirman sus opresiones; y por pequeñas, regulares y grandes resistencias, rebeldías y transgresiones³ que contraponen su empeño por ser.

Quizás por ello es que a las feministas nos interesa la historia como parte de un proceso político de asunción de nuestra identidad como sujetos activos⁴ y no como lo nombrado “otro” por la colonial visión antropológica y el racional pensamiento filosófico occidental. El Feminismo entonces, resignifica el conocimiento humano desde la experiencia vital de las mujeres.

² El Feminismo debe entenderse como Proyecto Político, como Movimiento social y a la vez como Teoría. Desde diversas perspectivas del pensamiento feminista, éste se considera Filosofía Política, interpretación crítica de la teoría política, paradigma cultural y movimiento contracultura debido a que propone la deconstrucción de las relaciones que se basan en la desigualdad social entre mujeres y hombres, mismas que generan opresión, exclusión, subordinación, discriminación y violencia a mujeres de todas las edades, grupos étnicos, condiciones sociales, físicas o mentales y opciones sexuales. Propone la construcción de relaciones equivalentes y sororarias entre mujeres. Así como equivalentes, dignificadoras y democráticas entre géneros. Vincula el ámbito de lo íntimo, privado y lo público como espacios políticos de la vida y reconoce y valora la diversidad como riqueza. El Feminismo como movimiento existe desde finales del siglo XVIII, surge con la Ilustración proponiendo el ejercicio de la ciudadanía y la construcción del sujeto político de las mujeres. (Lagarde, Marcela; Amorós, Celia; Gargallo, Francesca; Monzón, Ana Silvia)

³ Misrahi, Liliana. La Mujer Transgresora. Según la autora, las mujeres de las culturas contemporáneas encarnan valores ancestrales de mansedumbre y sumisión por un lado; pero cada vez con mayor fuerza rupturas y transgresiones, como su par opuesto. El tema de la transgresión se refiere a la rupturas de un orden establecido que le es estéril. La ruptura de la que parte la transgresión se convertirá en la fundación de un orden nuevo cuando se convierte en creadora de tiempos y espacios diferentes para su vida. <http://usuarios.arnet.com.ar/lrmizrahi/transgresora.html>

⁴ Sapriza, Graciela. Historia de familias en la recuperación de la memoria colectiva. Un camino de investigación feminista. En Line Barreiro, Ciudadanas: Una memoria inconstante. Editorial Nueva Sociedad. Centro de Documentación y Estudios. Caracas, Venezuela. 1981. pp. 29

Es por eso que la comprensión de la historia desde cualquier contexto, no puede ser reconocida como completa si es que se parte del supuesto universal de que lo masculino es lo único protagónico, lo que piensa, lo que actúa, lo que evoluciona, lo que interactúa, lo que decide. Sin embargo, es así que se conceptualizan las ciencias “del Hombre”; es así que se define la política pública, es así que se representa lo simbólico; que se inventa lo amoroso, lo erótico, lo político.

Es así que el patriarcado⁵ define lo importante, lo valioso, lo poderoso. Lo masculino potencia lo “culto o civilizado” y lo femenino se devalúa como “primitivo, naturaleza, secundario, minorizado, negado”. La historia androcéntrica⁶ reconoce lo masculino como el centro del Cosmos.

Estudios antropológicos⁷ han llamado a esta “oposición” el dualismo sexuado o el paradigma de todos los dualismos, pues inclusive los relatos mitológicos han presentado una definición ambigua y negativa del papel que juega el principio hombre y mujer, como oposición complementaria. La “oposición” aparece en los estilos de vida cotidiana y se caracteriza por la movilidad, discontinuidad y participación entera de la actividad masculina. Los hombres forman el corazón de la comunidad y las actividades se valoran a partir de los grupos masculinos. Por el contrario, las mujeres se definen por su estabilidad (el matrimonio las fija), la continuidad y la marginación social en la misma medida que sus tareas son individualizadas.

Sin embargo, no son las diferencias biológicas la causa de esas desigualdades simbólicas, sociales, económicas, políticas y culturales entre los sexos, sino la construcción social que de ellas se hacen, a partir del reconocimiento de una relación opresión-subordinación que se considera dada por naturaleza y que constituye a los géneros. Gladys Bailey⁸ plantea al respecto que las diferencias entre los seres humanos “responden a variantes genéticas secundarias que no inciden en aspectos esenciales que hagan variar la naturaleza de la especie humana” razón por la cual “en este momento del desarrollo no puede hablarse de la supremacía de uno u otro sexo, ni de una u otra raza”. Es decir, no existe ninguna razón biológica que justifique lo que socialmente se ha instituido como válido y desigual.

⁵ Victoria Sau define al Patriarcado como una forma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado este a la categoría política y económica. Dicha forma de poder pasa forzosamente por subordinar y someter a las mujeres a la maternidad, el control y represión a la sexualidad femenina y la apropiación de la fuerza de trabajo total del grupo dominado. Si la paternidad es la institucionalidad de la figura paterna, el patriarcado es el desarrollo y puesta en práctica de esta forma de poder. Diccionario Ideológico Feminista. ICARIA Editorial, S.A. Barcelona, 1981. Pp. 23. Para Amorós, el patriarcado es un sistema de pactos entre hombres para asegurar el dominio sobre el conjunto de las mujeres. Señala “podría considerarse al patriarcado como una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones -como sujetos del contrato social- ante las mujeres que son en principio, las “pactadas”. Amorós, Celia FEMINISMO: Igualdad y diferencia. UNAM, México, 1994. pp.15

⁶ Androcéntrico, andro-hombre, centro. El hombre en el centro del mundo.

⁷ Balandier, G. Anthropologiques. Press Universitaires. France, París, 1975 pp. 33

⁸ Bailey, Gladys Sexo-Género, Género-Etnia. Una nueva dimensión teórica. Impresos Garve, Guatemala 1970, Pp. 66.

El feminismo aporta al análisis de las ciencias sociales la categoría del sistema sexo-género⁹ para entender el vínculo que existe entre la organización social de la sexualidad, las relaciones económicas, políticas y culturales y la comprensión del género como una construcción social impuesta que divide a los sexos. Es decir que la condición de género es excluyente y lo que ha sido considerado propio de la mujer y propio del hombre, en realidad se constituyen como brechas que los trascienden.

Así, ha quedado claro que “al aprender a ser mujer” se estimulan todas las características opuestas al genérico asignado masculino; mientras que durante el aprendizaje para “ser hombre” se contraponen, ridiculizan y minusvalúan todos los aspectos del genérico femenino. De esta manera, al apropiarse de identidades genéricas los sujetos en cuestión se afianzan en una no identidad, su visión de sí mismo/a se establece en contraste negativo y no en autoafirmación.

Esa identidad contrastante¹⁰ asumida por imposición y designación del otro (sistema en que dominan los varones) es considerada como valor y, por lo tanto, como ideología, debido fundamentalmente a que responde al hecho de no provenir de la autodefinición del sujeto, sino del extrañamiento del designador. En otras palabras, la defensa acrítica de identidades asignadas, constituye por lo regular, reconocimiento de los destinos que nos han indicado otros.

Aura Marina Arriola¹¹ ha planteado que la identidad nunca es adquirida con tranquilidad, porque al ser “reivindicada como garantía contra una amenaza de aniquilamiento, puede ser (re) presentada por otra identidad (ajena) o por una cancelación de identidad” (despersonalización). Es aquí donde al pensar en -lo otro-, las mujeres se “reducen” en función de éste ajeno y son “trascendidas” por ese contenido que no son ellas. Arriola reflexiona que para encontrar al otro hay que repensarse a sí misma.

Lo que se ha dado como consecuencia, son construcciones identitarias asignadas que no responden a la afirmación equivalente de los seres que las conllevan, y que se expresan de manera desigual respecto del acceso, uso y control de los recursos y por supuesto, de los poderes para cada uno. De esta manera, no es lo mismo nacer, crecer y vivir en cuerpo de hombre que en cuerpo de mujer. No sólo por las diferencias en sí mismas, sino por las identificaciones sexuales que se pretenden igualar a un sistema de poderes inequitativamente establecido.

⁹ Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre economía política de sexo. Nueva Antropología, Vol. VIII No. 30 México, 1986.

¹⁰Cardoso de Oliveira, Roberto. Identidad étnica, identificación y manipulación. En Etnicidad y Estructura Social. CIESAS. México 1992. 24-25.

¹¹ Arriola, Aura Marina. Identidad y racismo en este Fin de siglo. FLACSO, Guatemala, 2001. Cita a Etienne Balibar “Cultura e Identitá” varios autores. Milán, 1991.

Al respecto, Margarita Pisano¹² hace un llamado de atención ante la lectura “simplista” de dos espacios aparentemente diferenciados (masculino y femenino), pues -afirma-, que en realidad constituyen uno solo “el de la masculinidad¹³ que contiene en sí el espacio de la feminidad”. Es decir, que aunque existen roles diferenciados para géneros que se excluyen entre sí, la visión que los contiene es una “construcción simbólica y valórica diseñada por la masculinidad y contenida en ella como parte integrante”. Es decir, la feminidad como género no es un espacio autónomo con posibilidades de “igualdad, de autogestión o de independencia”, es más bien uno de los componentes del sistema masculinista.

Se confirma así –según Baró¹⁴- uno de los aspectos más importantes del poder, como es, su tendencia a ocultarse, incluso a negarse como tal, es decir como poder, y a presentarse como exigencia natural o razón social. De allí que apunte tres características esenciales del poder: a) se da en las relaciones sociales, b) se basa en la posesión de recursos y c) produce un efecto en la misma relación social. No es casual que estudios antropológicos desde Margaret Mead hasta Pierre Clastres hayan argumentado que el poder no está separado de la sociedad, que “lo social es lo político y que lo político es el ejercicio de poder por uno o algunos sobre el resto de la sociedad”¹⁵ Las sociedades sin Estado son un ejemplo de esta afirmación¹⁶.

El feminismo enriquece estas definiciones cuando afirma que existe relación entre los ámbitos íntimo, privado y público. Referencia también asumida, como que “lo personal es político”. Lo cual cuestiona la tradicional perspectiva de las relaciones entre los géneros y politiza espacios de la vida normalmente subvalorados por corresponder a lo “femenino” y a las mujeres.

Una vez cumplida esta premisa, se entiende lo que plantea Graciela Hierro¹⁷ “la diferencia sexual ha de ser rearticulada en lo simbólico” y citando a Luce Irigaray propone: “los hombres necesitan corporeizar lo trascendental y las mujeres trascendentalizar el cuerpo. De manera que ambos sean cuerpos autónomos, vivos, en crecimiento, unos enriqueciendo a otros”.

¹² Pisano, Margarita. El Triunfo de la Masculinidad. Surada Ediciones, Chile, 2001.

¹³ Subrayado mío

¹⁴ Baró, Martín. Sistema, Grupo y Poder. UCA Editores. El Salvador, 1990. pp. 95-97

¹⁵ Clastres, Pierre. Investigaciones en antropología política. Gedisa editorial S.A. Barcelona, 2001.

¹⁶ Según la Antropología Política se ha llamado sociedades primitivas a las sociedades sin Estado, las sociedades cuyo cuerpo no posee un órgano de poder político separado. *El poder no está separado de la sociedad*.. En una reflexión crítica sería a la clásica visión de la antropología, el autor señala: Detentar el poder es ejercerlo, ejercerlo es dominar a aquellos sobre quienes se lo ejerce, he aquí porque el poder no se recorta del cuerpo social... El ejemplo de las sociedades primitivas nos enseña que la división no es inherente al ser social; en otros términos, que el Estado no es eterno, que tiene en todas partes una fecha de nacimiento. Y que quizá ello permita esclarecer las condiciones de posibilidad de su muerte. Clastres, 2001.

¹⁷ Hierro, Graciela. La ética de la Diferencia Sexual, los derechos humanos de las mujeres y las nuevas antígonas. En Gloria Careaga, (coordinadora) Feminismos Latinoamericanos: retos y perspectivas. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México, 2002.

Esta visión supone que lo masculino no sea lo universal y lo femenino lo específico; que la mujer deje de ser el lugar sin retorno hacia sí misma, que deje de ser el complemento, el otro disminuido y que lo masculino deje de ser el espacio de comprobación viril de dominio. Se trata desde la diferencia sexual de realizar una intención propia, otro nivel de conciencia; el contenido más adecuado de lo universal que se pueda encarar, una cultura que es posible construir. Ser por lo menos dos, autónomos y diferentes.¹⁸ No uno subsumiendo al otro. Desde la diferencia sexual, pero no como la conocemos tradicionalmente.

Para las mujeres, se trata de desarrollar procesos que conlleven la construcción de sujetas con decisión y poder sobre sí mismas, ello significa que es posible dejar de considerar a la opresión (ser víctimas) como único denominador entre mujeres¹⁹. Este no es más que un punto de partida.

Que la victimización deje de ser lo primordial y se potencie la lucha por salir de ella; que se vea más allá de lo que no se es. No la diferencia como el sentido implícito que justifica la discriminación²⁰, sino el ser diferente como la existencia que garantiza que otros/otras son tan diferentes a mí, como yo a ellos/ellas, sin connotaciones de exclusión por esa diversidad.

En otras palabras, seres que piensan y actúan desde todas las posibilidades, habilidades, capacidades, cualidades o poderes que tengan, y no desde el "carácter pobre, mecánico, regresivo y, a menudo perverso"²¹ otorgado a este ser diferentes desde la condición de subordinación femenina o la actitud dominante de la tradicional masculinidad.

El pensamiento feminista de la diferencia, reconoce la cuestión de la identidad sexuada²² como la posibilidad de ser, desde papeles protagónicos y no desde las identificaciones que la sociedad ha impuesto (identidades asignadas). Esto indiscutiblemente, tiene que ver con la construcción del sujeto político feminista, proceso complejo que puede ser impulsado desde la afirmación de la diferencia sexual²³ como una fuerza positiva que propone un proyecto político y epistemológico que debe ser definido y afirmado por las mujeres en confrontación de sus múltiples diferencias de clase, etnia, edad, estilo de vida y preferencia sexual, subvirtiendo y deconstruyendo²⁴ las convenciones establecidas.

¹⁸ Irigaray, Luce. Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia. Colección Ideas. Ediciones la Flor. Argentina, 1994. pp. 67.

¹⁹ Bartra, Eli. Esencias en el Feminismo. En Feminismos latinoamericanos... PUEG. UNAM, México 2002.

²⁰ García Ruiz, Jesús. De la Resistencia a la alternativa-. Entre etnoresistencia discursiva y etnoestrategia operativa: construcción de la Identidad socio-política y dinámicas de la acción colectiva en el llamado "movimiento maya". En Marc Augé et. al. Acción Colectiva, movimiento social e identidad política. Ediciones Munikat. Quetzaltenango, Guatemala. 1999.

²¹ Idem. Pp. 13

²² Irigaray, Luce. Yo, tu, nosotras Colección Feminismos. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. España, 1992.

²³ Braidotti, Rosi. Sujetos Nómades. Paidós, México. 2000.

²⁴ Deconstruir ha sido definido como deshacer, desmontar algo edificado.

La tarea – según Judith Butler²⁵-, consiste en ubicar las estrategias de repetición subversiva posibilitadas por esas convenciones, afirmando las posibilidades de intervención en esas prácticas de repetición que constituyen las identidades sociales y presentar la posibilidad permanente de impugnarlas. En otras palabras, en cada identidad asignada que tengan las mujeres es necesario identificar las transgresiones y los desacatos que las mujeres han impulsado. El tema no es invisibilizar la existencia de esas identidades, sino reconocer cada acto subversivo.

Esta es la razón por la que en este estudio, se analizan los procesos de transformación de identidades sociales de mujeres en identidades políticas de feministas, asumidas como resultado de contextos históricos concretos, historias de vida transgresivas y subjetividades afirmadas en sí mismas. Es pues la diferencia sexual, el contexto de la experiencia y el desarrollo particular de la subjetividad, los elementos que contribuyen para que las personas ocupen posiciones diferenciales en el orden cultural y político²⁶, desde su particularidad convertida en sujeto.

Se pretende demostrar con ello, que de la suma de historias individuales con trayectorias comunes se pueden leer historias colectivas. Las identidades políticas feministas que investigamos son el resultado de luchas sociales intensas, de la politización de la vida, del rompimiento con prejuicios, conservadurismos, tradiciones y ortodoxias. Surgen de la “vida política” del país, pero la trascienden, pues politizan la tradicionalmente olvidada vida cotidiana desde los cuerpos de las mujeres. Descubriéndose, aprendiendo a existir y convirtiendo la rebeldía en transgresión en la medida que toman conciencia de lo que las oprime.

Lo interesante de estas historias de vida es que al descubrirse en identidades estáticas (asignadas) de mujer, iniciaron procesos críticos de toma conciencia, constituyeron procesos de identificación política y reconsideraron su memoria colectiva, asumida como elemento indispensable de su acción feminista. De manera que la identidad política feminista es necesariamente construida en vez de descubierta, cambiante en vez de fija²⁷ y se reconoce en la voz de las sujetas que a su vez se asumen en la diversidad, las diferencias y en la pluralidad.²⁸

Por eso es que la identidad también es conciencia de ser semejante. La semejanza genérica asumida entre mujeres desde la asignación de identidades, supone una forma común de opresión. La semejanza de compartir identidades de género en transición²⁹, así como la semejanza construida por mujeres desde la autoconciencia de su rebeldía y transgresión, suponen una identidad política. Tal identidad política es construida desde la autonomía.

²⁵ Butler, Judith. El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. PAIDOS. México, PUEG/UNAM. 2001.

²⁶ Lamas, Marta. Los Feminismos: desacuerdos y argumentaciones. En Feminismos latinoamericanos... PUEG. 2002.

²⁷ Bondi, Liz . Ubicar las políticas de identidad. En Debate Feminista # 14. IDENTIDADES. México, DF.

²⁸ Alvarez, Carmen. Imaginando un proyecto feminista. Inédito. Guatemala, 2001.

²⁹ FLACSO. Primer encuentro mesoamericano de estudios de género. Conferencias Internacionales. Marcela Lagarde. Colección estudios de género. Guatemala, 2001. pp42.

La autonomía para las mujeres implica libertad en la toma de decisiones sobre el cuerpo y la sexualidad; acceso, uso y control sobre recursos y medios de producción; ejercicio ciudadano y construcción de identidad política feminista, entre otras. La fuerza del feminismo reside en que además de gestar acción política colectiva implica autonomías individuales. Recuperar la vida –como dice Maria Teresa Blandón-, “desde aprender a pensar el mundo por mí misma hasta la autonomía de pensamiento y de acción política”³⁰.

Por ello, es posible afirmar que la identidad política es un posicionamiento frente a identidades pasadas, frente al pasado, “frente a la experiencia colonial de nuestras múltiples identidades”³¹. Se opta por la identidad política porque las múltiples identidades asignadas³² solamente han permitido moverse en esquemas predefinidos, rígidos e inmanentes. Las identidades asignadas para las mujeres, en las sociedades modernas, han sido planteadas a partir del ejercicio de la maternidad, la feminidad, la seducción, la subordinación, la supresión del derecho a optar. Se cumplen roles determinados y se acepta como destino una historia sin posibilidad de decidir.

La identidad política se legitima a partir de la autodefinición de quienes la asumen. En este caso, asumirse feministas es el elemento fundamental que expresa lo que es el grupo estudiado. Las define ante sí mismas y ante los demás. Es identificación de mujeres en función de una ética política, un marco filosófico y el acuerdo de deconstruir formas de vida cotidiana y pública, desde el hacer político feminista.

Cobra significado aquí la referencia acerca de “la identidad como expresión de sentido” en los procesos de resistencia o de autoconciencia colectiva³³ pues no hablamos de deseos inconscientes sino de posiciones conscientes y deliberadas. Esto representa una posición política respecto de la transformación radical del sistema patriarcal y la construcción de nuevas relaciones en la vida cotidiana, política, económica y social, significa un rechazo a las identidades asignadas impuestas y una afirmación en el sentido de lo que las mujeres se proponen ser, desde las autonomías que van construyendo.

Por estas razones es que el feminismo se constituye como elaboración teórica para comprender, elaborar y conceptualizar estos fenómenos; como movimiento social, porque procede de la vida cotidiana de las mujeres, puesta en común; como propuesta política, porque al reconocer que lo personal es político, propone una relación distinta con el orden de los espacios por transformar, una subversión completa al sistema de cosas impuesto y la conformación del sujeto político feminista, desde una nueva subjetividad.

³⁰ Tierra Viva. El feminismo una opción de vida. Ibid. Pp21.

³¹ Rodríguez, Mariangela. MITO, IDENTIDAD Y RITO. Mexicanos, chicanos en California. Edit. Porrúa. México, 1998.

³² Lagarde, Marcela. Identidad y Subjetividad Femenina. Managua, Puntos de Encuentro1992.; Identidad de Género y Feminismo. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 1997.

³³ Orantes Trocolí, Carlos(compilador) En PSICOLOGÍA SOCIAL. Lecturas de Referencia. Escuela de Ciencias Psicológicas, 1995. (fotocopias) Estudios Interétnicos. Revista del Instituto de Estudios Interétnicos. Orantes Trocolí, Carlos. Proposiciones Teórico Generales para el Estudio de la Identidad en Guatemala. IDEI. USAC. Año 1. Noviembre, 1993.

No se trata de los grupos que se aglutinan según autoidentificación por pertenencia de género, raza o etnia, opción sexual y se asumen, por eso, con valores e identidades comunes. No se trata de la identidad primigenia, ni de los “quereres o lealtades” hacia las demás identidades que están basadas en lo cultural aprendido.

Este es “un proceso de negociación de significados que tienen reciprocidades, obligaciones individuales y también ideas no compartidas”³⁴. Se trata de reconocer la profunda importancia que tiene construir políticamente tales identidades desde la multiplicidad y diversidad, pues lo contrario significa organizarnos la vida desde espacios siempre jerarquizados y constituye una forma de relación basada en dinámicas en las que está siempre implícito el dominio³⁵. Ello ata los posicionamientos políticos a las identidades asignadas, a las políticas de identidad y a lo que “la cultura” ha permitido e impuesto. No se trata de pertenencia, sino de adhesión.

Planteamiento central de este trabajo es la certeza de que no existen identidades auténticas o esencias del ser, mas bien existen procesos creativos de construcción cultural y política, estos nos acomodan y establecen o nos permiten transgredir, deconstruir y erigir realidades según nuestra posición ante la vida. Es decir, reconocer que la experiencia es válida no quiere decir que es verdadera, mas bien que existe un espacio de reflexión sobre las identidades que nos permite nutrir las ideas y las acciones.³⁶

Sin embargo, existe lo que se ha llamado “política de identidad”³⁷ como una forma de autocomprensión, una forma de ver el mundo y una estructura del sentir, porque se pertenece a un grupo en particular, una sensibilidad sentida y vivida, una búsqueda de bienestar, una perspectiva de comunidad. La política de identidad se refiere a la construcción de posturas políticas a partir de determinaciones de raza, género, origen étnico etc. Estas identificaciones son válidas para las personas que integran los grupos de referencia, sin embargo, no son suficientes. Junto a la pregunta ordinaria de ¿quienes somos? también debiera plantearse ¿desde dónde hablamos?. Es decir, desde que proyecto político nos ubicamos.

El reto para el feminismo es el lugar desde el cual nos situamos en la producción de cultura según las identidades políticas comunes y no en la reproducción de cultura según la identidad de opresión asignada. Hobsbawn³⁸ plantea al respecto dos consideraciones: a) la mayoría de identidades sociales (especialmente las de género y las étnicas) reclaman su origen natural, en lugar de social. Sin embargo, la mayor parte de estas identidades no son ineludibles; b) la política de identidad sugiere que una de las múltiples identidades que tenemos es la que domina la política: ser mujer, si se es feminista o ser homosexual si es del movimiento gay. Ser indígena si es maya.

³⁴ Alvarez, Carmen. Identidades. En Tierra Viva. Jornadas feministas El feminismo una opción de vida. Guatemala, 2000.

³⁵ Pisano, Margarita. Un cierto Desparpajo. Sandra Lidid, editora. Chile, 1996. pp. 30,63.

³⁶ Bondi. Ibid. Pp31.

³⁷ Gitlin, Todd. El auge de la política de la identidad. Un exámen y una crítica. En El Reverso de la diferencia. Identidad y política. Benjamín Arditi (editor) Edit. Nueva Sociedad, Venezuela. 2000.

³⁸ Hobsbawn, Eric. La política de la identidad y la izquierda. En Debate Feminista Año 7, No. 14. México, Octubre 1996. Pp 90.

Pero no todas las mujeres son feministas. Ser feminista se asume como identidad política. No todos los homosexuales o lesbianas son militantes del movimiento gay. Ser gay se asume como identidad política. No todas/os las/los indígenas, se asumen mayas. Ser maya se asume como identidad política. Las identidades sociales (asignadas), no siempre coinciden con correspondientes identidades políticas.

Este estudio reconoce procesos históricos diferenciados, en vidas de mujeres diversas que de manera individual y colectiva asumieron el reto de construir identidades políticas feministas que confluyen, que se encuentran. Es fundamental, el contexto histórico en que se desarrollan estas historias de vida, esto determina el vínculo entre tiempos y espacios comunes. Sus vidas tienen como hilo conductor la historia política de la región y del país, la época en que nacieron/crecieron, sus transgresiones y el momento de la vida en que se autonombran feministas. Esta es una evidencia de que el proyecto feminista se enriquece de la diversidad de todas, del rescate de la subversión transgresora y de la puesta en común de lo que es esa identidad política. Este parece ser el desafío. Esta investigación nos muestra un recorrido.

QUIÉNES SOMOS Y DESDE DÓNDE HABLAMOS:

Marcela Lagarde³⁹, ha señalado que la identidad feminista es un proceso inacabado y heterogéneo, es el sentir y el pensar de mujeres que desde concepciones filosóficas y éticas libertarias, redefinen su existencia y su visión de sí mismas y del mundo, y al hacerlo, se renuevan: pasando de la alteridad –definida por el otro y centrada en el otro-, a la mismidad. Claro está que esta afirmación se refiere a construcciones políticas, y se ubica en procesos históricos concretos.

El feminismo latinoamericano se asume heredero de la tradición occidental de mujeres que en otras latitudes habían iniciado movimientos por la ciudadanía, por el derecho al trabajo y por la construcción de su ser sujetas sociales. El primer momento, se inicia con el sufragismo en Europa a partir del siglo XIX, impulsado por mujeres que pertenecían a la clase social propietaria; el segundo momento, parte de las feministas socialistas en el impulso de la reivindicación del trabajo y contra el segregacionismo laboral por sexo a partir de 1864; y el tercer momento, el de la construcción de sujetas sociales y políticas, tiene como escenario fundamental Norteamérica en la década de los años 60 y las reivindicaciones de los derechos sexuales y reproductivos.⁴⁰

La etapa de la obtención del voto en la primera mitad del siglo XX para las latinoamericanas se estableció como la fase en que se visualiza a las mujeres en la historia como colectivo social inarticulado⁴¹ a partir de la “presencia activa y ferviente (de algunas) mujeres en la base de distintos movimientos sociales y políticos, lo que no correspondía con su ausencia de los “lugares” del poder y de las decisiones”⁴²

³⁹ Lagarde. Ibid.

⁴⁰ Barrios, Walda. Tres momentos en la lucha feminista. FLACSO Guatemala, 2000.

⁴¹ Monzón, Ana Silvia. Entre Líneas. Participación política de las mujeres en 1944-1955. Fundación Guatemala, 1998.

⁴² Ungo, Urania. Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina. Instituto de la Mujer. Universidad de Panamá. Panamá 2000. pp17.

A pesar de ello, en la llamada segunda época de las movilizaciones de mujeres, se manifiesta un incremento en la participación femenina ilustrada en organizaciones políticas, populares, universidades, centros laborales, medios literarios y otros, expresando por lo regular su posición como apoyo económico, esposas de hombres públicos, y algunas, que empezaban a ser “controversiales” se llamaban así mismas transgresoras. Se incrementaron los niveles de participación femenina, incorporadas en los proyectos nacionales, aún sin diferenciar su condición de género.

“...a partir de los años sesenta el país empieza, en medio del conflicto bélico a desarrollarse industrialmente, con todo lo que implica de negativo: el hacinamiento urbano, la explotación y la adopción del modelo de vida americano, pero también con una mayor opción de acceso a la instrucción y la cultura, así como a ciertos bienes de consumo y culturales. Las mujeres cada vez más insertadas en el mercado laboral y profesional, inician el proceso de toma de conciencia del sí mismas como nuevos sujetos sociales...”⁴³

Algunas autoras⁴⁴ refieren los años 70 como los que marcan la tercera etapa de la historia política de las mujeres latinoamericanas. Protagonismos femeninos en incipientes aperturas democráticas, conformación de los primeros grupos de mujeres y la participación masiva de mujeres en los movimientos revolucionarios regionales fueron detonantes de nuevo impulso. Las latinoamericanas recibieron tal experiencia desde historias nacionales particulares, desde condiciones étnicas⁴⁵ propias y desde conflictos políticos que determinaron su visión del mundo y la apropiación, en procesos complejos, de miradas sorprendidas ante sus cuerpos.

A Centroamérica los acontecimientos de la historia política llegaban en tiempos distintos. Entre cortas experiencias democráticas y largas interrupciones de gobiernos militares, los conflictos armados en El Salvador y Guatemala, así como la triunfante Revolución Sandinista; la perspectiva histórica parecía evidenciar las contradicciones de proyectos que desde la “propuesta de emancipación humana universal”⁴⁶ y a pesar de múltiples esfuerzos, no vislumbraban resolver las crisis generadas por sistemas caducos y premodernos.

Por su parte, en Guatemala se extendían los movimientos sociales, el compromiso de mujeres en las luchas populares y su rol como víctimas directas o indirectas del conflicto armado. Estos son los principales elementos que dan inicio al movimiento de mujeres, en la segunda mitad de la década de los años 80. De esta manera, como ha señalado Ana Leticia Aguilar⁴⁷ el eje fundamental de dicho movimiento tanto en su origen como en su funcionamiento lo constituyó “la lucha por el respeto a los derechos humanos, íntimamente ligado con el proceso de diálogo, negociación y lucha por la desmilitarización del país”.

⁴³ Méndez de Penedo. Lucrecia. Mujeres que cuentan. Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2000

⁴⁴ Ungo. Ob. Cit pp.59; Gargallo. Ob. Cit. Pp ; De Barbieri, Teresita et. al Mujeres en América Latina. Análisis de una década en crisis. Editorial Iepala. Madrid, 1989.

⁴⁵ Gargallo, Francesca. Op. cit. Pp. 14

⁴⁶ Gitlin, Todd. El auge de la política de la identidad. En El reverso de la Diferencia. Identidad y Política. Benjamín Arditi (editor) Editorial Nueva Sociedad, 2000.

⁴⁷ Aguilar, Ana Leticia, et. al. Movimiento de mujeres en C.A. Programa Regional La Corriente. Managua, 1997 Pp. 110

“Lo que nosotros pensábamos era encontrar a nuestro hijo, ese era el objetivo. Saber qué se había hecho él, si lo habían matado, dónde está. Sin embargo, ya con el tiempo nosotros nos dimos cuenta que no era una lucha solo de sentimiento maternal, sino que era además una lucha política porque estábamos luchando en contra del Estado”⁴⁸

¿Porqué fueron las mujeres las que mayoritariamente impulsaron esa lucha? Porque vivir en cuerpo de mujer ha significado ser a partir de los otros, en función de los demás y diluidas como parte de esas otras vidas. La ética del cuidado⁴⁹ aprendida por las mujeres para reparar el mundo destruido, se constituyó entonces, en el valor que justificó el sentido del sacrificio realizado para encontrar a sus seres queridos.

Las mujeres convirtieron ese esfuerzo “en la única alternativa para enfrentar al Ejército y desafiar el terror que provocaron las desapariciones y se constituyó en la actitud más firme de defensa de los derechos humanos durante algunos de los peores años del conflicto armado (...) Nunca antes habían sido consideradas importantes en la vida política del país y sin embargo, dieron infinitas muestras de valentía, firmeza y esperanza”⁵⁰. De esa manera, las mujeres que en su mayoría antes sólo tenían voz a través de los roles que de manera privada cumplían, iniciaron procesos contestatarios ante el Estado y se encontraron con que su capacidad de sobrevivencia y afrontamiento, las convertía en sujetas sociales.

“Yo creo que a partir de ahí, ya fue diferente, ya las mujeres que habían tenido participación, que tenían conocimiento político y que tenían conciencia más clara, eso les ayudo también, el hecho de que nosotros anduviéramos en la calle gritando como locas... entonces empezaron a formarse las organizaciones fuertes de mujeres, donde hacen demandas y se pelean por los derechos, se han consolidado, y es agradable saber eso”⁵¹

Quedó claro a estas mujeres que su participación era indispensable para alcanzar la democracia. El proceso que las llevó a visualizar la trascendencia de su aporte, también les dejó la percepción de lo necesario que sería realizar cambios cotidianos que les permitieran conquistar derechos como mujeres⁵².

⁴⁸ Testimonio. En Aguilar, Yolanda. La lógica del afecto y el vínculo con los desaparecidos. Tesina Diplomado en Estudios de Género. Fundación Guatemala, 1998. Inédito.

⁴⁹ Gloria Marín en su artículo “Ética de la justicia, ética del cuidado” plantea que la ética del cuidado “se ocupa de cualquier cosa que valore como moral, se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones sociales en las que se inserta el yo y de ahí surge un reconocimiento de las responsabilidades hacia los otros”. En el transcurso de la vida las mujeres se describen como madres, esposas, hijas, abuelas, hermanas, etc., estando dispuestas a sacrificarse por esas relaciones, generalmente este apego esta visto como contrario a separación e individuación. La ética del cuidado es adecuada para lo privado y las mujeres, la ética de la justicia para lo público y para los hombres. Los hombres se describen en relación directa con la sociedad y no mencionan sus relaciones. La ética de la justicia se basa en el respeto de los derechos formales de los demás. Es necesario partir de las personas separadas, independientes, supone una concepción del individuo, previo a las relaciones sociales. Internet.

⁵⁰ Informe REMHI. Tomo I; capítulo sexto, p.230.

⁵¹ Aguilar, Yolanda. Op. cit. Fundación Guatemala. Inédito.

⁵² Aguilar, Yolanda. Ibid.

A partir de entonces, en períodos diferenciados y espacios físicos distintos, surgen grupos de mujeres sindicalistas, de universitarias, mujeres contra la violencia hacia mujeres, agrupaciones de mujeres, organizaciones de refugiadas y exiliadas, mujeres mestizas e indígenas que asumían de manera reflexiva, coincidentemente, “su mismidad”⁵³ proponiendo reconocerse a sí mismas, en medio de la vorágine que constituía tener orígenes tan distintos y pasados con *importantes déficit de autonomía*⁵⁴; básicamente por su vínculo mayoritario con las organizaciones revolucionarias de entonces y la “cultura política” que impregnaba la vida de proyectos totalizadores, imposibilitados de expresarse más allá de la demanda universalista de izquierda.

De entonces, se constata que *el movimiento de mujeres en Guatemala se define a partir de la identidad de género en la vida cotidiana, desde la experiencia concreta no desde la conciencia y subordinación, de la autonomía individual o la construcción del sujeto*⁵⁵. No podía ser de otra manera. Un movimiento que por primera vez se reconoce a sí mismo, asume que la identidad asignada de género⁵⁶ se expresa en una condición no reconocida para la mayoría de sus miembros: el ser mujeres.

“Estábamos emergiendo del asombro de una problemática que en las luchas anteriores que realizábamos, fue bastante ausente. Era una reivindicación no tomada, no incluida. Nombrada de cajón. Como quien dice todas las discriminaciones se resolverán después de la toma del poder. La de género no estaba incluida. Estaban la indígena y la obrera, era la primera vez que mujeres de nuestra tierra participaban en un Encuentro Feminista”⁵⁷

Se confrontaron experiencias y pertenencias políticas anteriores con identidades que las hacían semejantes por tener situaciones y condiciones de vida similares; fue la etapa de inauguración de lo que sería la construcción del sujeto “mujeres” y las primeras reflexiones respecto de lo que luego se conceptualizó como las múltiples opresiones de género, clase y etnia.

⁵³ Marcela Lagarde, cita a la identidad como la experiencia centrada en el yo misma o con mismidad, limitada y solo vivible en el reconocimiento de lo propio, en la singularidad irrepetible. La mismidad puede ser descubierta en “la dimensión comunitaria del nosotras/os conformada a partir de hechos de la mismidad en los otros y por tanto en el reconocimiento de la semejanza. Identidad de Género y Feminismo. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. 1997.

⁵⁴ Aguilar, Ana Leticia. Op.Cit. pp. 31 La autonomía ha sido considerada por las feministas como la construcción en libertad del ser persona, sujetas, actantes y pensantes. Se propone que las mujeres asuman autonomías personales, afectivas, económicas, orgánicas. Que se constituyan en grupo social y actor político en la sociedad, pero ese proceso es atravesado por procesos de tipo personal y público, es un proceso político de conversión en ser sujetas.

⁵⁵ Idem. Pp.106

⁵⁶ Todas las personas tenemos identidades asignadas de género, a partir de la existencia de sociedades que se organizan genéricamente y que establecen poderes desiguales en dependencia de tales identidades reconocidas socialmente. Las identidades de género siempre son asignadas y por tanto excluyentes. El sentido relacional que se establece toda identidad es asumido en relación con “el otro”.

⁵⁷ De Flores, Renée. Entre Encuentros. Experiencia de construcción feminista en las mujeres agrupadas en Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Tesina del Postgrado en Estudios de Género. Universidad Rafael Landívar. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Guatemala. 2001.

“La participación consciente y numerosa de la mujer indígena en las luchas populares y revolucionarias recientes nos aportan nuevos conocimientos e inquietudes sobre nuestra realidad como mujeres. Esta nueva conciencia de mujeres está en formación. Estamos conscientes que nos falta desarrollarla todavía mucho. Apenas comenzamos a explicarnos las causas y mecanismos de la opresión de la mujer y no tenemos respuestas a su compleja situación”.⁵⁸

Era una etapa de descubrimiento. Aún para quienes desde entonces se llamaron feministas y tenían que reconocerse a sí mismas. Saberse con cuerpos, vidas y demandas propios, fue complejo. Mujeres que por lo regular se asumían actrices sociales, de pronto se desnudaron ante sí mismas y se descubrieron con vidas robadas, con historias subordinadas o con militancias dependientes. Un buen número de mujeres se descubrió como no sujetas desde la historia política, desde la vida afectiva, desde el conjunto social, por ser mujeres.

“Esa forma de empezar a vernos y reconocernos en nuestra práctica cotidiana nos llamaba a la rebeldía encauzada. Sabernos –no por elección–, portadoras y reproductoras de nuestra enajenación resultó en posibilidad de construirnos de manera distinta y de aportar a la forja de una nueva identidad en las mujeres”⁵⁹

Se entremezclaban discursos e interrogantes sobre el significado que tendría el ser mujer en medio de las luchas populares y la guerra revolucionaria. Empezó a ser entonces fundamental identificarse, nombrarse, autodefinirse, y aunque eran primeras aproximaciones como queda dicho en previos estudios (Aguilar et. al) esta etapa quedó prefigurada como oportunidad para reconocerse en lo personal y en lo político como mujeres, pero al mismo tiempo, para asumir (tal vez por primera vez), una posición política desde el reconocimiento de esa identidad de género⁶⁰.

“Postulamos el feminismo transformador para todas las mujeres y para la sociedad en general. Entendiendo a este como la concepción del mundo que pretende construir una nueva identidad de género, cambiar la condición social existente y establecer superiores relaciones de poder que conduzcan a la igualdad y libertad y que favorezca tanto a mujeres como hombres en plenitud de ejercicio de democracia y en vigencia de derechos humanos. Esta es nuestra utopía, hacia un logro en procesos caminamos. En esta utopía el papel de las mujeres es protagónico, irreplaceable, pues somos las afectadas que debemos prioritariamente alzar las banderas de nuestra liberación”⁶¹

⁵⁸Taller Ja C'amabal I'b. Casa de la Unidad del Pueblo. Ponencia al IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, México, 1987. pp. 87

⁵⁹ Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Ponencia Nuestra Historia y Perspectivas. Encuentro en México de mujeres guatemaltecas y otros países. Historia de la Participación de las Mujeres Guatemaltecas. México, 15 de julio de 1990. pp. 2

⁶⁰ Marcela Lagarde ha escrito que millones de mujeres en el mundo toman conciencia crítica sobre su condición de género al descubrirse mujeres y reconocer la opresión que conlleva esa designación. Ese hallazgo implica que “se devela lo oculto” y reconocemos que nos han invisibilizado con finalidades políticas de dominio. Identidad de Género y Feminismo. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, Costa Rica, 1997.

⁶¹ Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Ponencia ante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Hacia un Feminismo transformador de y en Centroamérica. México, 14 de Nov. 1990

El debate se daba entre mujeres guatemaltecas, centroamericanas y mexicanas que aproximaban sus vidas a la construcción de identidades políticas feministas desde diferentes geografías. Sin embargo, la discusión se perfilaba aún fuertemente influida por aspectos ideológicos y menos por la propuesta política de sujetas. Primeros estudios (aún sin firma) circulaban analizando el estado de tales reflexiones y haciendo tímidas críticas a la posición de la izquierda:

“Si bien la ubicación de la cuestión femenina en el marco de la lucha de clases es el punto de partida indispensable para la definición de una concepción revolucionaria del feminismo en Guatemala, la izquierda organizada no ha rebasado –en la mayoría de los casos– ese punto y ha permanecido sin definir con claridad y de manera suficiente el carácter específico de la misma. La situación de la mujer trabajadora es (un) aspecto del problema femenino⁶²”.

Dicho estudio observaba cómo se había llegado “por fin” a la creación de las condiciones... para dar la “discusión del problema social, político, ideológico, cultural y estratégico de las mujeres guatemaltecas por el movimiento revolucionario” del cual muchas mujeres con posiciones críticas, procedían. En esta etapa todavía se afirmaba que “la guerra y su planteamiento étnico en la revolución guatemalteca” podrían constituirse como condiciones objetivas y subjetivas para un *esbozo de un feminismo revolucionario guatemalteco*.⁶³ El feminismo llegó a muchas guatemaltecas desde tierras mexicanas.

Quienes en tierra guatemalteca, después de primeras acumulaciones de reflexión y experiencia (1990) ya nombraban el feminismo, se asumían como parte del movimiento de mujeres de la corriente del *Feminismo de Sectores Populares*⁶⁴, para *apoyar el desarrollo de la conciencia de género y su concreción en la organización de mujeres; fortalecer, profundizar e interrelacionar el sistema de sexo-género, genero-clase y género-etnia; promover la igualdad de los sexos vinculando lo privado con lo público; establecer relaciones con grupos de mujeres y mixtos en el ámbito nacional e internacional para construir movimiento y ofrecer diversas soluciones a demandas de las mujeres.*

Por primera vez se menciona el tema de la “autonomía y la independencia del movimiento de mujeres como principio de trabajo” aunque esa fuera una de las metas más difíciles de realizar. Se manifestaban criterios de apoyo a “*los esfuerzos que realizan los pueblos mayas para incorporar la perspectiva de género*” y mejorar los niveles de interrelación entre indígenas y ladinos.

⁶² Investigadora de Guatemala. *Sociedad, Movimiento Revolucionario y Cuestión Femenina en Guatemala. (Resumen del Proyecto de Investigación Mujer y Revolución en Guatemala)*. En Memorias del taller: Mujer Centroamericana, Violencia y Guerra. IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, Guerrero, México. 1987. pp. 93

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Agrupación de Mujeres Tierra Viva. *Objetivos*. Carpeta 8 de marzo de 1990. Día Internacional de la Mujer. Primer material publicado.

Así, Tierra Viva asumía al feminismo como:

Una respuesta que damos las mujeres a la opresión de siglos, como un movimiento que lo construimos las mujeres, que es político, social y transformador que invalida no solo las relaciones desiguales entre los sexos, sino todas las relaciones de poder dentro de la sociedad, un feminismo que responde a nuestras condiciones materiales de vida, en tanto lo formamos amplio, democrático y liberador. Donde impugnamos los prejuicios y obstáculos que entorpecen el desarrollo de las personas (mujeres y hombres) y que nos posibilita el definirnos contra cualquier forma de dictadura, contra el autoritarismo y contra todo tipo de discriminación. Es decir, un feminismo que nos posibilita construir con los otros una nueva sociedad, donde construimos ser mujeres⁶⁵ como un reto permanente en lo privado y lo público⁶⁶.

Ya fuera **Revolucionario, Transformador o de Sectores Populares**, los feminismos empezaron a delinear en Guatemala una posición cada vez más clara respecto de su identidad política feminista abierta y declararse autónomas significaba cada vez más una actitud de ruptura con anteriores prácticas viciadas del hacer político. De Taxco a Costa del Sol⁶⁷ era el recorrido que desde los Encuentros Feministas ya las feministas de esta generación política habían realizado, y en sus elaboraciones, el asumirse sujetas políticas y proponerse construir “movimiento feminista” era cada vez, declarado con más pasión:

“Desde que nacimos nos identificamos plenamente como feministas y el nombre que adoptamos así lo testimonia (Colectiva Feminista) Nos pareció importante salir a luz desde la especificidad de ser mujeres feministas, tanto en términos de nuestra identidad como por las implicaciones políticas que el feminismo conlleva. Todas las integrantes de la colectiva éramos feministas antes de unirnos y compartíamos además posiciones generales sobre diversos aspectos ideológicos, políticos y éticos. Además nos pareció necesario manifestarnos abierta y plenamente autónomas dada la inexistencia en Guatemala de espacios definidos como feministas y autónomos”⁶⁸

⁶⁶ Carpeta 8 de marzo. Tierra Viva

⁶⁷ Encuentros Feministas en los que empiezan a participar centroamericanas: En Taxco, Guerrero, México (1987), se realiza el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; el V encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (1990), se realiza en San Bernardo Argentina; el I Encuentro Centroamericano de Mujeres: Historia de Género. Una Nueva Mujer, un Nuevo Poder (1992), se realiza en Montelimar, Nicaragua y el VI Encuentro Feministas de América Latina y el Caribe (1993), se realiza en Costa del Sol, El Salvador. Encuentro Centroamericano de Mujeres: Historia de Género. Una nueva mujer, un nuevo poder. Memorias. Managua, Nicaragua, 1993.; Gargallo Op.Cit.; Ungo Op. Cit.; Colectiva Feminista. Investigar y pensar, rodeadas de pobreza y violencia. En De Taxco a Costa del Sol (fotocopias) Guatemala 1993.

⁶⁸ Colectiva Feminista. Investigar y pensar, rodeadas de pobreza y violencia. En De Taxco a Costa del Sol (fotocopias) Guatemala 1993. pp. 62.

Se había sacado al feminismo de la clandestinidad. , como ha mencionado reiteradamente Ana Leticia Aguilar⁶⁹ Pero la complejidad de construir movimiento de mujeres de manera amplia, aportando a la elaboración y reflexión del sujeto “mujeres” en una sociedad que aún no salía del discurso universalista de las clases sociales⁷⁰, devastada por la guerra y las violaciones a derechos humanos era demasiado para un movimiento tan “embrionario”.

Desde entonces (87-94), el movimiento social de mujeres se extendió por todo el país de manera heterogénea, se expresaron grupos contra la violencia intrafamiliar, organizaciones que visualizaron los derechos de las mujeres como derechos humanos; la incidencia política frente al Estado, las políticas públicas y los cambios legislativos; propuestas relacionadas con la salud de las mujeres, el acceso a la educación de las niñas, la salud reproductiva, la formación desde la perspectiva de género, la conformación de comisiones o secretarías de la mujer; la denuncia de acoso sexual, el respeto a las opciones sexuales; la teología de las mujeres, las mujeres migrantes, la memoria histórica de las mujeres; la propiedad y la copropiedad de la tierra, los estudios de género en la academia; los proyectos de desarrollo, la participación en Conferencias Mundiales. Se celebra también el 8 de Marzo, Día Internacional de las Mujeres; el 25 de Noviembre, Día contra la Violencia hacia las mujeres; el Día de la Salud Integral de las mujeres, etc. y aún faltan muchos debates y temas por sacar a luz. La organización de las mujeres se diversificó y se amplió por todo el territorio nacional.

Aunque “*en esa dinámica , el tiempo y el espacio simbólico y concreto para construir movimiento se fueron quedando al margen, se postergaron las iniciativas relacionadas con la construcción del sujeto político feminista, que no admiten subsidio y cuyos indicadores están situados en el hemisferio de la conciencia política, de las ideas, difíciles de medir y de demostrar*”⁷¹; es cierto que en ese proceso, miles de mujeres se reconocieron críticamente desde una **identidad de género** (diferencias, desigualdad-invisibilización) y algunas mujeres se asumieron con **identidades políticas feministas** (autonomía, decisiones sobre el cuerpo, relaciones de poder, patriarcado), pues “en el hacer político feminista no podemos seguir apelando sólo a nuestra condición de género para apoyarnos mutuamente, porque con este discurso se está construyendo un proyecto político de sociedad que no todas compartimos...”⁷²

⁶⁹ Tierra Viva. En El feminismo, una opción de vida para las mujeres. Jornadas Feministas 18-22 de septiembre de 2000. Ponencia de Ana Leticia Aguilar. Pp. 57. Ana Leticia Aguilar ha señalado que para la convocatoria del I Encuentro Centroamericano de Mujeres en Nicaragua y luego para el VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe en El Salvador, un grupo de mujeres “irreverentes” se reunieron voluntariamente para “sacar al Feminismo de la clandestinidad”.

⁷⁰ Por muchos años –y aún ahora-, hay quienes propugnan que el problema fundamental de la sociedad guatemalteca es el económico y por lo tanto, otorgan beligerancia absoluta a quienes con todo derecho luchan por mejores condiciones de vida. Sin embargo, la realidad ha demostrado que la problemática vivida por las mujeres (de todas las condiciones étnicas, edades y condiciones sociales) es motivo de desigual condición respecto del uso, acceso y control de los recursos, así como de los poderes, en relación a cómo lo viven los hombres. Esta condición se agrava si además se entrelaza con otras condiciones de desigualdad social.

⁷¹ Aguilar, Ana Leticia. El Movimiento Feminista y el Enfoque de Género en las instituciones nacionales e internacionales. Balances y Desafíos. En: Gaviola, Edda y Gonzales, Lissette. Feminismos en América Latina. FLACSO, Guatemala. 2001. pp. 83

⁷² Margarita Pizano. Introducción a un debate urgente. En Ximena Bedregal et. al. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Feminismos Cómplices. México-Chile, 1993.

Años después, las feministas han hecho balances del esfuerzo que ha significado la construcción del movimiento de mujeres en Guatemala y lo que significa la construcción del sujeto político feminista. Algunas de ellas han aportado al debate:

En un mundo globalizado, las mujeres guatemaltecas están en movimiento, y más allá de la dispersión que muchas veces incomoda, también hay multiplicidad y multidimensionalidad en las luchas y las propuestas feministas...⁷³. La diversidad pues es una riqueza de los feminismos, pero no hay que perder de vista que hay diferentes feminismos porque hay diferentes escuelas de pensamiento, estas son las socialistas feministas, las radicales feministas, las liberales feministas, las post-estructuralistas, etc. Cada una con una teoría y una metodología diferente. Es por eso que, si conocemos las diferentes agendas, conoceremos las diferentes propuestas teórico metodológicas y políticas, entonces vamos a saber a cuál nos adscribimos y a qué agenda estamos respondiendo. Para el feminismo la agenda primera es la Agenda de las Mujeres.⁷⁴

La discusión teórica y política entre feministas en Guatemala, plantea la interrogante: ¿Cuáles son los signos de identidad (política feminista) que independientemente de lo diversas que somos pueden hacernos coincidir como sujetas políticas?⁷⁵ Desde la perspectiva de quien investiga, elementos dispersos circulan ya, desde la elaboración y recuperación de la historia política de mujeres en experiencias personales y colectivas. Necesario es que se pongan en común y se profundicen para construir movimiento.

Sólo se puede construir identidad política feminista al haber salido de la victimización o estar en proceso para salir de ella, no antes. La transgresión es el siguiente paso. Y aunque transgredir no signifique siempre transformar la norma, este estudio pretende encontrar coincidencias y complicidades políticas en mujeres que al asumirse sujetas políticas individuales, puedan confluir en identidades colectivas y contribuir en la conformación de fuerza política feminista en Guatemala.

⁷³ Monzón, Ana Silvia. En: El Feminismo una opción de Vida Tierra Viva. Ob. Cit. Pp85

⁷⁴ Rodríguez, Alicia. Tierra Viva. Ob. Cit Pp 78,.

⁷⁵ Ana Leticia Aguilar. Tierra Viva Ob. Cit. Hace una pregunta en este sentido, a partir de “que tenemos una estructura básica que nos hace estar en posición y condición de desigualdad y discriminación en nuestras sociedades” Pp. 60-61

CAPITULO II

UNA GENERACIÓN POLÍTICA

*Somos mujeres **transgresoras** que tenemos de lo viejo y de lo nuevo, somos contradictorias en la lucha por nuestra emancipación pues el ombligo y la práctica patriarcal aún no son de todo ajenos, pues nuestra historia de subordinación, opresión, reproducción del patriarcado es milenaria. Pero ya tenemos algo de nuevo y eso para nosotras es un camino con rumbo hacia la libertad..*

Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Nuestra Historia y Perspectivas. México, DF. 1990

En Guatemala, las últimas cinco décadas de historia política forman un contexto que permite entender lo que somos ahora o lo que no somos, el lugar desde donde nos situamos o desde el cual quisiéramos expresarnos. El proyecto que nos constituye o el que aún conservamos como posibilidad de construir. A esos años pertenecemos. Desde entonces, generaciones políticas de mujeres y hombres han participado en diversas jornadas de lucha y sin embargo, son casi inexistentes los diálogos “para el traspaso de experiencia crítica”⁷⁶ en el compartir propuestas y saberes aprendidos.

Este estudio pretende constituirse en un sendero para reflexionar sobre una de esas generaciones: la generación que – a partir de la segunda mitad de los 80 y la primera mitad de los 90- se autonombra feminista y a través de esa autodefinición, aporta a la conformación del movimiento de mujeres en Guatemala, desde la conciencia sobre su condición de género. Como resultado lógico de la expresión de necesidades e intereses de un grupo social “naturalmente” sin nombrar, pero que es heredero de la tradición de lucha de mujeres que ya transgredían las normas del sistema, a través de sus vidas individuales, sus debates y aportes a la visualización de los derechos y la participación de las mujeres.

Una generación política puede ser caracterizada por el hecho de compartir *una situación histórico-social, junto a circunstancias particulares de su época* y experiencias similares, focalizando intersecciones entre historias de vida y *experiencias políticas relevantes, valores o relaciones sociales*. Tradicionalmente las generaciones políticas han sido estudiadas desde la perspectiva del análisis de la clase social, sin embargo, puede afirmarse *que si podemos analizar comportamientos colectivos, representaciones sociales, conciencia o memorias de una generación* podemos hablar de generaciones políticas desde otras perspectivas de análisis. Algunos autores señalan que también puede ser caracterizada una generación por *rupturas en momentos de crisis*, que las generaciones son heterogéneas y difícilmente *coherentes* a pesar de que *existen valores y vivencias compartidas en su ciclo de vida*.

⁷⁶ Jornadas feministas Centroamericanas. Programa Feminista Centroamericano “La Corriente”. San Juan del Sur, Nicaragua. 2001.

Existe también lo que se llama *memoria generacional, memoria colectiva e memoria individual* como indicadores que definen generaciones en espacios y tiempos concretos, lo que a su vez producen identificaciones *de grupo*, aunque todas las personas con tal memoria no hayan participado directamente en el hecho recordado. Un criterio un tanto arbitrario es que aún para eventos de tipo político, una generación se mide por ciclos de 30 años.⁷⁷

Si analizamos una generación política a partir de cómo ha ido conformando identidad basada en su posicionamiento político, podemos afirmar que la propuesta y principios que comparte⁷⁸ han sido construidos simultáneamente, aunque no hayan sido profundizados en común. Es decir, prácticas políticas desde un común período histórico y marcos teóricos aceptados genéricamente.

Una generación es posible comprenderla si se conoce la “historia de conflictos”⁷⁹ que la preceden o la permean, pues es, como resultado de éstos, que una generación resulta. De allí que se gesta la identidad propia y la ajena, la relación con las otras y los otros, las fronteras simbólicas, pero también los tiempos, los espacios. Se acude al descubrimiento por la historia de actores sociales antes no representados.

Desde la perspectiva de la conformación de los feminismos en Guatemala, se encuentran generaciones que son representativas de épocas políticas y expresión de contenidos que las determinan como previas a la generación que se estudia. Así, Mildred Rodas, Gladys Bailey, Ana Gladys Bolaños, Luz Méndez de la Vega, Violeta de Carpio, Lady Esther Cuéllar, Alaíde Foppa, Raquel Blandón, Ana María Rodas, Amalia de Rivera, Aura Marina Arriola, María Mercedes Arrivillaga,⁸⁰ entre otras constituyen antecesoras próximas. Mujeres que desde la academia, la literatura, el arte, la prensa escrita o la participación política, asumieron temerariamente su condición de transgresoras y algunas de feministas en los años 70s y principios de los 80, cuando la región y el país se encontraban en medio de conflictos armados y guerras de carácter agudo, pero cuando también el mundo reconocía la importancia del rechazo a todas las Formas de Discriminación contra la Mujer⁸¹.

⁷⁷ Los criterios para definir con mayor certeza lo que es una generación política, fueron tomados de Mendoza, Edgar. En Sociología de las Generaciones. Original en portugués. Guatemala, 2003. Inédito. Pp. 8-10. También, Medina Carrasco, Gabriel (compilador) Aproximaciones a la diversidad juvenil. Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México, 2000. pp. 49 y 315.

⁷⁸ Jornadas Feministas centroamericanas. Ob. Cit. Pp 9.

⁷⁹ Lamo de Espinoza, Emilio. Fronteras Culturales. En E. Lamo de Espinoza, Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa. 1996. pp29.

⁸⁰ Entrevistas con Gladys Bailey y Violeta de Carpio. 2003.

⁸¹ Monzón, Ana Silvia. La participación Política de las Mujeres en Guatemala. Circulación en fotocopias y por medios electrónicos. Inédito. Guatemala. 2001.

De aquí en adelante, la dialogicidad⁸² establecida pública y privadamente entre mujeres y grupos de mujeres en Guatemala, no fue la misma, de allí que el grupo estudiado en esta investigación como generación política solo puede ser reconocido como dialogante con la acumulación política nacional e internacional de otras mujeres, encontrándose en lo que representan las anteriores generaciones políticas de mujeres y las contemporáneas de su propia generación.

Para este estudio, se reconoce como representativas de una generación política feminista a mujeres profesionales, con edades promedio entre 32 y 53 años, ladinas, mestizas e indígenas, heterosexuales y lesbianas, que se han asumido en procesos diferenciados con identidades políticas feministas, a partir de la segunda mitad de los años 80. Esta definición de generación política, corresponde a mujeres que nacidas a partir de 1949 hasta 1970, vivieron su transformación de actrices sociales diversas en sujetas políticas feministas, aportando su práctica y reflexión política hacia la construcción del movimiento organizado de mujeres en Guatemala, en los últimos quince años.

Se conoce cómo estas mujeres diversas lograron coincidir en la conformación de identidades políticas comunes, a través de actos transgresivos que desde historias individuales orientaron sus vidas en la toma de decisiones fundamentales, respecto de sus propuestas políticas. El contexto histórico es fundamental, pues desarrollan sus vidas a través de un hilo conductor que es la historia política del país, los hitos de la vida cotidiana y el momento en que se hicieron feministas.

Tres procesos definen entonces, su consideración como generación:

1. Que su infancia, adolescencia y vida adulta joven transcurre en los años posteriores a la Revolución de Octubre, así como durante el inicio, desarrollo y etapa aguda del conflicto armado en Guatemala;
2. Conforman su identidad feminista, se encuentran y se autonombran así, a partir de 1985 (aprox.) hasta 1994, aportando a la conformación de la conciencia crítica de género y contribuyendo a la constitución del sujeto político mujeres en Guatemala (como movimiento social) a partir de este período histórico.
3. Su caracterización como grupo las define como buscadoras de justicia y libertad, como transgresoras de la norma. Ese aprendizaje de su transgresión, reconoce en otras mujeres de sus genealogías próximas los cimientos de su vocación política.

⁸² Según Bajtín, la dialogicidad se establece como el sentido relacional que se da del yo con los otros: yo para mí, yo para otro y otro para mí. Este acto de relación establece la palabra como elemento básico para establecer comunicación. En el caso estudiado, se utiliza esta forma de relacionamiento entre mujeres, pues prácticamente su uso ha sido exclusivo para referirse entre hombres o de hombres respecto de mujeres como las otras Bajtín, Mijail. Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro) Edit. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. S.A. de C.V. México, 2000.

1. ORIGENES DE UNA HISTORIA:

La historia, vista desde la experiencia de las mujeres, aporta una perspectiva de análisis que vincula los ámbitos público y privado en la recuperación y estudio de la memoria histórica de los pueblos y otorga sentido a la experiencia de grupos que, normalmente, han sido excluidos y ahora son reconocidos como actores sociales.

Vázquez⁸³ considera que las memorias individuales en lugar de ser la expresión de una realidad interior, son expresión de realidades colectivamente construidas. Y en tal sentido, no se trata de exactitudes o inexactitudes históricas, sino más bien de recuerdos producto de memorias colectivas.

En ese sentido, del grupo de mujeres entrevistadas en este estudio, 11 nacieron entre los años 1949 y 1959. Su recuerdo está impregnado de la experiencia contestataria de la época en que les tocó crecer, su visión acerca de la depresión social y la crisis económica se asocia al derrocamiento del gobierno revolucionario y la invasión norteamericana en Guatemala.

Parte de la formación que yo heredé eran los albores de la revolución, Arbenz entra en el 51 hasta el 54. Aprendí de mi padre a ser arbencista, el rechazo al imperialismo. Dolor por el maltrato al presidente de la revolución y esos dolores me marcaron y señalaron a Arévalo como el mejor presidente de Guatemala. En mi casa siempre hubo muchas personas refugiadas (3)

Las mujeres entrevistadas, que entonces procedían de experiencias familiares o personales democráticas, respiraban sin embargo, vientos de frustración por la acción contrarrevolucionaria y sus recuerdos guardan imágenes más bien de un país convulsionado. La sensación, entonces, era de retroceso y silencio.

Con Arévalo se da un auge de participación de mujeres, especialmente maestras y algunas que trabajaban en dependencias, almacenes y lo que me han contado es que salían de luto para protestar(...) Era la clase media de la ciudad. La participación era más de apoyo a los hombres por la tierra. (7)

Me tocó nacer en la época de la contrarrevolución, en 1955, en el primer año de la contra. Se acalla el país y retrocede la democracia.(6)

⁸³ Vázquez, Félix. La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. PAIDOS. Barcelona, 2001. Pp. 74.

Procedentes de gestas que invocaban las causas de salvación de la humanidad, ya sea por causas políticas o por asignaciones genéricas, las mujeres investigadas se reconocieron en su infancia o adolescencia como sintetizadoras de conflictos sociales que las involucraban, de una u otra manera, en épocas portadoras de resistencias al sistema y rebeldías cotidianas. *En 1959 se da la Revolución Cubana, mi papá siempre estuvo muy pendiente de los estudiantes y las manifestaciones y de lo que pasaba en Cuba (11)*

Los conceptos de la política tradicional, empezaban a ser cuestionados por los nuevos movimientos sociales en otras partes del mundo y la sociedad guatemalteca, que apenas se movía hacia espacios de mayor modernización, observaba lentos accesos de las mujeres a la organización y a la participación política más visible.

Eran años que transitaban hacia nuevas formas de comprensión de la realidad. El pacifismo, el feminismo, la liberación sexual, el rock, las comunas. Épocas en que se engendraban nuevas formas de lucha y movimientos armados, que a su vez se veían influidos por movimientos y revoluciones sociales y marcaban una nueva etapa de la transformación social en el mundo. *A los 18 años me voy a EU. Con los movimientos hippies, contra el apartheid, los pacifistas, las mujeres. Eran unas marchas enormes que no entendía. La mezcla de personas que encontré me hizo entender algunas cosas, fui discriminada entonces(3)*

Toda mi adolescencia fue el movimiento hippie, la época de la libertad sexual, el rock, los beatles, la transición. Y la revolución que eso significaba. Life era una fuente de información para mí en relación con las cosas que pasaban en el mundo, se hablaba que en Suecia los hombres se quedaban haciendo los oficios domésticos. Se hablaba de nuevas formas de sexualidad, de vida, que empezaban a surgir. (1)

Era la década de los 60 el centro nervioso de la política y la administración de Guatemala se convulsionaba por las movilizaciones de importantes núcleos de las capas medias⁸⁴, se inicia la actividad guerrillera y se inauguraba una época en la historia política de Guatemala.⁸⁵

Era el tiempo en que algunos grupos de mujeres compartían un papel de solidaridad junto a formas de participación política organizada⁸⁶ y otras mujeres subían a la montaña, como pioneras en la lucha armada guatemalteca. Múltiples procesos se entrelazaban en las luchas de protesta y repudio a la política gubernamental de principios de los años 60. *Se estaba iniciando la guerrilla, había una represión muy fuerte, toda mi generación nacimos en la violencia, recuerdo cateos en las casas, no entendía la situación del país (12)*

⁸⁴ Urrutia, Edmundo. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. El Movimiento Revolucionario Guatemalteco 1949-1967. Constitución y crisis de su identidad política. FLACSO, México, 1986. pp. 38

⁸⁵ Idem. Pp. 48.

⁸⁶ Balcarcel, Elisa. En Chinchilla, Norma Stoltz de. Nuestras Utopías. Mujeres Guatemaltecas del siglo XX. Magna Terra Editores, Guatemala, 1998. pp78.

El primer grupo de mujeres de este estudio, eran para entonces niñas o adolescentes y recibían mensajes frecuentes sobre figuras femeninas que jugaban papeles de cambio social. *Habían ciertas organizaciones o voces de mujeres que se articulaban al ser periodistas o venir de la(organización de mujeres) Dolores Bedoya, (eran) expresiones de mujeres que apenas incursionaban(15).*

Las otras ocho mujeres entrevistadas, nacen entre 1960 y 1970. El país estaba convulsionado. La década de los años 70 constituye, en cambio, un período de ruptura política. El movimiento revolucionario guatemalteco superaba la fase de sobrevivencia y reorganización⁸⁷, el conflicto armado se expresaba de manera aguda, y los espacios democráticos que antes se tornaban legales tomaban formas clandestinas de organización.

En mi casa estuvimos enrollados con la situación partidista de la DC y la clandestinidad. Ahí aprendí lo de toques de queda, yo quería ver a qué hora pasaba el toque de queda, la propaganda salía de mi casa para distribuirla. Eran los años 70 cuando fue la persecución política más gruesa. No hablar, hacerlo en silencio, había que buscar la justicia.

O sea había mucha marca de lo prohibido, del momento político que se vivía, y bueno, entonces realmente yo siento que me identifiqué políticamente con una identidad en el sentido que había que buscar justicia, a mí la prohibición me inclinó hacia eso, de decir qué horrible vivir así, o sea desde muy jovencita tenía como ejemplos vivos de resistencia. (18)

Para entonces ya se podían reconocer generaciones crecidas en la guerra. No existían formas de vida cotidiana que no estuvieran impregnadas de “lo político” ocurrido principalmente en los ámbitos del conflicto. La vida de muchas mujeres entrevistadas transcurría entre conversaciones familiares sobre la situación del país, la oposición al gobierno y la persecución política. *Eran los setentas cuando estaba lo más grueso toda la persecución política y todo. Yo me recuerdo mucho que mi casa sirvió como refugio... y tenían que salir de madrugada desde una casa y llegaban a mi casa en la madrugada... no entendía mucho qué era lo que pasaba, pero había un espíritu de lucha constante. Todo eso me hizo como muy inquieta (18)*

Se expresaban, sin embargo, avances internacionales en materia de derechos humanos de las mujeres; en el marco de los conflictos nacionales se mantenían invisibilizados los aportes de éstas a las causas políticas y al diario vivir, pero el contacto con otras experiencias y marcos teóricos hicieron que desde diferentes perspectivas de análisis, mujeres centroamericanas generaran nuevas trayectorias para reconocerse.

Se estaban gestando movimientos que eran sobre la liberación sexual, pero no en Guatemala sino hasta los años 70, cuando las mujeres empezaron a participar en ámbitos internacionales como el año Internacional de la Mujer en 1975. (9) Algunas mujeres desde el exilio empezaban a estudiar el ABC del feminismo⁸⁸.

⁸⁷ Colom, Yolanda. En Chinchilla, Norma. Op. Cit. Pp. 264

⁸⁸ Quán, Stella. En Chinchilla, Norma Stoltz de. Op. Cit. Pp 122

2. ENCONTRÁNDOSE EN EL FEMINISMO:

Francesca Gargallo afirma que “hay momentos históricos donde confluyen tantas transformaciones de la vida cotidiana, que los cambios a largo plazo que provocan no pueden ser vistos sino como equivalentes a los de una revolución de larga duración”⁸⁹ El feminismo constituye de estas revoluciones de larga duración, como búsqueda de sentido desde nuevas propuestas de vida cotidiana y de reflexión política; como aproximación de mujeres que mantenían niveles de insatisfacción por la situación de su país, sus militancias políticas, sus historias de vida o los espacios ilustrados donde se movían.

Es explicable que se insertara en la “vocación política” de mujeres con historias provenientes de conflictos como los de la región centroamericana. Al cuestionar esa realidad desde una mirada crítica, algunas de ellas, se empezaban a preguntar cuál sería su ubicación como mujeres.

Guatemala hacía esfuerzos para cumplir con la expectativa de salir del conflicto armado y transitar hacia procesos de democratización, *eran los últimos años de Cerezo*⁹⁰ *con una primera dama de lujo como Raquel Blandón se abrían las puertas a Naciones Unidas desde una posición genuina a favor de las mujeres.* Guatemala se encontraba en un vértice demasiado complejo. El inicio de las negociaciones de paz se vislumbraba como la alternativa para terminar con años de guerra.

La sociedad se constituía de nuevo como actor protagónico, se estimulaba la creación de nuevos espacios, entre estos, los de mujeres. Se expresaban nuevas voces contra discursos limitados y prácticas rígidas. El feminismo se acercaba lentamente a Guatemala y llegaba por tres vías a esta generación política:

- a) **Por las militancias políticas de izquierda**, que especialmente desde México - tuvieron la oportunidad de conocer a mujeres feministas de otros países-, en medio escenarios de ruptura política con estructuras orgánicas y modos de pensar caducos y rígidos que no admitían ideas frescas, críticas o expresiones libertarias. *Allí estaban las expresiones todavía muy marcadas de mujeres disidentes que eran las que más se aproximaban al feminismo; mujeres militantes, un grupo fuerte ligadas al sindicalismo; mujeres universitarias, otras ligadas a la URNG (7)*

⁸⁹ Gargallo, Francesca. Historia del Feminismo Latinoamericano. México, fotocopias. Inédito. Pp.8

⁹⁰ En 1986-1990 llega a la presidencia Vinicio Cerezo, encabeza el primer gobierno civil que rompe con la tradición de los gobiernos militares en Guatemala desde 1954, facilita el acuerdo entre actores de la sociedad para las negociaciones de paz y el primer encuentro entre las partes en conflicto a través de los Acuerdos de Esquipulas I y II.

Ahora podés entender por qué yo tuve una ruptura como la que tuve. Porque toda la cuestión fue de imposición, de tirar líneas, jamás me preguntaron “¿y vos qué pensás?”. Y no porque yo no estuviera dispuesta a alinearme. Yo decía, si eso es una construcción colectiva, que la opinión de uno también estuviera presente en eso. Yo creo que eso sí lo he tenido siempre claro, yo no puedo imaginar, como pensadora que soy, que a mí me van a decir qué hacer. Me llevan ahí la ponencia, me dicen que es lo que tengo que decir y digo: pues no lo digo. Voy a decir lo que quiera (16)

...yo ya no creía en la propuesta política del partido, entonces en el ochenta y siete empiezo a conocer estas mujeres y entonces empiezo a darme cuenta que el mundo es ancho y ajeno. (17)

- b) Por medio de la academia y el conocimiento ilustrado de estudiosas que se interesaban por la investigación sobre la vida de las mujeres, había mujeres académicas que estaban haciendo teoría (7)** *Yo quiero estudiar sobre el trabajo de las mujeres, dije. Eso fue en el 84, pero en ese momento no había nadie que trabajara el tema aquí, nadie que yo conociera, mucho menos dentro de mi círculo de Sociología, el único trabajo que había no me explicaba, porque claro, estaba visualizado el trabajo de las mujeres desde la perspectiva marxista.*

Luego hice un primer esbozo de una plática que di sobre el machismo... y eso que escribí fue la base para el artículo que ganó un premio. Se llamó “Machismo, El Mito de la Supremacía Masculina”⁹¹, y es un artículo donde yo abordo, esta cuestión del machismo y de como se asociaba el machismo con la violencia física, pero cómo había otras maneras de manifestar el machismo, que eran menos visibles, pero igualmente devastadoras para las mujeres. Entonces desde ahí, se fue dando, claro al ir leyendo, leyendo y leyendo, me fui involucrando y ya, desde ese tiempo, yo era feminista. (12)

- c) Por la experiencia cotidiana de algunas mujeres de vincularse tempranamente con reflexiones sobre su cuerpo todo eso no hubiera prendido tanto en mí si no hubiera tenido la experiencia de vida que he tenido. Porque a mí que me iban a contar... si yo había sufrido en carne propia lo que significa el rechazo y lo que significa la descalificación y el señalamiento.(12)**

Por mi forma de vida, pues yo hablo como camino, porque mi palabra tiene mucho poder, yo voy a las raíces por eso soy radical, ecofeminista radical de la diferencia(8)

⁹¹ Monzón, Ana Silvia. El Machismo. Mito de la supremacía masculina. En Nueva Sociedad # 93. Enero-febrero 1988. Venezuela.

Procedentes de estas vertientes, algunas de estas mujeres que ya para entonces se asumían feministas, se encontraban en condiciones propicias para empezar a aglutinarse. Los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe en los que se facilita este encuentro son: Taxco, Guerrero, México (1987), se realiza el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; San Bernardo Argentina (1990), el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; Montelimar, Nicaragua (1992), el I Encuentro Centroamericano de Mujeres: “Historia de Género. Una Nueva Mujer, un Nuevo Poder” y Costa del Sol, El Salvador (1993), el VI Encuentro Feministas de América Latina y el Caribe.

Lo que se perfilaba entonces, eran procesos que mostraban que las mujeres de la región eran capaces de reconocerse en niveles de autonomía personal y política desde el cuestionamiento profundo al sentido de lo femenino, a las formas de relacionarse tradicionalmente entre mujeres y al sistema patriarcal que establece dicotómicas relaciones entre seres humanos.

Se propiciaron las condiciones, para cuestionar en colectivo los contenidos y las formas del paradigma tradicional de hacer política y el propio proyecto de vida. Lo que estaba sucediendo, es que el feminismo empezaba a constituirse como un trayecto para “rehacer la vida”, una herramienta teórica para aprehender la realidad y una filosofía política, de la cual se apropiaron durante años muchas mujeres de esta generación política que se autonombró feminista.

En el 86-87 me encuentro con una compañera que acababa de regresar de México, entonces platicamos y cuando ella me habló de que formáramos un grupo y todo, pues excelente porque las ideas del feminismo yo las sentí ad hoc, cabal, yo no tuve ningún conflicto, porque yo pienso que para mí el feminismo fue como una apertura para entender las diferentes posturas, pongamos las opciones sexuales, a entender la decisión de las mujeres por el aborto, entonces eso fue como un proceso de mayor apertura (5)

Yo pienso que nosotras empezamos a estudiar qué era el feminismo como en el 89, cuando se da la primera crisis de Tierra Viva... de esas 12 iniciales creo que quedamos como seis. Porque se dan una serie de rupturas, unas que no quieren, otras que tienen otras prioridades. Y quedamos creo que seis, allí empezamos a hacer un documento sobre el feminismo, yo dije “Me gusta esto” y con lo que traía de lo de México, yo dije “Ah, yo puedo ser feminista”. No significó tanto problema (11)

Creo que un resultado de ese proceso fue la participación en el VI Encuentro Feminista de muchas mujeres de Guatemala, la mayor parte no asumida como feminista. En ese encuentro es donde más mujeres no feministas empiezan a llegar (6)

Los primeros años de la década de los 90, descubrieron para este grupo de mujeres, que era posible nombrar las opciones sexuales y algunas se reconocieron lesbianas feministas, así como ya algunas se reconocían indígenas feministas, ecofeministas o simplemente militantes feministas o académicas feministas. El pensamiento feminista en Guatemala, adquirió matices con nombre y apellido. Había llegado para quedarse y se iniciaban procesos de apropiación que convertían la “voluntad como conciencia de sí, transformada en intervención política”⁹².

Las integrantes de esta generación política se reconocían entre sí, sujetas políticas con diferencias de criterio. Algunas de ellas habían empezado su acercamiento feminista de manera empírica, como activistas políticas. Era necesario que pasara primero por el cuerpo, para que pudiera ser incorporado al compromiso político. *Más o menos como en el 93, que yo estoy en una crisis en la izquierda, porque sí efectivamente me empiezan a acusar de ser lesbiana y entonces yo digo “sí, verdad?, soy lesbiana. Entonces fue allí cuando decidí romper mis relaciones con la izquierda y empecé a elaborar mi lesbianismo, y a tener más información y a leer más y a involucrarme más en los rollos feministas, ya sabes como es el rollo en la izquierda, te empiezan a acusar de cualquier cosa y en el movimiento estudiantil es todavía peor, entonces, a pesar de que en ese momento fue muy doloroso y yo tuve muchos conflictos con mis amigas más cercanas, salí adelante (20)*

Otras en cambio, iniciaron sus proximidades leyendo, acercándose a la teoría e ilustración feminista. *Estudié mucho feminismo por mi cuenta pero me ligué a las clásicas. Leía, estudiaba, aprendía, teníamos un grupo de gente interesante con el que discutíamos, debatíamos... entonces cuando yo llego al movimiento, ochenta y nueve, noventa... yo llego por otras vías, no llego por las vías convencionales, no llego porque organicé un grupo de mujeres, no, por eso siempre me mantuve como independiente, porque yo llego porque andaba hablando por ahí, y además iba a hacer la tesis, la tesis de licenciatura.*

Yo ya andaba de feminista pero como no tenía nada que ver con las organizaciones ni los grupos, no fui, yo andaba en otro ámbito, yo andaba con Alda Facio, con toda esa mara en otro rollo, no en la parte orgánica sino en la parte intelectual (17).

Algunas se reconocieron mujeres en el proceso y después feministas. *Yo empiezo a trabajar con mujeres antes de entrar al feminismo, con mujeres campesinas. Entonces yo creo que allí los pasos tienen que ver también con cómo consolidar procesos de vida, empiezo a hacer un proceso de reflexión con ellas, porque los temas eran salud, organización y sensibilización de género. Yo todavía no era feminista (7)*

⁹² Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. Colección de Postgrado, 1997. México.

Los procesos de apropiación feminista siempre estuvieron llenos de contradicciones; la realidad cotidiana pasó de ser lenguaje común a elaboración compleja; la sexualidad tomaba sentido si era desde el propio cuerpo; la teoría empezó a ser necesaria para comprender mejor la realidad. Nombrarse feministas empezó a ser motivo de orgullo, de autoreconocimiento, de identidad que une.

Yo respetaba la parte teórica o política del feminismo, entonces yo decía: no me llamo feminista porque creo que no tengo la consistencia de bagaje teórico para decirme feminista. Obviamente yo defendía las cosas feministas pero yo no me llamaba feminista. Yo no puedo decir cuando yo dije sí al feminismo, sino que es un proceso en el que yo fui acercándome convenciéndome de algunas cosas, gustándome algunas cosas, rechazando algunas posiciones y ya cuando decido meterme al diplomado de género es porque quiero encontrarle la coherencia a esa cosa pues, o sea decir bueno qué onda (4)

Mi primer artículo publicado, fue una postura feminista, fue a raíz de que Jorge Serrano Elías vetó la ley de población y desarrollo en el noventa y tres y yo me sentí tan indignada, eran los conceptos feministas, era la motivación, tan indignada de que un hombre vetara una ley que iba a ser de beneficio para tantas mujeres, el siguiente fue sobre el acoso sexual y si lo lees ahí me parece que no dice nada del feminismo pero todo, todo el comentario es feminista.(9)

Las auto identificaciones feministas que se expresaban como resultado de procesos de individuación como mujeres, se encontraron en espacios colectivos para discutir acerca de sus elaboraciones políticas recientes y sobre sus opciones, no siempre explicitadas. No siempre sus reflexiones fueron coincidentes, no siempre se fortalecía la propuesta de construir fuerza política. Lo importante de esta etapa es que se encontraban, lo que constituía no un punto de llegada, sino un punto de partida.

Era el 92 cuando estaba Coincidencia de Mujeres. Me acuerdo perfectamente 92, 93, yo creo que hasta el 94 existió Coincidencia, entonces las mujeres se aglutinaban alrededor de, en ese momento, el Sexto Encuentro Feminista en El Salvador. Estaban haciendo todo un proceso, muy interesante realmente, eran jornadas interesantes y las mujeres de las que le hablo eran mujeres organizadas trabajadoras de ONG's en su mayoría o instituciones relacionadas con grupos de mujeres. Casi todas eran mujeres ligadas a las ONG's, sólo había una en el Estado.

Casi todas tenían una tendencia parecida, había reafirmado la opción del poder en la mayor parte de esas mujeres y lo habían, digamos, adaptado un poco a través de la elaboración de políticas públicas. Una discusión que es muy coincidente en ese grupo es la tendencia a la institucionalidad, que se expresa muy fuertemente cuando ese grupo formado como por ocho o doce expresiones distintas terminan haciendo un proyecto institucionalizando Coincidencia de Mujeres y buscando pisto para la renta de una casa muy linda y pagarle a una coordinadora. Eso fue para mi, como el acabose de esa posibilidad (7)

La complicidad que se iniciaba entre estas mujeres, aún tomaba conciencia del hecho político que transgredía. Ser feminista era el resultado de un largo recorrido de transgresión y ruptura, pero también el reconocimiento de responsabilidades que es posible tomar a cambio de haber transgredido.

3. CARACTERIZACION: BUSCADORAS DE LIBERTAD, TRANSGRESORAS DE LA NORMA:

En todos los casos, las mujeres del grupo estudiado se definieron como “buscadoras” de justicia y libertad, de alternativas de vida o de propuestas éticas y humanistas. Es posible que en sus recorridos de vida o en su experiencia política acumulada, se encontraban ya, algunos de los elementos que buscaban. Lo interesante de esta indagación es que en buena medida durante el proceso de “extensión de sus derechos”⁹³ como mujeres, se conformaba una memoria respecto de lo que habían sido sus vidas y se acudía a lo que sería la conformación de una identidad que surgía: la feminista.

De alguna manera, los procesos de transgresión y ruptura de estas mujeres, presentan una cadena que se reproduce en todas las dimensiones de su vida, pues en la mayoría de casos, haber tomado conciencia del “hecho cultural asignado”⁹⁴ constituyó la posibilidad de encontrar la justificación para transgredir ese sentido de la vida, determinado para las mujeres.

Transgredir se convierte entonces, en la conciencia de la ruptura al orden que define la miseria simbólica y material para las mujeres, a la opresión que determina que las mujeres se expresen a través del lenguaje del otro⁹⁵ y al esfuerzo constante que significa vencer ese acoso ancestral que obliga al retorno a lo sumiso.

El paso hacia lo transgresivo implica la lucha por la vida, para sí; romper con la hipoteca del ser para los otros, del sufrimiento como ética del cuidado; significa buscarse para tener “el coraje de perderse. Y perderse significa ir encontrándose, como proceso y como tarea. Y a veces ni siquiera saber qué hacer con lo encontrado”⁹⁶. El encuentro consigo, es el resultado de la búsqueda libertaria. *Era una transgresión tras otra, fumábamos, teníamos relaciones con los novios, en el coro. Era pura rebeldía. Romper las normas, ésta ha sido mi experiencia desde chiquita (9)*

Este proceso contradictoriamente doloroso y emergente, propone a las sujetas que se gestan, construirse en coherencia con lo que se busca, en lo público y lo privado, luchando contra todo lo que desde ellas aspira al sometimiento y reconociéndose en la creación del sí mismas.

⁹³ Barreiro, Line. Construcción femenina de ciudadanía. En Line Barreiro/Clyde Soto, Ciudadanas. Una memoria inconstante CDE Centro de Documentación y Estudios. Edit. Nueva Sociedad. Caracas, 1981.

⁹⁴ Pisano Margarita. Las trampas del sistema. Transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas. En Un cierto desparpajo. Op. cit. Pp. 64.

⁹⁵ Bochetti, Alexandra. Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995. Colección Feminismos. Barcelona, 1995.

⁹⁶ Misrahí. Op. Cit. Pp 42

La actitud transgresiva de la vida se adopta después de reconocerse en la crisis emergente, en el dolor de la reparación y en el resarcimiento por lo que ha sido la opresión. Ninguna mujer empieza sola a trascenderse. En realidad la transgresión se opone a la violencia, a la inercia, al encierro, al enclaustramiento y a la exclusión vivido en cuerpo de mujer ancestral, y potencia la exaltación de lo nuevo, de lo que se transforma, de lo que se construye desde la búsqueda, desde lo que se crea en la libertad de ser sujeto. Este es el sentido de transgredir el hecho cultural y de simbolizar lo humano de las mujeres,⁹⁷

Aprender a transgredir, se hace en base a la superación de lo que ha sido negado o a partir de la trascendencia de lo que en una etapa pudo haber sido aceptado. La reflexión que sigue, identifica pautas culturales transmitidas entre mujeres no solo para reproducir opresiones, sino para compartir procesos de transgresión.

LAS MADRES...APRENDER A TRANSGREDIR

La cultura patriarcal utiliza los odios entre mujeres “imputando carencias de lo que no (se) puede ser y excesos de lo que no (se) puede no ser, para aliviar carencias y excesos”⁹⁸ y para reproducir esquemas de subordinación femenina. Sin embargo, pocos estudios se conocen en los cuales se identifiquen procesos libertarios transmitidos entre mujeres o elementos de transgresión que sean compartidos con otras para ser trascendidos.

Cuando pregunte a las entrevistadas sobre los aprendizajes de su relación con mujeres de su genealogía, por lo menos doce de ellas reconocieron haber establecido algún nivel de complicidad con su madre o abuela a partir de discursos “emancipados” que las situaban como mujeres avanzadas para la generación a la que pertenecían. Claro está, que tales discursos se topaban con prácticas que las fijaban en la subordinación cotidiana y muchas veces contradecían lo que anteriormente las situaba como modernas.

Era una mujer de la década de los 20. Montaba moto, iba en lancha, fumaba, trabajaba con un doctor, hasta que halló el destino equivocado cuando se casó con mi papá. Era una mujer muy serena, muy tranquila, como que tenía mucha sabiduría. Le encantaba cantar, vivía con un radio o televisión al lado. Hacía las cosas a la carrera, no sabía cocinar bien, barría mal, lavaba mal, todo a la carrera.

⁹⁷ Pisano. Ibid. Pp. 63

⁹⁸ Muraro, Luisa. El simbólico de la madre. Cuadernos Inacabados horas y HORAS. Madrid, 1994.

Pero tenía la victimización en su vida y la impotencia aprendida, asumida totalmente...de las que no hablaba. Es una mujer muy representativa de su época. Aceptó todo, humillaciones, violencia sexual, aunque todo encubierto. Ella se casa y como que no pudiera hacer nada. Yo veía fotos de mi madre cuando ella montaba moto en 1917, era su parte pública. Pero hasta que fui feminista me di cuenta que mi papá la violaba y la usaba cuando ella no quería”(7)

Lo interesante de estas historias, es observar cómo no se trataba solo del legado materno que quebrantaba normas, sino de la lectura que hicieron las hijas, cuando entendieron los límites que en su época tuvieron sus antecesoras: por un lado infringieron roles estereotipados en lo público, por otro, asumían con docilidad las determinaciones femeninas de la sumisión, en lo privado.

Mi madre era una mujer brillante, secretaria comercial y nunca pudo ejercer porque mi papá era muy celoso, tuvo diez hijos y vocación de maestra. La mejor docencia la ejerció con nosotros.(3)

Para su mundo fue una oportunidad ser secretaria bilingüe. Trabajó muy duró para sacarnos adelante, yo crecí viendo una lucha permanente de mi mamá en un mundo que le negaba... oportunidades. Mi mamá era sometida totalmente porque tenía un hombre que la mandaba, mi papá estornudaba dos cuerdas antes y todo el mundo corría, le tenían pánico. Era un gran patriarca. Ella fue educada para eso, pero le toco ejercer jefatura de hogar y aprendió en condiciones adversas(2)

Las madres de estas mujeres, que para el tiempo que les toco vivir ya eran transgresoras –a su modo-, de alguna manera trataron de no reproducir con sus hijas lo que ya ellas había podido trastocar como estereotipos, en el ámbito público. Algunos aprendizajes de la infancia trasladados a conceptos democráticos, eran ya aportaciones de cultura política para el futuro de sus hijas.

Lo que recuerdan las entrevistadas es que habían percepciones de la vida que las hacían vivir aprendiendo de lo que compartían con las madres, intuir que “uno tenía que luchar duramente y que por ser mujer lo tenía que hacer tres veces más duramente para salir adelante...tenía que hacerlo. Esa fue mi primera actitud feminista”(2)

La Flor de Azalea

Mi mamá cuando estaba pariendo escuchaba la canción de Flor de Azalea, por eso a mi me gustaba. Era básicamente conciliadora, jamás peleaba, era alegre, bailaba le encantaba, muy activa, dinámica, no ritualista, poco religiosa. Mi madre era muy justa, analítica. No cachureca. Era directora de un instituto, con buena dicción y declamaba, dirigía a maestras, la escuela, etc. Una vez cuando estaba chiquita ella me dijo que podría jugar todo lo que quisiera afuera, adentro no y limpia. Me pareció tan justo el concepto porque satisfacía mis necesidades en libertad y a la hora que tenía que regresar me bañaba y mantenía limpia en la casa. Aprendí los conceptos de tolerancia y respeto, ella cedía a mis necesidades infantiles y yo cedía a sus fobias de limpieza.

Ella daba importancia a las cosas esenciales de la vida. Me enseñó a ser como ella. Ella se sentía como aliada conmigo tal vez porque yo sufrí con ella lo que ella sufrió con mi papá. Su único consuelo era conmigo. (1)

Las historias de vida nos hablan de un modelo de madre *paciente y tolerante* que al mismo tiempo *que sostenía el equilibrio en la casa, el negocio, los hijos* en épocas difíciles prefería *como mejor forma de ganar una discusión, no empezarla*. Este ejemplo de maternidad enviaba mensajes que no correspondían con el tipo de lucha cotidiana que libraban las propias madres, *determinación para llegar a algún lado, pensando que callar era la mejor manera de actuar*. Era un silencio que hablaba de su condición de oprimidas, pero que era imposible de comprender por quienes amando a sus madres, aprendían *por oposición a no guardarse nada* (2) Esta conciencia contradictoria de las cosas, generaba una especie de reto, para articular lo que entonces no tenía respuesta.

Cuando algunas mujeres hablan del aprendizaje de sus primeras rebeldías, queda claro que es en la relación con sus madres donde ellas recibían una lección discursiva desde valores, que en su práctica se mostraba impotente. *Ella me contaba de sus rebeldías pero no las practicaba... Lo aprendí por negación. Me preguntaba por que no se separaba de mi papá. Mi Mamá me sirvió como un espejo lo que yo no quería ser en mis relaciones de pareja. Tenía resignación del destino de mujer, sufriendo lo que le tocaba. Lo aprendí por oposición. (7)*

A pesar reconocer que la madre jugó papeles de pilar familiar *de una manera callada, muy tranquila, eso que se identificó primero como debilidad, fue en realidad la fuerza que infundió mi madre tan solo con su presencia...lo que me mostró con su vida, ahora puedo reconocer que es parte de mis fortalezas, todas están en relación con mi madre.*

El libro de Bety Fredman “Mi madre, yo misma” me ayudo a perdonarla, porque es tan fácil culpar a la madre de todo lo que te pasa. Si aprendés algo leyendo, es a perdonar a tu madre. Pero reconozco que por mucho tiempo sentí que mi madre no podía defenderse ni defenderme, yo fui un escudo entre la violencia de mi papá y ella. Por otro lado, yo siempre me sentía apoyada por mi mamá en las decisiones sobre lo que yo quería hacer en la vida, eso es muy importante(9)

Ese espíritu de esfuerzo cotidiano en función de lo doméstico y la maternidad abnegada, junto a roles tradicionales en el hogar, generaba visiones de la madre que no se deseaban reproducir. Aunque en el proceso de comprensión de los conflictos familiares y de la condición de género de la madre se aprehendieron y se perdonaron actitudes, en realidad, lo que se generaron fueron nuevas búsquedas libertarias.

Lo que es cierto es que al aprender por oposición, las mujeres que transgredieron esos modelos tradicionales, iniciaron identidades que les permitían aproximarse a lo que se habían propuesto. Trataron de establecer relaciones distintas a las que habían rechazado en sus núcleos familiares, encargándose de no repetir los dolores que sus madres les podrían haber heredado.

Rivera⁹⁹ explica esto diciendo que se trata de reconocer -el ser yo como origen y fundamento del cuerpo y palabra-, como vía para desatar el nudo de la dependencia. De tal manera que la forma como vivieron sus madres la maternidad, marcó a muchas para no querer vivir ésta de la misma manera.

Resulta que tenía una propensión a la preclampsia e incompatibilidad de sangre con el Rh de mi papá lo que la hizo perder 7 de sus once hijos. Yo tengo de mi madre la parte de responsabilidad, pero también el rompimiento de esquemas. Si, mi madre ha padecido una serie de desencantos y costos por la maternidad, la vida religiosa me dio a mí una salida para no tenerlos. Yo decidí no tenerlos ni dejarlos en otro lugar o con otras personas(6)

Yo soy la mayor de 6 hijos, mi madre muere en el séptimo embarazo por mala práctica. Me quedo huérfana a los 14 años. Muere a los 42 años ya había perdido a otro. Inicia a los 27 años y concluye a los 42. Ella estaba cansada de tanto. Ella nunca llegó a graduarse, ella era muy agresiva, nos pegaba a sus hijos. Mi madre tenía esa parte de la frustración resultado de dedicarse solo a procrear y tener que depender financieramente. Eso a mí me marcó para no querer tener hijos. Sus múltiples embarazos, eso nos marco a todos los hijos.

Me quedó asumir la responsabilidad de mis hermanos. Me quedó el miedo de morirme de parto como mi mamá. Muchos años estuve dolida por su pérdida, se derrumbo mi cajita de cristal. Entonces no solo fue la negación de ella, sino que tenía las bases para ser otra persona. (11)

Otra de las historias, reconoce los alcances limitados que tuvo la vida de la propia madre, aún cuando su maternazgo¹⁰⁰ se extendía siempre a las necesidades de sanación que otros y otras requerían de ella. En la comprensión de cómo vivió la madre sus opresiones, la hija asumió sus propias búsquedas y encontró la transgresión necesaria para afirmarse junto a otras mujeres libertarias.

⁹⁹ Rivera, Milagros. Op. cit. Pp. VII.

¹⁰⁰ Maternazgo, actitud patriarcalmente atribuida a todas las mujeres, que las sitúa como ejecutoras de la maternidad social hacia todos los demás seres humanos, independientemente de su maternidad biológica.

Un motorcito interno

Mi madre tenía un motorcito interno que es el que yo tengo adentro: la hizo aguantar, tener 10 partos, 7 hijos y aguantar marido borracho. Y sin embargo es una mujer que sonrío, anda haciendo sanaciones a los 90 años. Hizo lo que creyó que era lo correcto desde sus mínimos conocimientos y no tengo porque estar reclamando nada, entonces empecé a vivir mi vida... sin rabia contra mi madre. Ella hizo lo que pudo.

Mi mamá le tenía que pedir a mi papá todos los días para la comida. Yo decía que (eso) no lo haría... Yo digo mi padre fue un niño que se refugió en el alcohol, mi madre fue su soporte. Por eso la perdoné... de allí en adelante la historia es mía. Después aprendí que en mi vida había sido aventurera, aventada, etc., necesitaba la paciencia de mi madre. Definitivamente de ella tengo esa energía, ese motorcito.

Cuando yo estudié Secretariado llego a un instituto seglar que funda una monja paulina que era muy rebelde, llego y me hospedo allí. Ella despliega su creatividad, me empiezo a relacionar con ellas me fascinaba su transgresión que no vestía como monja, bailaba, bromeaba, trabajaba en las cooperativas. Era como la madre que no tuve, yo era como su hija adoptiva, la que me abrió al mundo. Yo quería ser como ella. Ella me abre la mente. (4)

Lo que se evidencia en algunos casos, es una mejor relación con la abuela y no con la madre. En estas historias, fueron las madres de las entrevistadas quienes se apegaron con fuerza a las identidades asignadas, el deber ser y la preocupación por el qué dirán, en cambio las abuelas, fueron reconocidas por las nietas como las primeras feministas que conocieron. El sentido fundamental de estas enseñanzas, estuvo permeado en ocasiones por sentimientos religiosos, pero en otras ocasiones por profundos contenidos libertarios ante situaciones que a ellas (las abuelas) les había tocado vivir.

Mi abuela fue la primer mujer feminista que yo conocí, aguantó 17 años a mi abuelo y después le dijo: ya no, hasta aquí. Mi abuelo pobre murió al año de eso y todo mundo le echaba la culpa a mi abuela, pero ella nunca se inmuto. Ella dijo que ya era una vida muy dura. Mi abuelita apenas si sabía leer, pero tenía conciencia de género. De mis primeras transgresiones fue irme a vivir con mi abuela, a mi papá casi le da un ataque.(3)

Me relacione tanto con mi abuelita en la cofradía pues yo siempre la acompañé a los rezos y porque me dieron siempre de comer fruta. Ella era la jefa de las jefas de la cofradía, la buscaba mucha gente. Allí siempre participaron las mujeres en las Cofradías la invitaban a resolver problemas de la comunidad. Me gustaba mucho el rol de la abuelita. Me daba seguridad en mí misma y luego ella le enseñaba a uno a no quedarse indiferente ante las necesidades de los otros De mi abuelita tengo esta fe cristiana proyectada en los otros, compromiso con la necesidad con quienes tiene menos recursos. Así fue siempre la abuelita. (5)

Las mujeres que tienen memoria de sus abuelas como mujeres transgresoras desde sus propios contextos y épocas, recuerdan mujeres que tomaban decisiones importantes en la vida familiar, con fuerte sentido para enfrentar la vida, trabajadoras y mantenedoras de varios hijos, de gran fortaleza, luchadoras y valientes. En varios de los casos, no casadas con los abuelos o separadas rápidamente y en papeles de proveedoras para sacar adelante a los hijos/as, nietas/os.

Estas mujeres recordadas como garantes de la sobrevivencia y el bienestar de la familia se asocian con la exaltación de la maternidad, que *se constituye en espacios de autonomía, al llenar vacíos de la irresponsabilidad masculina* toman un elevado número de decisiones en los núcleos familiares¹⁰¹, especialmente si son hogares dirigidos por mujeres solas.

Estas mujeres autónomas, desarrollaron confianza y seguridad en la niñez de sus nietas y al hablar de su relación con sus propias madres, establecían vínculos de validez a las relaciones entre mujeres. Así, que “la potencia materna que simbólicamente una mujer necesita”¹⁰² no en todos los casos vino de la madre, sino de quien les trasladó poderes afirmativos desde lo positivo de su identidad femenina.

Mi abuela pasaba mucho tiempo conmigo y a mi me gustaba que me contara cosas de su niñez, de su vida campesina, de sus padres alemanes. Mi abuelita hablaba más de su mamá. Ella se casó con mi abuelo, se la robó él administraba una finca. Con esas historias yo crecí, mi referente es rural no urbano. Era la relación fundamental con mi abuela y la hermana mayor de mi mamá, que siempre vivió con mi abuelita. Ellas eran mi referente y yo allí tenía sentido de pertenencia.(17)

Una historia relata, el sentido mágico que tuvo para su vida, el aprendizaje privilegiado de la libertad cotidiana, la lucha contra la esclavitud como principio, así como la apropiación de los saberes y poderes de las mujeres. Esa sabiduría aprendida, construyó el tejido social de la autonomía y la libertad como único modo de vida. Las abuelas jugaron en algunos casos, papeles fundamentales en la acción feminista y contestataria de sus nietas.

Mi abuela, mujer mágica

Mi abuela me enseñó muchísimo, ella era líder, era negra, garífuna, caribeña. Ella recogía a las mujeres que no tenían hogar. Conoció muy bien la chiclería, la pimienta, el sistema tropical de las selvas bajas, trabajó como trabajadora de casa en una familia castellana. Mi abuela mujer mágica, se conectaba con la vida, una mujer brillante. Era analfabeta, se liberó de la esclavitud en Belice. La mantenían atada a una silla, cruzó el río Mopán en Belice. Lo que yo soy es por mi abuela y mi madre, que fue la que primero que salió a estudiar a Flores.

Yo ví en mi abuela los nuevos poderes. El poder de deconstruir, el de desmontar y de tener una acción contestataria contra el armamentismo y el desarrollismo. Los poderes

¹⁰¹ Torres, Silvia. Desarrollo, clientelismo y feminismo. En Jornadas Feministas centroamericanas. Nicaragua, junio 2001. Citando a Roger Lancaster pp42.

¹⁰² Muraro, Luisa. El orden simbólico de la madre. Pp.9

de vida, pero también el poder de la palabra, en contra del poder de la exclusión. El poder de la inteligencia, la estrategia del amor por la vida. El poder de la naturaleza, de las piedras, del cosmos, del insecto, del polvo.

Mi abuela era una excelente comerciante. Ella me enseñó el valor de las mujeres y su defensa, la relación con otras mujeres mayas, itzaes, mopanes, kekchíes, las mestizas y las negras El lugar de encuentro era el cobén que son las tres piedras que simbolizan las tres piedras del universo, marca el lugar de nuestra vulva, nuestra vagina es alrededor de la simbología de nuestra abuela, para recordar a las mujeres perseguidas, las brujas, las mujeres sabias, las chamanas, las curanderas las parteras, etc. Toda acción política contra las mujeres sabias.

Mi abuela me hablaba de su dolor de no haber tenido a su mamá, porque la sacaron. Ella lo más profundo que me enseñó fue el amor por su libertad, era algo profundo, que me tocó el alma. Cuando ella hablaba de las mujeres hablaba de su libertad, tenía que ver con la relación profunda con la naturaleza, con el agua, con el viento, con los peces, etc. Pero mi fortaleza y mi tejido esta bordado por mi abuela. (8)

Sin embargo, una sola de las historias de vida reconoce no haber recibido nunca un solo mensaje transgresivo. Caso contrario, lo que recibía eran claros mensajes opresivos, represivos, procedentes de una familia conservadora con cánones rígidamente establecidos. Lo femenino fue percibido entonces, como aquello que entrañaba prohibiciones, negaciones para ser libre, reconocidas formas de servidumbre y repetidas exclusiones, así como las normas de belleza que siempre requerían prohibiciones acerca de lo más sabroso de la comida. Ser mujer era ser como la madre¹⁰³.

Ser mujer resulto entonces frustrante, era necesario negar en su cuerpo lo que veía de sí misma. Era mujer, pero no quería ser femenina. Entonces la transgresión ocurrió en el negarse, había que ser “como hombrecito”, para ser masculina, pues desde esa identidad se libraban las prohibiciones. Muchos años después la reflexión fue

Mi principal actitud de rebeldía era ser como hombrecito

Yo tengo episodios completos de mi vida que no recuerdo. Eso tiene que ver con la relación con mi madre, con el abuso de mi madre. Lo que aprendí en esos años de mi vida fue todo el dolor de las mujeres, a través del sufrimiento de mi mamá, en la relación con mi mamá, con el abuso de mi madre, (estaba) muy amargada, triste, hecha mierda. Porque así era la vida y había que sufrir, no tenías derecho a ser feliz. Pero también aprendí a negarme como mujer, porque yo tenía mucha relación con la familia de mi papá pero todos eran hombres, mis tíos,, primos, hermanos eran hombres.

Entonces me tenía que negar como mujer para ser uno más y si no me llevaba la chingada al serlo. Mi principal actitud de rebeldía era ser como hombrecito. No tenía

¹⁰³ Orbach y Eichenbaum. AGRIDULCE. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres. Grijalbo. México 1987. Según esta versión “casi todas las mujeres transfieren inconscientemente a sus relaciones presentes una versión de las esperanzas y frustraciones vividas en la relación madre-hija.” Cuando es así, estas relaciones son por lo general ambiguas, esperan apoyo pero también desaprobarción, desean permiso pero esperan castigo, etc. pp. 114

otra opción. Yo crecí con una madre que me hizo mierda la imagen que yo tenía de mi cuerpo.

Me prohibió comerme el postre, comer dulces, gaseosas, nada me dejaba comer, entonces me lo comía a escondidas y eso provocó que siempre estuviera gordita. Mi mamá detestaba a las personas gordas. Nunca fui como el ideal que ella quería, lo que ella me enseñó fue a taparme, a cubrirme yo empecé a destaparme hasta hace muy poco. Crecí negando mi cuerpo.

Mi mamá tenía una fijación con la gordura entonces yo desarrolle una compulsividad por la comida, por comerme todo lo que ella me prohibía comer, me decía todo el tiempo que yo era una persona gorda, y cuando no estaba, lo estaba para ella. Ella siempre quiso un ideal para que yo fuera, y yo nunca fui así.

Entonces yo de mi cuerpo no aprendí nada. Yo crecí negándolo. Mi madre siempre tuvo mucha rabia, siempre quiso seguir estudiando y nunca pudo, a ella le daba rabia que yo si hubiera podido. Mi mamá tenía su propia historia, seguro que todo eso me lo estaba pasando. (17)

Caso contrario, fueron las historias de vida que recibieron un mensaje claro y directo de desde sus madres, en lo que a transgredir lo cotidiano se refiere. No se trataba de establecer limites, sino de dejar posibilidades abiertas porque al ser mujer todo se podía hacer, con convicción en lo que se hace y posibilidad de elegir. *“Siempre busco y encuentro soluciones. Como encontrar el sentido de la vida y no quedarme lamentando...tener muchas posibilidades abiertas... yo siempre vi que ellas rompían esas limitaciones. Eso lo tengo yo. (5)*

Algunas de estas mujeres que habían visto -en la primera etapa de su vida- capitular a su madre, reconocen que al ocuparse de tareas pendientes de su formación personal, las madres “renacen” como si se tratara de otra persona *Yo recuerdo a mi madre metida totalmente en la cuestión doméstica hasta que yo cumplí 15 años. Mi mamá empezó a estudiar en la Universidad y regresó cuando mis hermanos ya eran más independientes. Ella realizó su sueño, se convirtió en otra persona con la que se puede platicar y la relación se transformó. Ella habla de ella y de sus cosas, de literatura. (14)*

Todo parece indicar que la mayoría de madres y abuelas *no tuvieron los elementos ni el acceso a reconstruir un análisis de su propia existencia*, lo que es cierto es que cuando las hijas habían ya procesado sus propias vidas transgresoras, en muchos casos, comprendieron mejor las marcas de libertad que tenían. *Mi mamá para su época era una mujer visionaria y transgresora. Jamás se dejo golpear por mi papá. Pero sobretodo este deseo de ser, de tener una vida mejor. Es el eje de nuestra vida, es el eje de todas las hermanas.*

Ella podía andar por el mundo con libertad haciendo lo que ella quería. La libertad de ella fue lo que más me marcó, en su qué hacer en su caminar. Ahora en estos procesos de sanación he tratado de hurgar cuáles son las broncas con mi mamá, no las encuentro. Pero ahora la veo en toda su sabiduría. Ahora tengo capacidad de sentarme con ella y con mi abuela a platicar horas. Ahora ella me comparte toda su historia, entonces yo siento que ahora le doy mucho más valor a ella, a su historia, a su aporte.(16)

En estos procesos puede decirse que se dieron acompañamientos, pero también separaciones cuando las mujeres aprendieron a construir autonomías. Conocerse mutuamente ha implicado respetarse y sanarse. Esta energía transmitida aportó conexiones directas, fuerza, poderes. Aprender a valerse por sí mismas es un resultado de este tipo de relaciones. *Ellas tomaban sus decisiones y decidían sobre su vida, eso se heredaba por generaciones (20)*

Mi mamá me ha dado ternura, me ha dado tantos cuidados, estética, una cultura de mujeres. Ella es una mujer que se fija metas y lo que se propone lo hace, es una mujer muy fuerte, a veces se pasa y no dice no puedo. Que bonito rescatar eso de mi mamá, la descubrí con el feminismo. Ella es mi cómplice, ella me ha trasladado toda esta potencialidad. De mi tía he podido aprender lo humano, lo conciliadora, ceder espacios, ceder protagonismos. Ella es muy humilde y eso potencia lo que yo soy, me ha dado otras cosas, otras búsquedas. El encuentro con otras mujeres para mí ha sido una mezcla muy interesante.(18)

En las historias de vida estudiadas, las antecesoras jugaron papeles de fortaleza y emitieron mensajes de transgresión, aunque ellas mismas después capitularan. No se trata solamente de “saber amar a la madre”¹⁰⁴ como sentido natural del orden simbólico, más bien se hace necesario conocer sus dolores profundos, para poder encontrar los mensajes que trastocan la realidad a través de actos transgresivos. Lo importante para estas mujeres, fue reconocer en todos los casos que la autoridad para transgredir la vida, siempre tuvo un punto de partida.

¹⁰⁴ Muraro, Luisa. El orden simbólico de la madre. Horas y HORAS. España, 1994.

CAPITULO III

ROLES, SEXUALIDADES, MATERNIDADES DESMONTAR - DESAPRENDER - DECONSTRUIR

Deconstruir consiste, en efecto, en deshacer, desmontar algo que se ha edificado, construido con el fin de comprobar cómo está hecho, cómo se ensamblan y se articulan sus piezas, cuáles son los estratos ocultos que lo constituyen pero también cuáles son las fuerzas no controladas que ahí obran.

*Cristina de Peretti. Diccionario de Hermenéutica.
Universidad de Deusto, Bilbao, 1998.*

Los sistemas de valores, conceptos y significados conocidos y heredados por gran parte de las culturas contemporáneas, han permanecido ligados a la construcción ideológica de que “*la subordinación de las mujeres a los hombres es el resultado del funcionamiento de los propios hechos de la diferencia sexual, (es) su implicación utilitaria*”¹⁰⁵. Ello da fundamento a la estructura social que establece sistemas jerárquicos basados en un “principio primero” que representa lo que es aceptable en función de lo que no lo es¹⁰⁶. No es casual que el sustrato de esta organización social sea el sistema de significación que centra su “verdad” en la “perversa sexualidad femenina” y sus derivados. Menos mal que ese sistema de significación se puede desmontar intelectualmente, desaprender desde lo aprendido y deconstruir desde las propias contradicciones de esos significados.

Fue al adentrarme en este estudio, cuando comprendí lo profunda que puede llegar a ser la deconstrucción de la realidad, si se parte de las transgresiones de las mujeres a su sexualidad y reconocí que las preguntas que les había hecho por intuición -a las feministas entrañables de esta investigación-, sobre transgresiones de roles, sexualidades y maternidades, indicaban la medida de las semejanzas existentes entre mujeres retadoras de lo impuesto, aunque los caminos hayan sido diferentes. En realidad se trataba de identificar esa cultura política que, a partir de transgredir, construimos las mujeres.

¹⁰⁵ Laqueur, Thomas. La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Colección Feminismos. Ediciones Catedrá, Universidad de Valencia, 1994. pp271

¹⁰⁶ Lopez, Marta. Deconstrucción. Seminarios de Monash University, 6 de noviembre 1998.
http://www.arts.monash.edu.au/spanish/lit_theory/decons.html

Si algún segmento de la investigación fue difícil de interpretar, fue éste. Era necesario encontrar la dimensión a la que pertenecía cada transgresión en mujeres que discursan lo político, en la medida que pasa por sus cuerpos. Muchas de éstas mujeres se reconocieron en relaciones desiguales porque tenían cuerpos de mujeres, intuyeron primero y luego sintieron profundamente que eso no les gustaba, rompieron la norma, iniciaron recorridos libertarios -con sus propios nudos-, y se apoderaron de su diferencia, aprendiendo de sus poderes.

Nunca como ahora ha sido tan oportuno que las identidades políticas feministas se asuman con claridad, pues los múltiples discursos se entremezclan y confunden. Por un lado, el discurso sobre la diferencia de las mujeres proveniente desde lo asignado patriarcal, reconoce a los roles como representación lógica y natural del ejercicio de las sexualidades y maternidades que genéricamente “corresponden” a las mujeres. Es decir, desde su subordinación. Por otra parte, la propuesta feminista de la diferencia, afirma que uno de los principales sentidos de la sexualidad, tal vez el más simbólico, es la conciencia de la diferencia¹⁰⁷ pero a partir de la cual se pueda construir una subjetividad femenina autónoma¹⁰⁸ y no un ser para los otros. Es decir, afirmarse como sujetas políticas.

En cualquiera de los casos, es evidente “que la razón primordial para estudiar la relación social entre los sexos es política”¹⁰⁹ y así, como fue importante estudiar al trabajo, para comprender el marxismo, así es central estudiar la sexualidad para comprender el feminismo. Resta decir que aún cuando por razones de método fue necesario abordar en este capítulo en tres subtemas: roles, sexualidades y maternidades, el tema que los atraviesa sigue siendo cómo al transgredir se deconstruye el cuerpo y la sexualidad asignada y se asume como realidad subvertora un cuerpo construido como sujetas, desde una sexualidad que permita ser y vivir sin culpa, con libertad.

Para el efecto, se reconoce a la deconstrucción¹¹⁰ como el desmontaje de la realidad que permite como una *palanca de intervención activa, estratégica y singular* intervenir en la diferencia, aceptando el riesgo y el sentido positivo de la decisión y la responsabilidad asumida. La deconstrucción según Derrida: es un acontecimiento que no espera deliberación, la conciencia o la organización del sujeto. Se deconstruye como una manera de socabar sistemas tradicionales, atrasados.

¹⁰⁷ Moreno, Hortensia. Relaciones Sexuales. En Sexualidad y derechos ciudadanos. Flora Tristrán. Centro de la Mujer Peruana. Programa de Estudios de Género, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima Perú. 2001.

¹⁰⁸ Irigaray, Luce. Yo, tú, nosotras. En Maria José García-Ocejo Luce Irigaray y la construcción de una cultura democrática basada en la diferencia. Triple Jornada, México, marzo 2001.

¹⁰⁹ Kelly, Joan. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres. En Marysa Navarro et. al. (compiladoras) Sexualidad, género y roles sexuales. FCE. 1999. pp 30-35.

¹¹⁰ De Peretti, Cristina. Diccionario de Hermenéutica. Deconstrucción. Dirigido por A. Ortiz-Oses y P. Lanceros. Universidad de Deusto, Bilbao, 1998.

1. CUMPLIR ROLES, ROMPER ESQUEMAS:

Las asignaciones de identidades sociales (respecto de género), se generan bajo el espectro de las expectativas que los otros/otras tienen sobre el cumplimiento de roles femeninos o masculinos. Una característica encontrada en buen número de las mujeres entrevistadas, fue el deseo de comprobar que su identidad no sólo estaba compuesta de las expectativas que los demás tenían de ellas pues al transgredir cargas procedentes de *familia, religión y/o escuela*, comprobaban que podían cumplir con metas propias.

Algunas conocían de cerca la vida de mujeres que vivían mal, por lo que habían decidido no casarse y ganar su propio dinero “*Yo rompo con ciertos esquemas ante la situación de mis hermanas: las que se habían casado vivían mal con sus esposos, las que no se habían casado vivía mal con sus maridos*”(4) Estas mujeres empezaron a romper esquemas cuando tomaron conciencia de “la diferencia” y no les gusto lo que vieron.

Otras se dieron cuenta que los roles femeninos les hacían saber que como mujeres “ya eran deseables para los hombres”, les recordaban que su papel era solamente tener cuerpo, no pensar: “*la sociedad me había dicho que yo tenía un cuerpo bonito, que lindas piernas, pero yo siempre supe que en mi cuerpo la parte fea era la cabeza. Es lo clásico, sí, mi cabeza era de inteligente. Yo no sé si usted ha oído eso, pero a muchas nos han dicho que unas somos bonitas y otras somos inteligentes. Eso socialmente yo lo aprendí y lo viví con mi hermana*”(7) En realidad, los roles preparaban a las mujeres para ser casables, usables, cosificables.

La siguiente historia de vida narra cómo después de haber tenido libertades y espacios abiertos, la llegada de la pubertad y adolescencia marcó de inmediato represión, restricciones y normas: los modales deberían ser refinados, las hormonas contenidas y lo relacionado con el cuerpo, secreto, oculto, pecaminoso y medido

Me di cuenta que era mujer cuando me dijeron que cerrara las piernas

En mi niñez y adolescencia me dijeron que era mujer. Yo nunca me pensé., supe que era porque tenía dos hermanos, un papá hombre, una hermana y una mamá mujer. Yo rechazaba la feminidad. A mi hermana le gustaba jugar muñecas, andaba con zapatitos y bolsitas de rosado y yo detestaba eso. Yo jugaba cincos con mis hermanos, carritos, montaba a caballo, agarrábamos vacas, íbamos al río y yo allí encontraba mi reforzamiento de ser mujer. Yo le ganaba a mi hermano en los cincos, en el trompo, en las cosas de ellos. Eso no era un problema en mi relación familiar.

Empezó a ser un problema cuando mi papá me dijo que me sentara como señorita .Yo entonces tomo conciencia de que me aproximaba a ser señorita. Por eso cuando me preguntas como me di cuenta de que era mujer digo: cuando me dijeron que cerrara las piernas.(7)

Otras historias de vida expresan cómo les llegó la conciencia de su diferencia a través de las tareas que les tocaba cumplir según la división sexual del trabajo en la casa. Ya sea porque a ellas se les recargaban las tareas domésticas que a sus hermanos varones no se les pedían o porque ellas asumían el papel ausente de la madre, quedando al cuidado de hermanos menores.

Los roles expresaban lo que era y no era permitido según pertenencia por sexo. Las adolescentes estaban obligadas a cumplir como “cumplidoras de la norma” y al llegar a “ser mujeres”, la madre resguardaba la virtud y el padre limitaba las libertades, pues siempre era un riesgo perder lo más valioso: la virginidad.

Yo tengo presente cuando tenía 15 años y me preguntaba ¿nosotras valemos por nuestra virginidad y por ese himen? Yo me había creado en un ambiente de mucha libertad y autonomía, de mucha decisión, entonces ¿cómo era posible que una cosa tan chiquitita redujera todo el sentido de mi ser, cómo podíamos valer por tener o no tener una virginidad? (1)

La definición de roles llegaba a tal extremo que las actitudes se valoraban a partir de lo considerado correcto o incorrecto, decente o indecente. La experiencia de las entrevistadas es que tal término al ser aplicado a sus vidas, estuvo siempre vinculado con la omisión de conocimientos-actitudes relacionadas con el cuerpo, la sexualidad o el deseo. Lo más importante fue siempre comprobar que era verdad, que era auténtico ese sentido de decencia requerido.

Yo escuchaba todos los días, todos los parámetros de la decencia, todo lo que tenía que ser una niña buena, excelente, no malcriada, obediente. Todos los esquemas posibles, tenía que demostrar que a mí no me gustaba ser así, ni fiestas, ni salir de noche, ni muchachos, ni relación prematrimonial. No era para mí, era para demostrar que yo podía salir sola sin apoyo de mi papá (13)

El término decencia sugiere aseo, compostura y adorno, recato, honestidad y modestia, dignidad en los actos y las palabras conforme el estado o calidad de las personas¹¹¹. Regularmente tales sentidos, se aplican a cualidades femeninas con las que debiera contar toda mujer que deba llamarse decente. La decencia se constituye en un valor que determina lo femenino y lo femenino solo es aceptable si es reconocido como sinónimo de decencia.

A mi hermano le regalaban el telescopio y el microscopio. A mi hermana y a mí muñecas. Por ejemplo cuando salió la Barbie, por ejemplo, mi mamá no nos la regaló porque tenía pechos. Nos dijo: ustedes todavía no están en edad. Eso de regalarle una muñeca con pechos a las niñas era indecente. Las identidades asignadas me generaron demasiada carga demasiado control, yo estaba agotada.(14)

¹¹¹ Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera edición, 1992.

En realidad los roles se constituyeron en mandatos, pues lo que enviaban eran mensajes opresivos que determinaban los límites de la historia personal en distintas etapas de la vida. Su complejidad, por supuesto, no se restringía a los juegos de infancia o a los roles de adolescencia, su principal objeto estaba dado por la imposibilidad de dar permisos a las mujeres para ser y vivir en libertad. El sentido contradictorio e impostor de un discurso que llevó a límites de lo absurdo y puritano el “ser femenina”, produjo negaciones rotundas y ocasionó el deseo de ser lo otro que no era lo asignado obligatorio.

Mi mamá siempre me tuvo sentadita ahí para que no me ensuciara, no me golpeará y la gran puta, entonces yo no corría, no hacía deporte, yo no, nada de eso, ni me gustaba porque como tenía según yo, el cuerpo horrible entonces enseñar las piernas, enseñar el cuerpo, ponerme calzoneta no me gustaba, entonces prefería pasar con un libro leyendo y no hacía ni mierda, y más tranquila, sin molestar a nadie, mejor me sentaba a leer, entonces me pasaba leyendo no te puedo decir ni cuanto.

Cuando ya crecí un poquito, lo primero que hice fue volarme los canelones. Yo andaba con el pelo corto, era como un muchachito y de ahí par adelante yo me vestía como varoncito. Mi mamá me obligaba a ponerme vestiditos de niña, pero yo usé zapato ortopédico hasta que tenía catorce años, y los zapatos ortopédicos en esa época era horribles, horribles y yo tenía además una pierna que era un poquito más larga que la otra, entonces el doctor había decidido que un zapato tenía que ser un poco más alto que el otro, entonces aquello era patético, horrible, yo hasta la fecha tengo una fijación por los zapatos que vos no te imaginas, pero una fijación, me podría comprar todos los zapatos del mundo(17)

Dichas asignaciones fueron vividas en realidad como pretexto de opresiones, como motivo y razón de los propios confinamientos. El resultado de cuidar por tanto tiempo las reglas empezó a generar cuestionamientos, dudas y deseos de romper esquemas. Por lo regular no fue fácil, se desencadenaban miedos al rechazo, desconfianza a las normas, temores a la prohibición.

Una historia de vida, refiere la identidad étnica como designación impuesta, generadora de formas subordinadas de vivir desde la opresión y la discriminación asignadas. La opresión étnica, señala, “implica represión histórica profunda, esquemas y moral ancestral sumisa. La designación étnica se ha constituido en límite, junto al ser mujer. La religión y la cuestión moral han tenido siempre un peso demasiado grande. No ha sido fácil, transgredir las normas de estas identidades. La reflexión de esta historia interpela a todas las mujeres desde el reconocimiento de las diversas identidades y desde como negociarlas”¹¹².

¹¹² Alvarez, Victoria. En Tierra Viva, El feminismo una opción de vida para las mujeres. Jornadas Feministas, Guatemala, 2000.

Cuando yo empecé a trabajar mi papá me dijo “tenés la posibilidad de hacer lo que querés” Fue como abrir la puerta, pero la puerta no se abrió porque yo creo que tiene que ver con toda la represión que llevamos dentro, una represión histórica muy profunda. Me abrieron la puerta pero yo no puede salirme de los esquemas y de la cuestión moral. Sentía que los estaba traicionando y que hacía algo incorrecto. Yo me reprimía totalmente y no me daba un montón de permisos.

Sin embargo, yo creo que el primer límite es étnico, el límite étnico si está, sí sos indígena. Mi educación la tuve con ladinos y con monjas, entonces eso fue esta cuestión del deber ser, que estuvo tan arraigado, también era el otro límite. Yo creo que el límite de ser mujer también estaba, no era tan obvio, no te subás a los árboles, no hagás tal cosa, no salgás a la calle. Era una hija muy en lo “No portarse mal”, “No te metás con ellos, ellos son ladinos”. Uno de los límites fundamentales era la cuestión de la sexualidad. Entonces yo creo que por eso, mezclo la cuestión de ser mujer, con la cuestión étnica ¿verdad? (16)

Pero tales designaciones también agudizaron la percepción por lo injusto, generaron resistencia a las imposiciones, agotaron la reserva de tolerancia hacia las prohibiciones. Para algunas se iniciaban historias de rupturas. Estaban aprendiendo a poner límites, a opinar, a pensar, a ser diferentes. Lo que antes siempre estuvo en manos de otro, ahora era reconocido como un camino para reinventar la propia historia.

Ahí es donde empecé a descubrir que yo podía hacer las cosas que quería hacer a pesar de lo que fuera. Y por eso es que yo vengo de historias de rupturas. Ahí fue donde yo descubrí cosas de mi rebeldía, y a los dieciséis años, más o menos en esa misma época me palié con Dios por voluntad propia. Y como estudié en un colegio evangélico, mi vínculo con la religión era que las monjas me pegaban, me reprendían, no podía hacer un montón de cosas porque la moral estaba ahí presente. Siempre he sido transgresora de todos modos, era como no respetar las reglas del juego.(16)

Después de cuidar el cumplimiento de las reglas, el amor sublime se va al carajo porque yo no quiero eso. En realidad, todas las diferencias que hubo en mí, me hicieron pensar diferente y sobrevivir en un mundo hostil. Por todos los desprecios y la falta de apoyo de padre. Yo hice un compromiso: tengo que ser la mejor, tengo que demostrar que puedo, que soy la mejor, que valgo(13).

2. SEXUALIDADES Y CULPAS. TODAS LAS DIOSAS ESTÁN EN EL INFIERNO.

La sexualidad es “a la vez un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación”¹¹³. Por tal razón, al hablar de sexualidad estamos en el terreno de las creencias, ideologías e imaginaciones, como en relación con el cuerpo físico, con todos los aspectos de nuestra constitución y nuestra conducta relacionada con el sexo, nuestra disposición hacia el amor y afecto profundo¹¹⁴.

¹¹³ Vance, Carol. El placer y el Peligro: hacia una política de la sexualidad. En Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. (Selección de textos) Editorial Revolución, 1989.

¹¹⁴ Montenegro, Sofía. La cultura sexual en Nicaragua. Centro de Investigaciones de la Comunicación CINCO. Nicaragua, 2000.

Tales definiciones explican el porqué el tema de la sexualidad se abordó -en varias de las historias de vida-, desde las prohibiciones significativas que encontraron las mujeres para referirse a sus cuerpos, sus cambios físicos o el ejercicio de sus sexualidades. Lo que encontraban junto con el despertar sexual era violencia o el pánico a ser violentadas. Pero además, ante la sola existencia de su cuerpo o la posibilidad de ejercer su sexualidad, lo que emergía era la culpa.

Es aquí donde se encuentra la lógica del cumplimiento de roles sociales asignados. Si las mujeres actúan, articulan o piensan desde el temor, la culpa o el remordimiento que su sexualidad de género les mandata, es lógico que los roles a cumplir sean aquellos que organizan y dan sentido a la institucionalidad de la opresión por ser mujeres.

Si los roles cambian, lo que se transforma prevalentemente son los efectos de esa subordinación. Si se transforma ese terreno de subordinación en la búsqueda de “exploración, placer y actuación”, lo que priva entonces, es la definición de procesos que construyen sujetas, algunas de ellas, feministas.

Junto a los mitos, la ignorancia o la falta de información sobre sexualidad, lo que se encontró con frecuencia es que se les heredaba a las mujeres “una considerable tarea: el control de su propio deseo sexual y de su expresión pública” Es decir, el “autodominio y vigilancia” (como) virtudes femeninas principales y necesarias¹¹⁵. Así se conformaron los roles, determinados por una sexualidad que solo podía expresarse cuando de reproducción se tratara. Lo contrario era culposo, putería y digno de condena social.

Yo descubrí mi sexualidad hurgándome con otros niños hijos de las dueñas de la ropa que lavaba mi mamá. Eran juegos que le tocaba el penecito al niño, pero lo viví con culpa, eso siempre lo recuerdo, si me miraba mi mamá me pegaba(15)

En la “cultura sexual” aprendida, la carga de la culpa siempre acompañó a la mayoría de estas mujeres en su niñez/adolescencia. Ya sea porque toda relación con el cuerpo era totalmente silenciada o porque lo contrario implicaba la -posibilidad- de -conocer- los -placeres- del -clítoris- o masturbación femenina. Según Graciela Hierro¹¹⁶ “el orgasmo clitorídeo supone la aceptación de una conducta sexual femenina activa, que puede excluir la maternidad sin mengua de la relación sexual; es decir, se trataría de la aceptación de una sexualidad femenina en todos sentidos correlativa a la masculina, alcanzable desde muy temprano; así como de la adquisición de rasgos de autoafirmación con independencia de la vagina, órgano que siempre ha “dignificado” a la sexualidad femenina.

¹¹⁵ Idem. pp. 14.

¹¹⁶ Graciela Hierro. Ética y Feminismo. UNAM, 1993.

Era como un NO GRANDOTE. No toque, no haga. Era un silencio sobreentendido. Recuerdo el rechazo al brassier y la negación de que estabas menstruando.(14) Como que el cuerpo no es de una, al principio como que el cuerpo es un poco prestado. Eso me paso con la sexualidad (18) Me atraían los muchachos, yo era bailadora y media, pero en el fondo vivía la parte de sufrimiento porque en las fiestas me decía: Yo no tengo derecho a estar aquí, porque aquí todas son vírgenes y yo no. Como que no tenía derecho a estar en ese espacio.(1)

Algunas historias de vida afirman que el crecer significó negación del cuerpo, la exploración propia era concebida como algo que no servía, era mejor no voltear a ver. *Hasta muy grande me vi en un espejo desnuda. Sobre la parte que tiene que ver con la sexualidad, te puedo decir que eso para mí fue muy terrible, la sexualidad y la vivencia del cuerpo. Pienso que fue un peso muy fuerte, pues yo crecí como asexual¹¹⁷. Fue hasta mucho después que yo disfrute de mi sexualidad compartida, sola hubiera sido espantosamente pecaminoso (17)*

El mundo de conocimientos y experiencias sobre sexualidad trasladadas, estuvo lleno de vergüenza, duda, miedo y ocultamiento, eso mismo originó la inquietud y la duda, pero aún prevalecía el sentido de ser “*limpia, pura, buenísima y perfecta en todo. Lo sexual era todo lo contrario*”(13). *Mis primeros tocamientos los viví con culpa espantosa y había que confesarlo todo el tiempo. Recuerdo la única vez que baile así pegadito y yo me estaba muriendo. Fue un drama espantoso.(1)*

Cuando en cambio, se descubrió el placer, algunas adquirieron la conciencia del pecado a través del cuerpo. En la mayoría de los casos, la razón religiosa de vivir la culpa con dolor, es la contrapartida a la posibilidad de vivir con goce el placer¹¹⁸ *Tengo la idea que una vez yo descubrí mi cuerpo, y yo identifique que el clítoris me podía dar placer, aunque no estoy muy consciente de cómo pasó, empecé por ejemplo a masturbarme desde muy pequeña, de lo que tengo conciencia es de unos siete años, talvez seis, pero yo en ese tiempo no había descubierto mi sexualidad, sino que descubrí el pecado con mi cuerpo, yo me sentía siempre super culpable y cada vez que me masturbaba la pedía perdón a Dios y le juraba no volver a hacerlo nunca más (10).*

Yo era muy consciente de mi sexualidad, en mi adolescencia yo me exploraba, me daba placer, pero si me hubieran preguntado si yo me masturbaba o autoerotizaba yo hubiera dicho que no, lo hubiera negado tajantemente. ¿Cómo me iban a pregunta algo así?(9)

La sola mención de las partes del cuerpo femenino, lo relacionado con todo lo sexual respecto de las mujeres -aún sea la violencia-, se vinculó con el pecado y la suciedad. Suciedad por el hecho material y suciedad por la condena moral que se deriva. La falta de información sexual se tornó en ignorancia, debido entre otras cosas, al gran peso que ocupó lo religioso en la vida de estas mujeres.

¹¹⁷ Según Vance las feministas del Siglo XIX desarrollaron el concepto de “asexualidad” como la opción para las mujeres que se consideraban respetables, utilizando la idea de la ausencia de pasiones” *Ibíd.* Pp. 11.

¹¹⁸ Eisler, Riane. *El Placer Sagrado. Sexo, mitos y política del cuerpo.* Editorial Pax. México, 2000.

La “herencia” que implica pertenecer a un sexo condenado socialmente y ejercer una sexualidad pecaminosamente perversa, ha justificado por muchas generaciones la violencia ejercida contra cuerpos de mujeres. Así se han preparado las condiciones para que mujeres de todas las edades y épocas se resistan a sentir su cuerpo, a vivir con placer, a conocer su sexo y a asumir como un hecho “normal” la degradación y la violencia sexual.

La sexualidad como brutalidad u obscenidad es parte fundamental de esa cultura patriarcal y misógina¹¹⁹ contra las mujeres. El abuso sexual es una expresión lasciva de esta violencia. El silencio como forma de ocultamiento constituyó para muchas de las mujeres entrevistadas la evidencia de su indefensión y de su subalternidad aprendida.

La sexualidad siempre fue relacionada con algo muy sucio

Fue en mi casa que se dio una situación de abuso. En mi casa no se hablaba de sexo, no se hablaba de sexo en absoluto, estaba esa percepción de que era una cosa de la que no se hablaba y entonces sentías que era sucio.

Habían sentimientos sexuales asociados a situaciones de suciedad, en mi caso muy concreto, te estoy hablando de que ocurría en la casa de un perro, en la casita de un perro, en un ambiente muy sucio y si luego le agregás el componente católico. Pero el hecho es que yo no dudo que a pesar que esas situaciones de abuso sexual que se daban, me daba miedo y me hacían sentir muy atrapada en ese lugarcito que era la casa del perro, imagináte una casa de madera grande para un pastor alemán, que olía mal, que era oscura en fin y donde yo estaba siempre atrapada contra el fondo de la casa y donde esta mujer abusaba de mí.

Nunca nos dicen que somos seres sexuales con capacidad de respuesta sexual desde muy pequeños, no hablamos de eso y es terrible porque nos deja una sensación de pecado.(9)

Es un sistema organizado de violencia que garantiza que además de la experiencia de sufrimiento o dolor que implica, la persona afectada sienta culpa por haberlo “permitido” o por haberlo vivido. Esa red compleja de creencias sobre violencia dirigida hacia la sexualidad de las mujeres -en su sentido más amplio-, estableció modelos de opresión y vergüenza transferidos como forma de cumplir condenas ante el pecado original.

Si tuve un intento de violación, con un tipo que entró a mi cuarto y mi vecino me salvó. Yo tenía como 22 o 23 años. No se me olvido por mucho tiempo. Aprendí mucho de la vergüenza, el miedo. De verdad que yo me pregunte muchas veces si yo no habría provocado el hecho del intento de violación. Se fracturó la confianza en mi misma. No solo es miedo, sino que es pánico aceptar lo que sucedió, aceptar lo sucedido. También pensaba que solo a mi me pasaba, nunca pensé en la dimensión que tenía la violencia contra la mujer y que había algo que se pudiera hacer(6)

¹¹⁹ Misoginia. Odio a las mujeres.

La relación con esa sexualidad estaba situada en la espera del otro que las “iba a querer” o en el temor del otro que las iba a mandar. La espera se constituye como la expectativa de subordinarse -por amor o por temor-, con otros/otras. La relación con el padre en algunos casos determinó malos vínculos afectivos con otros hombres. *La relación con mi papá me hizo mucho daño. Si el no era capaz de aceptarme como soy, entonces menos lo iba a hacer otro. Por eso la sexualidad se ha expresado mal, es todavía parte de lo que tengo que trabajar, aún me siento castrada. Hoy por hoy sigo luchando por conocer mi cuerpo. Me di cuenta que mi identidad me la estaba expropiando mi forma de relacionarme con los hombres(13).*

La pérdida de memoria y la culpa ante el hecho violento, se relaciona en la mayoría de los casos con la toma de conciencia de haber sido abusadas o violadas. La recuperación de la memoria implica trabajar la culpa, salir de ella. Los silencios y los miedos previos a ser violentadas, se vincularon después con las culpas, con nuevos silencios y nuevos miedos por la violencia consumada. Las relaciones de poder establecidas como dominio hacia la sexualidad de las mujeres, determinaron el sometimiento de las mismas a la violencia, tan solo por ser mujeres. Ese es el fundamento principal de la culpa femenina, pues está en su mandato genérico.

Mi primer encuentro con la sexualidad fue con culpa

Yo creo que uno de los conflictos más serios que yo he tenido y que no había querido trabajar y reconocer es el de la violación. Es que no quería, no quería aceptar que era violación, porque tuve una... se dio una situación con un trabajador de la casa, en donde él a mí me daba dulces y me tocaba. Entonces yo siempre... hasta hace dos meses finalmente creo que empecé a cerrar esa cosa. Es que yo me sentía culpable por eso, porque yo había cedido a eso. Entonces para mí la sexualidad de alguna manera sí es algo yo soy una mujer muy sexual, pero yo creo que la cuestión de la sexualidad en el fondo yo la he vivido con mucha culpa, por eso.

Porque nunca quise aceptar eso, y cómo te digo, porque por unos dulces... claro el precio que yo tuve que pagar por eso fue un precio bien alto ¿verdad?. Entonces yo creo que yo durante mucho tiempo, incluso durante toda mi vida he manejado ese trauma. Después tampoco tuve una ruptura definitiva con mi sexualidad, pero yo creo que a nivel sexual, eso fue el primer acercamiento que tuve.

Eso ya no lo recordaba, hasta ahorita que lo estás preguntando, yo creo que mi encuentro con la sexualidad fue fundamentalmente con culpa. Ya cuando tenía 22 años tuve mi primer encuentro sexual y bueno, no fue tan traumático, pero siempre es una cosa que está ahí, que no sabés, pero que está en el inconsciente guardado. Y que marca tu vida pues. Allí ubicaría mi encuentro con la sexualidad. (16)

Yo descubro mi cuerpo como a los ocho años, resultado de un abuso yo lo olvido, queda como travesura, pero como a los doce o trece años tomo conciencia del abuso cuando mi mamá hablaba de ser niñas, de ser vírgenes. No me penetró solo lo puso entre mis piernas. Entonces me llega la culpa.(4)

EL PLACER, COMO TRANSGRESIÓN SAGRADA

En procesos de acumulación se gestaron inconformidades, cuestionamientos y rebeldías. La sexualidad fue descubriéndose como elemento positivo en lugar de culposo, como acercamiento a lo sagrado en lugar de libidinoso, como espacio de lo satisfactorio, no lo naturalmente violento. En lugar del dolor, era posible construir la alegría¹²⁰ y el placer¹²¹ como opción de vida. Las mujeres entrevistadas empezaban a erigir el montaje de lo que sería su identidad política.

El despertar espiritual e intelectual de sus sexualidades pasó primero por asumirse como conocedoras de sí mismas, de sus cuerpos, de sus deseos, de sus límites, de sus libertades, de sus dolores, de sus resistencias, de sus opciones. Un primer aprendizaje fue la separación entre la sexualidad y el matrimonio. Algunas empezaban a descubrir que podrían poner sus propias pautas, que el poder de decidir sobre su cuerpo era de ellas. Habían descubierto que tenían opciones.

Yo aprendí a valorar mi cuerpo, mi sexualidad y a priorizar mis deseos. Yo aprendí que tenía necesidades y que no pasaban necesariamente por el matrimonio. Reflexioné siempre mucho conmigo misma. Siempre tuve claro que la sexualidad era algo que se compartía: pasaba por una comprensión intelectual, por una comprensión espiritual. Yo reflexioné ¿porqué yo me tengo que casar con quien ni sé si me voy a llevar bien? entonces la perspectiva cambió. Eso sí le tengo que agradecer a mi mamá que jamás incidió para que nosotras fuéramos una mercancía. Mi ambición nunca fue casarme. (2)

Las historias de vida indican que las transgresiones desde el cuerpo daban sentido a la posibilidad de elegir libremente y rompían con aquello que desde el interior pugnaba por el propio sometimiento. La ruptura con formas tradicionales de relación, evidenció que el racismo y la homofobia van de la mano con los esquemas más ortodoxos sobre sexualidad.

¹²⁰ Según Melendreras, la alegría es un “estado o condición integral que permite cubrir necesidades e intereses personales y colectivos y la identificación e integración con el medio social, político y cultural” . Melendreras, Ileana. Factores determinantes de la Salud Mental de las Mujeres. La alegría, un elemento imprescindible. Tesis de Diplomado en Especialización de Estudios de Género. Fundación Guatemala-Facultad de Ciencia Política, Universidad Rafael Landívar . Guatemala, 2000.

¹²¹ El Placer es concebido por Eisler como ternura, sensualidad, amorosidad. “Sexualidad sin ternura es violencia, sexualidad sin sensualidad no es tierna y ternura sin sexualidad no es posible o es transitoria” -señala- Eisler, Diane. Placer Sagrado. Sexo, mitos y política del cuerpo. Ibid. Pp xvi, 4.

Siempre que empiezo a hablar de la sexualidad empiezo por esta historia. Yo incurriere en una serie de relaciones que salían de lo establecido y de lo asignado. El hecho de incursionar a una relación con una persona ciega, me llevó a romper esquemas incluso dentro de mi familia. Mi familia era amplia, pero cuando veían que yo andaba con un ciego eran muy racistas y también cuando se enteraron que con la persona que yo estaba viviendo en ese momento era heterosexual pero que había tenido relaciones homosexuales fueron muy homofóbicas.

Entonces eso siento yo que también me dio una rebeldía de incursionar y decir: bueno hay intentar que pasa con eso de la sexualidad y tuve acercamiento incluso con mujeres dentro de la militancia feminista en donde incursioné a la propuesta lésbica en donde tampoco decidí quedarme. (15)

Para tomar decisiones, era necesario regresar permanentemente a los recorridos previos de la vida que indicaban claramente la situación a la que no se quería volver. El dolor de la emancipación¹²², se manifestaba por lo regular entre los fuertes embates de la culpa asignada históricamente y el hecho mismo de transgredir sin retorno. De pronto, a la vista estuvo claro que las normas no habían servido más que para atar voluntades a creencias ancestrales de dolor y represión genéricas. La perspectiva para algunas parece estar incluida en la frase “recuperar la vida”.

Cuando regrese a Guatemala a mi lo que me interesaba era recuperar mi libertad. Pero mientras estuve casada estuve gestándome, no cabe duda que yo me estaba cocinando para la independencia Yo nunca pude con esa dependencia. Como te digo fue una disyuntiva y un dilema constante porque yo sabía que las cosas debían ser diferentes para mi vida, porque yo no me sentía bien. Yo estaba dando pasos que pueden ser los que corresponden a una identidad de género, asignada. Había una rebeldía enorme y yo nunca me sentí cómoda con ese rollo tradicional y el hecho de que mi marido me viera a mí como una extensión de su madre. Lo dejé, regresé y lo volví a dejar. Pasaron cinco años para que me diera el divorcio. Si me preguntas como empecé a ser feminista fue porque no podía cerrar los ojos ante esa realidad. (9)

Fue como hacer clic por la entrada que lleva más directamente al feminismo: la comprensión de que al liberar las “restricciones que se han ejercido sobre la sexualidad femenina” también se libera su “potencialidad erótica”¹²³, emocional, intelectual y espiritual, política. Este fue el punto en que se desobedecieron las disposiciones de género y se perfilaban nuevas identidades asumidas. Era el encuentro entre la oposición de ser mujeres destinadas a la represión de sus cuerpos o el descubrimiento de ser mujeres capaces de encontrarse consigo mismas.

¹²² De León, Carla. Mujeres Feministas: el dolor de la emancipación. Tesis. Diplomado en Especialización de Estudios de Género. Fundación Guatemala- Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Rafael Landívar., 1999.

¹²³ Hierro, Graciela. Ética y Feminismo. UNAM, México, 1990. pp. 15

Yo siento que nunca lo viví absolutamente en libertad, yo empecé a ser sexualmente libre hasta ya grande, ya mujer, ya con este recorrido de reconstrucción. Entonces empecé hasta hace poco tiempo, ya vieja pues. Siento que fue terrible la sexualidad y la vivencia del cuerpo y de ser yo en términos de mi identidad siento que fue también un peso muy fuerte porque yo tuve que construir muchísimo muchas cosas, pues yo crecí asexualada. Eso me endureció mucho. Yo creo que me negué a muchos sentimientos, a muchas emociones que podía haber sentido, era rebeldía de negar esa parte femenina en mi vida, creo que también me negué todo lo demás, la posibilidad de ser más cálida, más dulce, más no sé. Esa son cosas que yo hasta ahora empecé hace algunos años a recuperar. Me perdí de muchas cosas que pudieron ser mejores. Yo tuve una sola pareja con la que disfrute muchísimo mi sexualidad, es mi pareja actual. (17)

El placer empezó a convertirse en una actitud de vida, en un sentimiento de poder ser lo que se deseaba en función del profundo anhelo por construirse personas completas, pensantes, actuantes. Los prejuicios y/o culpas empezaron a convertirse en elaboraciones liberadoras de opresión. *Si un hombre te va a querer por una pinche tela, ese hombre no vale. Tu vales por tu capacidad de amar, por tu capacidad de trabajo, por tu desarrollo y no por una pinche tela. Eso me abrió las puertas de la mente. Con el papá de mi hijo descubro mi goce, muy amoroso, permite que yo descubra mi sexualidad.(4)*

Eso pasó con mucha frecuencia con estas mujeres adultas: *Te han culpado siempre por algo que te han hecho, has generado dependencia, has perdido libertad y cuando exiges tu derecho, te planteas que no más límites y que nadie te violente, entonces te ponen limitantes. Por ejemplo, una vez mi papá me espera y me dice: es que estoy preocupado por tu vida sexual y yo le digo: hay papi no te preocupes, mi vida sexual está muy bien. (9)*

Todas las mujeres tuvieron rupturas, rompieron esquemas, violaron reglas o normas impuestas. No fue fácil para las mujeres que habían aprendido que su cuerpo podía ser usado, deseado, abusado, ignorado. Fueron períodos de conflicto con sus asignaciones. *Nunca he hecho el amor si no quiero, nunca nadie me ha obligado a mí. Yo me lancé a hacer cosas muy atrevidas y muy locas, porque a mí me daba la gana. Pero esto que le estoy contando tenía que ver con búsquedas de reafirmación, finalmente que la sociedad me había dicho y yo como soy rebelde entonces buscaba, violando las reglas. (7)*

Muchas de ellas rompieron no solo con esquemas amorosos, sino con proyectos políticos anteriores. Era una búsqueda de reafirmación permanente. *Volví a México con la decisión de no militar más. Fue una de las rupturas más dolorosas. La perdida mayor en la vida: romper con el que era mi pareja y empezar a romper con la organización. (6)*

Con la reflexión y la formación feminista, las mujeres más jóvenes cuentan acerca de “ajustes subjetivos que tuvieron que hacer” en sus vidas, sus relaciones, sus sexualidades. Algunas rompieron el esquema acerca de cómo ser heterosexuales “en un taller con Marcela sobre sexualidad, empezó hablando del erotismo como la fuerza que impulsa cada día. No se puede asociar lo erótico solo a lo sexual o solo a los demás. Sino a mí misma. A mí me alborotó todo. Que maravilloso todo ese proceso de la ilustración que abarca nuestra sexualidad. Mi identidad sexual soy toda yo. Ahora tengo un amor que no me rebasa. La libertad tiene que ver con las decisiones”.(18)

Otras asumieron que su opción era lésbica y se reconocieron en esa perspectiva de vida. *Yo me di cuenta muy joven, primero, que podía explorar mi cuerpo y explorándolo me gustaba, podía disfrutarme de mí misma y segundo, que no quería seguir la heterosexualidad obligatoria. Cuando yo me di cuenta de eso, me di cuenta muy joven, de que era lesbiana y que tenía relaciones afectivas más cercanas con las mujeres que con los hombres y que podía establecer otro tipo de relaciones.*

Entendía que podía establecer como diálogos distintos y acercamientos y no tanto físicos sino de discusiones, de poder y de entendimiento también entre mujeres. Para mí eso era diferente y al darme cuenta de eso fue mi necesidad de ser autónoma.(20)

Lo que hacía la diferencia en los dos casos anteriores es que estas mujeres se reconciliaban con su necesidad de autonomía y procesaban sus historias desde negociaciones feministas. Uno de los mayores descubrimientos fue el saber que la fuerza que necesitaban estaba en sus propias identidades políticas iniciadas. *Tenía obviamente esa necesidad de ser autónoma y para mí fue como más claro, yo necesito de esa autonomía. Y para mí darme cuenta de mi sexualidad, además mi entrada al feminismo, me abrió muchos conocimientos con relación al lesbianismo y al feminismo y sí me dio muchas luces.*(20)

Hay historias de vida que reconocieron desde muy temprano su cuerpo y las decisiones sobre su sexualidad. Decidieron vivir su deseo o su placer desde la conciencia completa de lo que han definido ser. Sus poderes establecieron la diferencia desde una filosofía transgresora de vida. *“Viví de una manera muy temprana mi sexualidad. Allí empecé a sentir que podía sentir placer, para mí nunca fue un tabú. Es más, siempre me sentí muy agradecida por estar completa. Por tener mis órganos, poder caminar, ser inteligente, sentí que era una gracia. Pero yo dije, el día que realmente me guste alguien, me voy a acostar con él”*(3).

Hay defensas, por supuesto, pues queda claro que nadie quiere ser agredida, pero lo que permaneció como constante fue una visión del mundo distinta, a partir de verse ante un espejo y reflejarse persona, mujer sujeta. La visión del placer se torna trascendente, pues aunque por lo regular se asocie a relaciones sexo-genitales, en realidad, es la vida la que se construye placenteramente, como se desea y no como ha sido destinada.

Yo tuve un despertar sexual muy precoz, porque a los 13 años tuve mi primer novio y me llevaba casi 10 años. Me quería robar, lo intento. Pero no lo logró. Yo creo que la sexualidad es algo inherente a la persona, no inherente a mí, siempre he vivido con mucho placer: las cosas que hago con placer: leer un libro, tener relaciones sexuales. Hay pocas cosas que no hago con placer y cuando eso sucede, recorro a mi racionalidad y eso me permite no sufrir demasiado. Porque también hay que vivirlo. Pero como siempre he tratado de racionalizarlo todo, no recuerdo haber sentido culpa sino asumido con placer y con mucha naturalidad. (12)

Una historia de vida cuestiona transversalmente el sistema de vida patriarcal como única forma de vivir. Las transgresiones de estas mujeres sobre su sexualidad contribuyeron a reconocer a ésta como una construcción social que “es mucho más profunda y abarca hasta la misma forma de conceptuar, definir, nombrar y describir el sexo en distintos tiempos y en distintas culturas”¹²⁴. Esto explica la razón de deconstruir sexualidades opresivas, asumiendo que es posible una relación distinta con el cuerpo y con el entorno social.

Me voy al infierno, porque allí están las Diosas

Yo soy mujer y me amo como mujer, me siento como mujer, vivo como mujer, discuto como mujer, gozo como mujer y soy sensual y erótica como mujer. Esa soy yo. Yo soy libre y crecí como libre.

Desde niña me gustó el contacto con el agua, entonces me desnudaba. Entonces yo sentía el contacto con el agua, el contacto con mi piel y fui descubriéndome, fui descubriéndome, yo me recuerdo que yo le preguntaba a mi abuela, ella decía que uno tiene que amar su cuerpo, porque el cuerpo de una es el cuerpo del cosmos, siempre me decía eso ella, y que el cosmos es la relación de la mujer pero no solo para dar hijos sino para sentirse en el cuerpo de la vida. Entonces empecé a verme, empecé a ver mi vulva. Empecé a tener sensaciones en mi vagina, imagínate desde niña, yo haciendo el amor con la laguna.

Entonces yo empecé a hacerle poesía a mi cuerpo porque a mí me molestaban muchísimo por las piernas, porque como yo no soy el modelo europeo, ni gringo, ni castellano, yo tengo las piernas torcidas, a mí me decían de piernas torcidas, entonces yo le hice una poesía a mis piernas, yo amo mis piernas, porque mis piernas son el eje que me conduce en la vida a caminar, a través de mis piernas yo toco la tierra, el agua, el viento, toda esa relación con la vida, con el cosmos, con la naturaleza, con la creación.

¹²⁴ Vance. Ibid. Pp20.

Yo sé que soy mujer y yo tengo el derecho de elegir si yo soy heterosexual, si yo homosexual si soy bisexual, quién sabe?, pero eso fue algo que aprendí con mi abuela, ese respeto a la sexualidad, porque mi abuela también tenía sus amigas que eran lesbianas, me explico?, yo no conocía la palabra lesbiana, ellas decían que se aman entre mujeres inclusive les decían las palomitas eran un ejemplo de las amigas de mi abuela, vamos a visitar a mis amigas las palomitas.

Entonces yo vengo de abuelas que han roto con sus propias asignaciones de género en sus propias culturas, pero cómo construir esas nuevas identidades, si no es a través de la práctica de mis abuelas? Por eso cuando a mí me decían de niña: Usted se va a ir al cielo, no, -decía yo-, yo me voy a ir al infierno. Y por qué se va a ir al infierno? Porque dice mi abuelita que ahí están las Diosas.(8)

3. MATERNIDADES: DESTINO OBLIGADO O LA POSIBILIDAD DE ELEGIR

La concepción tradicional de la cultura, la religión y la ciencia patriarcal “*nos tienen marcadas con que la sexualidad esta estrechamente vinculada con la reproducción y son dos cosas: tu tienes tu sexualidad procreadora y tu sexualidad erótica(18).*

Según esta creencia, “el acto sexual no está acabado verdaderamente más que en el momento del parto que constituye una gratificación erótica parecida a la del coito masculino. El hijo que la mujer lleva dentro representa una parte de su Yo, pero es al mismo tiempo la encarnación del Ideal de Yo paterno. En este proceso la libido se desexualiza, el hijo se convierte, pues, en instigador de sublimación en la madre. Mientras que el hombre manifiesta sus tendencias a la sublimación en el dominio social e intelectual, el hijo es para la mujer una sublimación en sí mismo”¹²⁵. De esta manera, la madre se convierte en un medio para un fin paterno, pero nunca en un fin en sí misma. Es portadora de la voluntad del Padre pero no portadora de la suya propia.¹²⁶

Esta es la razón por la que la maternidad sigue siendo la línea conductora de la experiencia femenina¹²⁷, así como la contradicción más importante de las mujeres que -en diferentes etapas se han propuesto tomar decisiones con libertad y construir autonomía. Por un lado, la maternidad entraña el sentido más sublime, moral y puro de lo que Betty Friedan llamó “la mística femenina”, basada en el cumplimiento de este rol que aseguraba lo virginal y candoroso del significado de ser madre de sus hijos, esposa de su marido, satisfactora de placeres conyugales, dadora de servicios en el hogar.¹²⁸

¹²⁵ Chasseguet-Smirgel, Janine. La sexualidad femenina. Psicoanálisis. Biblioteca Nueva y Asociación Psicoanalítica de Madrid. 1999. pp47.

¹²⁶ Sau, Victoria. Reflexiones Feministas para principios de siglo. Horas y HORAS. Madrid, 2000. pp37.

¹²⁷ Clément y Kristeva. Lo femenino y lo sagrado Colección Feminismos. Ediciones Catedrá. Madrid, 1998. pp 2.

¹²⁸ Friedan, Betty. La segunda Fase. Plaza y Janes. 1981.

Por otra parte, al estar en función de los otros, se reproduce la condición histórica patriarcal, garantizando que, a través de las madres, el ámbito de los cuidados esté asegurado por funciones biológicas y sociales asumidas por las mujeres. La maternidad se acepta como una institución: toda mujer responde a su destino y como lógica del sistema, las mujeres sólo existen en función de cumplir con la sagrada tarea de ser madres. El sentido “excelso” del primer contenido se desmorona al comprobar que en realidad la maternidad concebida y sufrida como opresión, es un cautiverio.

Los cautiverios de las mujeres constituyen la “síntesis del hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal. El cautiverio define políticamente a las mujeres, se concreta en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad, por la opresión. Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno para sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de su vida y del mundo”¹²⁹ Uno de estos cautiverios, si no el más importante, es el de la maternidad.

Yo estaba muy consciente que tenía que casarme por la iglesia con todas las de la ley. Me casé porque quería tener hijos. La maternidad determinó que yo soportara un matrimonio de 20 años, con todas las insatisfacciones. Trataba de conciliar entre la maternidad, el rol laboral y el de esposa. Pudo más el de madre, me tiene muy marcada. Me casé porque yo siempre tuve claro que quería ser madre, uno de los motivos sustantivos para tener hijos, entonces hice la relación entre el cumplimiento del rol materno con el rol laboral. Hasta allí nunca me cuestioné el tema de la discriminación.

La maternidad llenó un vacío de tanta afectividad, de tanta convivencia, yo aceptaba muy bien los roles que correspondían, ya hacía la comida, el oficio, atendía a los niños. TODO. Yo nunca le exigía al marido que hiciera las cosas de la casa, ni me sentí discriminada. Ese ámbito pasó sin cuestionamiento. Me parece que por mucho tiempo aprendí bien los roles de madre y esposa.(1)

Lo que se cuestiona entonces, no es el hecho biológico de dar vida, en sí mismo, lo que se repele es el entramado social de instituciones que controlan el hecho cultural de la maternidad¹³⁰, lo que establece roles sexuales de subordinación, por el espacio y tiempo que ocupa el cuidado y reproducción de la vida familiar: entre cuatro paredes, toda la vida.

La situación económica en mi casa era muy limitada y empiezo desde los 14 años a asumir roles que no me corresponden que tienen que ver con roles maternos, paternos, había que ver cuáles más, pero de protección y de poner orden, de hacer algo en ese caos que era mi familia. Entonces yo empiezo a llevar digamos la administración de la casa, a tomar decisiones, cuando empiezo a trabajar salgo y muy pronto a los cinco años me caso, a los 23 años.(7)

¹²⁹ Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. Colección Posgrado. 1997.

¹³⁰ Everingham, Christine. Maternidad: autonomía y dependencia. Editorial Narcea. Madrid, 1997.

Lo que en realidad es una función del cuerpo femenino, se convierte “en la mujer misma”¹³¹ razonamiento que obliga a *cumplir con una responsabilidad terrible, una siente una responsabilidad máxima. Por eso cuando fue mi segundo embarazo tuve que ir a terapia(13)* Y lo que es una posibilidad biológica de algunos cuerpos, se asume como destino de todas las mujeres y se convierte en una identidad asignada, predeterminada.

Así, aún cuando no se haya nombrado como destino, existe ya un predicamento con relación a la finalidad de la vida de las mujeres “*a mí nunca me dijeron que yo me tenía que casar y que tenía que tener niños, jamás y sin embargo yo sabía que eso era lo que quería...identidades asignadas...claro que las había por supuesto, de hecho yo creo que fue mi gran problema(9)*

Las identidades asignadas de género a mí se me acentuaron cuando tuve hijos, ahí si me vino el conflicto en el sentido que tengo una pareja con una madre muy estereotipada. En el sentido de la madre abnegada, sacrificada, aunque también una mujer inteligente que me ha apoyado muchísimo: mas bien el conflicto ha sido en la expectativa de maternidad que había de mí papel. Es un estereotipo muy fuerte en la familia política.

En otro sentido, las culpas de mi mamá por haberme dejada sola tan pequeña entonces ella me dicta las funciones que debo tener con mis hijos: más tiempo con ellos, que mucho fuera de la casa. mi maternidad la vivo con muchas contradicciones: entre lo que una quiere hacer y lo que las circunstancias le permiten que haga. Yo no sé si la responsabilidad tan fuerte es una buena o mala herencia.(12)

Este es el nudo más fuerte y complejo de resolver, pues aunque la maternidad se valora como la vivencia individual de cada mujer, en realidad la maternidad es una no institución. Es decir un dato biológico que al convertirse en ritual de reproducción social reproduce “la esclavitud y la servidumbre” de las mujeres hacia un sistema que al mismo tiempo nombra como “enfermedad” el hecho biológico, pues viene de un cuerpo femenino e invisibiliza el traslado de experiencia de las ancestras familiares. Esto se da, pues “sólo reconoce a los Padres y su poder es tan omnívoro y absoluto que no cabe otra dimensión que no sea la de paternidad”¹³²

Las dos formas en que esta maternidad se manifiesta como hecho social patriarcal: a) de manera obligatoria pues todas las mujeres deben parir –como mandato natural y divino-; y b) como voluntariado al servicio de los demás, pero sin valor, pues el sistema de poder a través del padre, garantiza la estirpe del apellido, la patriarcalidad de la familia y el dominio sobre las hijas y la esposa-madre. El contenido de esa maternidad es histórico, desde que es autorizada la apropiación de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, por el otro masculino.

¹³¹ Sau, Victoria. Reflexiones feministas para principios de siglo. Cuadernos Inacabados. Horas y HORAS. 2000.

¹³² Sau, Victoria. Diccionario Ideológico Feminista. ICARIA. 2da. Edición, 1990.

Sin embargo, el feminismo contemporáneo ha nombrado cada vez con más insistencia que “nos encontramos en el momento del ser para sí y no del ser para otros... nos encontramos frente a mujeres capaces de decidir sobre su propia vida, lo que implica decidir sobre su propio cuerpo y su propia sexualidad...frente a un universo simbólico que impulsa a las mujeres a romper con el rol exclusivo tradicional de madre y esposa y promueve aspiraciones individuales”¹³³.

Pero para ninguna mujer “destinada a ser madre” ha sido fácil el rompimiento de la tradición asignada a todas, pues ha sido costumbre cumplir al pie de la letra con la maternidad desde sus significados opresivos. Al igual que para la sexualidad erótica, la transgresión de la sexualidad reproductiva ha entrañado culpas para las mujeres.

Por supuesto a veces llega esa culpa, esa culpa que siento, tal vez una de las cosas que más me pesa es esa culpa cerota que a veces me da de no llenar las expectativas, de no ser la calidad de mamá que aparentemente debería de haber sido, que me enseñó seguramente mi mamá..., nunca he pensado racionalmente en eso, pero eso me lo enseñó mi mamá, y mi mamá que juega un papel tan importante en mi vida en esta maternidad y con este chiquito... que también fue una cosa muy conflictiva pues, una de las cosas que me llevó a mí a tomar la terapia fue que mi mamá, la relación de mi mamá con esta criatura, y darme cuenta yo que había un conflicto muy duro, una tensión horrible.

Una parte de las cosas que quedaron más claras para mí, es que si algo me pesa es sentirme que no doy la talla de la mamá que mi mamá me enseñó que debería yo ser, a lo mejor es la mamá que ella fue verdad, abnegada, todo el tiempo, no se, no se, pero eso sí me pesa a veces me reconozco reproduciendo lo mismo y me doy cuenta, -como dice una mi cuata-, ahora me doy cuenta que me doy cuenta y ya es un avance verdad, porque antes no me daba cuenta pero ahora me doy cuenta que me doy cuenta, pero sé que reproduzco cosas, sobre todo cosas que tienen que ver con la sobre protección, tantas cosas verdad, las reproduzco y me reconozco en eso y me enoja a veces porque lo hago (17).

Mujeres que cumplieron papeles de maternidad universal en causas de revolución social o de salvación humana en proyectos políticos de izquierda, fueron culpadas de abandono de hogar materno y de ser malas madres de sus hijas/hijos. Cuando regresaron a cumplir el rol materno, fueron de nuevos alabadas por el retorno a su papel “original” de madre ideal. Los roles maternos no sólo son asignados obligatoriamente, sino que además son extremos: maravillosos y puros o perversos y de abandono. La paternidad no es cuestionada ni por lo uno ni por lo otro.

¹³³ Miloslavich Túpac, Diana. Maternidad y feminismo. En referencia a Aralia López en el libro “Sin imágenes falsas, sin falsos espejos (1995). <http://www.rcp.net.pe/FLORA/art-ent/diana.htm>

La maternidad real que yo he tenido ha sido muy compleja verdad, porque la primera infancia digamos, los primeros cinco años de mis hijas no estuve con ellas. Entonces eso fue muy doloroso, marcó culpas, marcó abandonos y muchos trastornos que también repercutieron en lo social. La familia me achacaba la mala madre que yo era, pero cuando logro recuperar a mis hijas vuelvo a tener el rollo de la madre ideal: qué linda mujer, yo soy excelente, la gente me admira cómo saqué adelante a mis dos hijas, tan bien que las tengo, las sobreprotejo, me dicen de todo pero finalmente salgo bien parada siempre.

Tengo la identidad de la madre universal porque me trasciende, ¿verdad?; yo preocupada por los pobres, yo preocupada, yo siento que llegué a desarrollar la capacidad de sentir y de conectarme. Eso se llama codependencia ahora, por eso voy a un grupo de codependientes, en donde uno trasciende su forma de ser para los otros, pues normalmente se preocupa por los otros y deja de pensar en sí misma. Yo creo que la maternidad logró desarrollar elementos muy importantes de solidaridad real. Tal vez hay que cambiarlo a la solidaridad y quitárselo a la maternidad para que todo el mundo sea solidario, sin tener necesariamente que ser madre. (7)

La contradicción consiste en que ser perfectas madres, buenas esposas, eficaces administradoras y hasta buenas ciudadanas implica para muchas mujeres verse ahogadas en promesas de amor que se convierten en terrorismo. Resultado comprensible del temor que ha generado en ellas el cumplimiento obligatorio de la maternidad, por la cultura de dolor que les han implicado. Es precisamente al romper muchos de estos miedos que el cuerpo tiene adentro, que ya algunas mujeres empezaron a transgredir la norma “*pues una se sabe mujer, pero cuando conoces de ti misma te da mucho miedo y rompes*”(11) ya sea a través de negarse a la maternidad o ejerciéndola de manera diferente.

Yo le tuve terror a la maternidad, porque casi vi parir y cada hermano que iban destetando me lo iban pasando y yo lo cuidaba. Son nueve. Además, en el campo me tocó que atender partos muy difíciles. Para mí la maternidad fue siempre como algo muy doloroso, algo que había que tomar con mucha responsabilidad. Además el dolor de la pérdida de los hijos, en el parto o de grandes(3)

Porque para mí lo único que estaba claro cuando yo fui mamá, es que yo no iba a ser la misma mamá que había sido mi mamá conmigo.. Entonces para mí por ejemplo la parte del abuso, del abuso en cualquiera de sus expresiones para mí es una cosa inadmisibile, inadmisibile, es una cosa que yo no puedo ni siquiera imaginarme.(17)

El aborto, uno de los temores más grandes que tienen las mujeres cuando se les presentan embarazos no deseados, constituye un antiquísimo problema que aún no se resuelve como parte de problemáticas sociales de salud. Altos porcentajes de mujeres en sociedades como las nuestras saben que es posible practicarse un aborto como medida última si no quieren tener hijos. Algunas mueren en el intento, otras no toman la decisión por miedo a las consecuencias y algunas asumen el riesgo, abortan y transgreden.

El problema no es que se decida hacerlo, el problema es que a pesar de ser considerada la sexualidad femenina como “producto subordinado del deseo masculino”, la responsabilidad y la satanización por la decisión del aborto recae en las mujeres.

Me embaracé casi a los dos meses de haberme casado por equivocación, no fue que planificáramos un embarazo. Me descubro embarazada y me da mucho miedo interrumpir ese embarazo. Mi hermana había interrumpido embarazos, yo sabía que esa era una opción; era muy complicada, y era un matadero, no eran experiencias agradables tampoco, pero allí empiezo yo a vivir la contradicción de la maternidad biológica, real, con lo que me habían dicho.(7)

Casi me muero por un aborto y lo enfrenté sola casi me muero, eso fue una gran transgresión que marcó muchísimo mi pensamiento, mi estar en el mundo y mi relación con las demás personas.(12)

Los argumentos para no reproducir el esquema de la maternidad tradicional o no cumplir con el papel obligado de madre, son diversos. Entre ellos, la certeza de estas mujeres de no querer vivir una relación filial solas o con hombres que no asuman responsablemente su papel paterno. Estudios sobre sexualidad afirman¹³⁴ que en sociedades como la nuestra existe una centralidad de la figura materna en la vida de los hijos, una sobrecarga por la responsabilidad de la crianza y el sustento del hogar, así como un padre que aparece como figura periférica, desdibujada y sin mayor presencia tanto física como afectiva.

La maternidad fue una decisión tenerla. Yo nunca había querido tener una hija si no estaba con cierta seguridad de que hubiera un padre porque yo no me quería asumir nada sola. Entonces yo no veía claro la paternidad. Por más que digan que una puede sola, me hice la promesa, porque yo no quería tener hijos sin un padre. Pero tampoco lo iba a hacer a mis costillas. Entonces yo vi más posibilidades en la relación con la pareja que tengo. Yo tenía 37 años, aunque hubiese tenido, abortos antes, era el primer embarazo que llegaba(11)

¹³⁴ Montenegro. Ibid. Pp. 236.

El tema de la maternidad, no sé porque no se me instaló, yo a los 17 años no me soñaba con niños, entonces todas me decían como vas a hacer y yo decía: voy a estudiar, voy a viajar y cuando regrese me voy a casar y a tener hijos. En una ocasión, pensé que estaba embarazada, le dije al novio y le dije que no lo quería entonces él me dijo, entonces te apoyo, después te dejo. Quedé embarazada y aborté, después me fui a poner el DIU. Después me casé y la maternidad es algo que me ha presionado mucho. Tengo muchas excusas para no ejercerla.(14)

Todas las mujeres entrevistadas se preguntaron alguna vez en sus vidas la forma en que se expresaría su maternidad, si es que serían madres, cuándo. Una historia de vida relata cómo decidió definitivamente no ser madre. La madre cuando se enteró le dijo: “no quiero que te quedés sola” ella respondió: “me encanta mi soledad.”

Un día senté a toda mi familia y les dije: me voy a quitar el útero. Había tomado la decisión y todo mundo sorprendido, porque si no me embarazo hasta los 37 no lo voy a hacer después. Cuando se le conté a mi amigo amoroso, él me dijo: si es por tu bien hacelo: primer hombre que no me cuestiona lo de la maternidad. Mi doctor también fue muy comprensivo. Ni mencionó la maternidad. Él me dijo Ud. me ahorra explicaciones porque con las pacientes tengo que salir a convencerlas de su operación.

-Nos tienen marcadas con que la sexualidad está estrechamente vinculada con la reproducción y son dos cosas: tu tienes tu sexualidad procreadora y tu sexualidad erótica. Lo importante es la libertad con que una tome las decisiones.(18)

La maternidad pues, se convierte en opción en la medida en que es posible impulsar un proyecto compartido de afecto y responsabilidades mutuas; en la medida en que la madre asuma su propio proyecto y la realización de su deseo materno. Mujeres que aún viven contradictoriamente la disyuntiva de construirse como sujetas y ser madres, pueden optar, pueden nombrar sus aspiraciones como personas y reflexionar sobre las condiciones que les permiten o no ser madres. Lo importante para algunas, es tener la posibilidad de escoger y no aceptar como destino, un sentido “inesencial”¹³⁵ de servidumbre. La definición de asumir la maternidad en la medida en que se comparta amor y responsabilidad, ya es una opción.

Yo no quiero atarme a un hombre por un hijo, ni él va a estar atado a mí. Y lo que descubrí es que yo no quiero tener hijos sola. Eso lo tengo claro es que yo no voy a tener hijos, porque la mayoría de gente lo que dice es tener un hijo porque quién te va a acompañar. Yo he visto que la responsabilidad de tener hijos es tan grande..., yo quiero tener un hijo del amor, si eso es posible lo voy a hacer, y si eso no es posible, yo creo que tengo las herramientas suficientes para poder trabajar, para trabajar esto.

¹³⁵ Hierro, Graciela. Ética y Feminismo. Citando a Simone de Beauvoir, el Segundo Sexo. Pp13.

Entonces yo pienso que el que yo no tenga hijos es una opción, finalmente ha sido una opción ¿verdad? Se que de alguna manera, en el fondo hay una búsqueda de amor para cumplir con este deseo. Pero creo que al final de cuentas he decidido que mejor no. Porque incluso mis amigas me preguntan: “Por qué no adoptás un niño?”, y yo simplemente les digo, “No. Es una opción, pues” (16)

Quienes en cambio decidieron ser madres desde una posición de libertad, en realidad estaban construyendo un modelo de maternidad que les permitía acompañar a los hijos en su crecimiento, no hacerlos su propiedad, vivirlo con gozo y con plenitud. *“A mí me encanta ser mamá, los embarazos los disfrute, la lactancia la disfrute enormemente y yo digo que hasta los partos. Yo quería natural, como es el asunto. Yo digo que es un disfrute del ser humano, de la niñez y el crecimiento del ser humano. Una maternidad de muchas emociones, de mucho disfrute, de muchas alegrías, las emociones me dan como una dosis de energía, era fantástico. Yo creo que una disfruta la maternidad por la capacidad de juego e invención que implica.(1)*

La maternidad se planificó, se decidió asumiendo con responsabilidad el costo de las decisiones que se tomaban. Por lo regular quienes así actuaron, ya eran mujeres maduras cuando decidieron ser madres. Las mujeres que gozaron su sexualidad, planificaron su embarazo y han vivido con gusto su ejercicio materno, han educado seres más libres, capaces de vivir con autonomía.

Yo me veo como la madre que eligió ser madre de sus hijos y que sus hijos la eligieron como mamá. Para mí la maternidad ha resignificado la libertad de poder construir y atreverse a ser una familia diversa. Tener hijos varones es un trabajo enriquecedor pero también fuertísimo y duro, porque se enfrentan a la sociedad de hombres, al mundo de los hombres. Ellos son diferentes, porque ese es el reto de mi maternidad, porque ese es el reto de mis identidades como madre(8).

Siempre me dije que un hijo de la casualidad no iba a tener, entonces cuando empecé a ejercer la sexualidad empecé a tomar anticonceptivos y cuando decidí que con esa persona iba a tener un hijo entonces fue pensado, platicado, gozado inclusive nos juntamos justamente a los 15 días de la menstruación para encargarlo.

No puedo decir que las cosas que no hice en mi vida fue por la maternidad, no puedo cobrarle nada a mi hijo. Yo siempre viví la maternidad con gusto, con gusto, nunca me peso. Eso significa ver que esa persona va creciendo, se va alejando, pero que eso no implica que no se le quiere, sino que le ayudo a crecer ayudo a volar con autonomía. (4)

La maternidad se presentaba con toda su fuerza y las mujeres que ya para entonces se asumían personas completas, tomadoras de decisiones en sus cuerpos, mujeres que aman pero ponen límites, luchadoras de la vida cotidiana y generadoras de propuestas políticas, decidieron transgredir lo asignado materno, deconstruir lo que parecía inmutable y hacer de esa experiencia una de sus vivencias más enriquecedoras. Las mujeres que en esta etapa de sus vidas llegaron a la maternidad ya eran sujetas políticas cuando así lo decidieron.

Cuando me embaracé, yo planeé ese embarazo yo lo preparé para ser mamá, si quedé embarazada cuando yo ya quería. Yo ya sabía que estaba embarazada, cuando a mí me dieron el resultado. Yo lo planeé y bueno lo planeamos con mi pareja ya para ser justos. Para mí la maternidad ha sido como etapa de mi vida más feliz, más grande, más linda, más sana. Si, yo nunca me he sentido tan bien en todos los órdenes de mi vida, espiritualmente, emocionalmente, afectivamente, físicamente como cuando estuve embarazada. Entonces fue un embarazo de lo más lindo y yo no me recuerdo de tener una náusea, un dolor, una molestia.

Yo estaba embarazada porque la panza me crecía y no me venía la regla, así, yo no tenía dolores, nada, es que a mí no me pasó nada pero de nada, una cosa impresionante y entonces para mí fue muy bonito y después la maternidad, bueno, ha sido todo un despertar a otras ilusiones, otras sensaciones. Yo no lo siento como una realización como mujer, sino que yo lo siento como una realización como ser humano, para mí, porque yo no siento que realizarme como mujer para mí sea tan vinculado a ser mamá, sino que a otras cosas..

Yo siento que me he realizado por tener un proyecto compartido con alguien, por estar acompañando a crecer a alguien, eso me parece a mí como una cosa bien bonita y talvez lo más importante de la maternidad. Para mí ha sido ha sido positivo en términos generales, de mucho crecimiento todos los días. Yo no siento que haya renunciado ni que renuncie a nada habiendo sido mamá, talvez porque todo a lo que hubiera podido renunciar yo ya lo había hecho. No tengo nada que extrañar de mi vida de cuando no era mamá (17).

La maternidad llegó en un momento de sus vidas en que era posible contar con las condiciones económicas, emocionales y físicas necesarias para vivir satisfactoriamente con este ejercicio. Fue para estas mujeres una decisión que les permitió reconocerse como personas separadas física y emocionalmente de sus parejas, aunque reconocieran el derecho de éste a asumir sus propias responsabilidades.

Cuando me di cuenta que iba a tener un hijo fue muy difícil. Yo entonces tenía una vida excelente, la vida era maravillosa, hacia deporte, yo vivía feliz, tenía un buen nivel económico y todas las condiciones para vivir feliz. Me puse a analizar lo que iba a significar para mí el embarazo y decidí que tenía todas las condiciones para tener ese hijo: tenía recursos, una familia, ya había hecho mi doctorado y había hecho todo lo que había querido. No tenía porqué abortar un hijo. Decidí que si quería tener ese hijo, le di la oportunidad a mi pareja de ejercer su derecho y responsabilidad de padre. No la asumió. La maternidad a mí me ha sacado toda la ternura que tenía adentro, las pasiones más grandes (2).

CAPITULO IV

ARTICULAR DISCURSO, CONSTRUIR SUJETO

¿Podemos decir que el termino sujeto y movimiento social son sinónimos? Yo diría que sí. Es evidente que el movimiento social es colectivo; pero el individuo que se define como sujeto no puede hacerlo sin reconocer al otro, a los otros como sujetos. La apelación al sujeto se hace escuchar en forma de combatividad social, finalmente se transforma en modos de organización social. La reivindicación del sujeto es un movimiento social y cultural.

Alain Touraine. A la búsqueda de sí mismo.

Múltiples son las voces que se expresan en este estudio, diversos los sujetos que entrelazan interpretaciones individuales y colectivas de mujeres; complejos los enunciados que generan cambios en los discursos y que suponen nociones dinámicas en la interpretación en que las individuos o “las colectividades representan las palabras, utilizan su forma y sentido, componen sus discursos, muestran y ocultan lo que piensan, dejando huellas”.¹³⁶

Así es la dialogía, una forma de comprender el mundo y de transformarlo a través de desaprender lo unilinealmente codificado, “una comprensión viva de la comunicación intersubjetiva” de varias voces. Polifonía, no monologismo. Asumiendo que quien interpreta, forma parte del objeto de interpretación.¹³⁷

Nos referimos a sujetos que parten de tomar conciencia de sí, en la reconstrucción de su memoria colectiva. "Expresiones de disidencia pública y de enunciación afirmativa de sus alternativas", que discuten con los supuestos patriarcales políticos, filosóficos y prácticos de la vida diaria, en confrontación ideológico-política, y cuyo sentido se concreta en acuerdos y pactos. A este proceso se le ha denominado aculturación feminista¹³⁸.

Dicha dinámica actúa a partir del proceso personal de cada mujer en la formación de su conciencia feminista, identitaria y cotidiana; la transmisión personal y mediada de los discursos y alternativas feministas entre las mujeres; la transmisión de los discursos y alternativas feministas de mujeres y sus organizaciones hacia la sociedad y la comunicación interactiva entre feministas en los espacios –cotidianos o excepcionales-femeninos y feministas¹³⁹.

¹³⁶ Zavala, Iris. La Posmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica. Colección Austral. ESPASA CALPE. Fotocopia. Pp 19-58.

¹³⁷ Monologismo, una sola voz. Polifonía, muchas voces. Zavala. Ibid.

¹³⁸ Lagarde, Marcela. Aculturación Feminista. En Género en el Estado. Estado en el género. Ediciones de las Mujeres No. 27. Isis Internacional. Pp135.

¹³⁹ Lagarde. Ibid. 136.

Tales recorridos parten siempre de un punto: la toma de conciencia sobre el cuerpo¹⁴⁰ y la resignificación de la experiencia de las mujeres en una toma de conciencia que se convierte en práctica política. Se comprende la realidad desde una perspectiva generadora de individuación y al mismo tiempo, se potencia el encuentro con las otras, lo que hace que se vayan generando identidades políticas a las que se opta como sujetos.

Ese proceso es conflictivo, problematizado, doloroso. Es el paso de las asignaciones hacia las rupturas, las transgresiones con lo vivido, el descontento inespecífico¹⁴¹ y la defensa ante la conciencia de las diferentes dominaciones. Es el rechazo al orden establecido, es la percepción de que existe injusticia¹⁴² en lo propio, pero es también la afirmación de subjetividades autónomas, responsables, reflexivas y críticas que en conjunto construyen el sujeto político feminista.¹⁴³

La definición de sujetos se constituye entonces en el proceso que se reconoce desde una doble condición: por un lado responde al hecho de sujeciones y opresiones contra las cuales batalla y, por otro, se constituye en requisito indispensable para que surjan proyectos emancipatorios, democráticos y concepciones humanistas del sujeto¹⁴⁴.

Mackinnon afirma que esta es la clave y el método feminista en la creación de conciencia, es su forma de saber: tomar conciencia de su sexo como cuerpo y de su género como opresión. Lo que ante todo sirve como un marcado de fronteras y límites que establecen rechazo y resistencia ante las asignaciones y los poderes impuestos, a la violencia vivida, al no ser, aprendido. Pero a su vez, es la posibilidad de relacionarse con su corporeidad asumida, con su conciencia de ser ese cuerpo, con su conciencia de ser sujeto. Esta ha sido la mejor manera de ir en busca de otra epistemología y de construir otro método de análisis para la investigación feminista.

Todas las mujeres que forman parte de esta generación política, se han asumido sujetas políticas individuales y en el encuentro con otras pares que se han descubierto con identidades políticas feministas. Pero el esfuerzo parece aún estar inarticulado. No se ha insistido suficientemente en el debate acerca de la construcción del sujeto político, ni en la forma que adquiere.

Este capítulo recoge en términos generales, algunas de esas discusiones inconclusas, una especie de escenario que aborda temas nombrados escasamente. La intención es proponer elementos para el debate feminista y rescatar la expresión de las entrevistadas para situar el momento actual de la discusión.

¹⁴⁰ Touraine, Alain. A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. PAIDOS, Barcelona. 2002.

¹⁴¹ Mackinnon, Catharine A. Hacia una teoría feminista del Estado. Colección feminismos. Ediciones Cátedra, 1995. *ibid.* 155

¹⁴² Touraine. *Ibid.* pp124

¹⁴³ Mackinnon. pp158.

¹⁴⁴ Amorós, Celia. Tiempo de Feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Colección Feminismos. Ediciones Cátedra 2000. pp24-25

La investigadora ordenó ideas expresadas por las mujeres entrevistadas y construyó cuatro categorías:

1. **Hallazgos**
2. **Ser Mujer y hacerse Feminista**
3. **Articular el Discurso**
4. **Construir el Sujeto Político Feminista.**

1. HALLAZGOS:

Nombrarse feminista fue como descubrir un mundo, fue ampliarme, aclararme acerca de ideas que yo tenía sobre las mujeres, acerca del por qué de las prohibiciones que yo tenía de chiquita sobre la sexualidad, sobre el lesbianismo. Descubrí las lecturas de Simone de Beauvoir, Sor Juana Inés de la Cruz, Sulamit Fayrestone y Alfonsina descubrí que podía hablar de nosotras las mujeres. Fue cuando llegue a la conclusión que yo era feminista. Descubrí mi sexualidad... una cosa vino después de la otra, un espacio se fue abriendo después del otro.(Diferentes mujeres entrevistadas).

Tres fueron los hallazgos que las mujeres protagonistas de esta investigación encontraron en sus vidas, al iniciar sus propios procesos de autoconciencia en la identificación de sus posicionamientos políticos feministas:

- a) El reconocimiento de su experiencia de vida
- b) La propia sexualidad y
- c) La posibilidad de relacionarse con otras mujeres. Unos y otros hallazgos se encuentran entrelazados y no pueden entenderse si no es vinculados.

El reconocimiento de la propia experiencia de vida, fue el primer hallazgo. Fue necesario darse cuenta que la propia historia tenía un sexo¹⁴⁵, para descubrir el cuerpo negado y tomar conciencia del sí misma.

Yo estaba en un taller sobre violencia contra la mujer cuando dije: Yo definitivamente soy feminista. Descubrí tantas cosas en ese taller...entonces fue cuando me di cuenta de toda mi historia, de mi ser asexuada, como había negado mi parte femenina. El más importante hallazgo fue encontrar en un rinconcito a esa niña interior. No tener miedo a demostrar afecto, cariño, no tener miedo que la gente me rechazara.

¹⁴⁵ Bochetti. Ibid. Pp 113.

Ese primer hallazgo fue para algunas el reconocimiento de que era posible “*decir la verdad sobre sí mismas*” y que a través de verse, era posible descubrir a las demás y descubrirse en las demás. No fue un simple discurso, constituyó para algunas una manera de ser honesta consigo mismas y de apropiarse de una gran fortaleza. Fue el primer reconocimiento al hecho de que solo es posible relacionarse, si existen poderes individuales equivalentes.

Yo el primer paso que di está relacionado con haber empezado a pensar en mí. Descubrí que podía decir y asumir la verdad para mi vida. El feminismo me permitió cerciorarme de cosas que ya sospechaba. Descubrí que la única lealtad es conmigo misma, si no soy capaz de seguirme a mi misma, no seré capaz de hacer nada más. En ese sentido, un primer hallazgo fue aprender a criticar mi experiencia de vida desde la subjetividad, desde las relaciones que establezco y cómo los establezco.

Yo pude hablar por primera vez de mi violencia interior. La mayor fortaleza es la credibilidad en una misma, una aprende a amarse, a valorarse, reconocer sus habilidades, destrezas y limitaciones. Es como descubrir hasta la secreción de mi vagina, ahora con este olor, ahora con este color, etc. Yo puedo decir que aprendí a ver el mundo desde mi ser mujer, a cuestionar mi historia y vivir mi propia espiritualidad personal.

El siguiente hallazgo fue el de **la propia sexualidad y las sexualidades**. Fue sin lugar a dudas parte de la búsqueda de sentido para encontrar el propio lugar. Fue de los descubrimientos más fascinantes y subversivos que las feministas pudieron encontrar. Averiguar las posibilidades de la propia sexualidad, pero además comprender y respetar que existen las opciones sexuales, significó reconocer la validez de las preferencias y que no se trata solo de respetarlas sino de incorporarlas a la vida cotidiana y a las políticas públicas.

Yo acababa de entrar a la U, estaba en mi proceso de definición por ser feminista. Todavía no había hablado de mi sexualidad. Me salí de la URNG, salí del closet y me pase al feminismo. Estaba en la búsqueda de cuál era mi lugar, esto da sentido a lo que yo hago. El feminismo fue como una apertura para entender y respetar las posturas sobre las opciones sexuales, las decisiones de las mujeres por el aborto y el derecho de cada mujer a decidir. Otro gran hallazgo en la sexualidad fue cuando yo acepte que mis hijos o mis hijas podían optar por otra opción sexual, fue un gran reto.

Yo tuve muchísimos hallazgos: lo personal es político, el abordaje de la sexualidad, lo del aborto, la apropiación del cuerpo y la sexualidad, el vínculo entre violencia y derechos humanos, pero el mayor de los hallazgos fue descubrir que cualquier hombre o mujer puede tener otra preferencia.

Pero el hallazgo sin duda más importante, fue descubrir **la posibilidad de relacionarse con otras mujeres, aprender de otras mujeres, compartir con otras mujeres, ser a partir de descubrirse en la vida de más mujeres. Descubrir la complicidad y la amistad entre mujeres.** Fue una de las primeras certezas que tuvieron estas feministas: saberse herederas de la tradición de transgresión y lucha de otras mujeres, reconocerse en lo escrito por manos de mujeres, aprender a escucharse con respeto entre mujeres y empezar estableciendo pactos con la conciencia de ser mujeres. *Yo voy a seguir luchando para que tu te puedas expresar, aunque no esté de acuerdo contigo.*

La verdad es que a mí me ayudaron a llegar al feminismo: conocí a otras mujeres, me dieron formación, me enseñaron que era posible tocarse el propio cuerpo. Creo que nuestra responsabilidad es llevar hacia todas las mujeres esta propuesta de vida. Fue fundamental descubrir que mis antepasadas fueron transgresoras.

Las alianzas y complicidades con las mujeres más cercanas, con tus hijas, con tus amigas, con tu madre se convirtieron en una gran fortaleza. Fue muy importante, personificar el feminismo con mujeres concretas, pues tuve la oportunidad de vivir con mujeres excepcionales. Fue como ponerle nombre a algo que yo había vivido siempre. Mi madre y mi abuela me empezaron a decir feminista. Mi solidaridad con las mujeres se convirtió en convicción.

El encuentro entre mujeres las conectó y entrelazó a partir de sus propias búsquedas, contribuyó a que cada una comprobará la validez de sus propias vindicaciones. Les generó bienestar, salud mental, fortaleza, sanación para la vida. *A mí el feminismo no me dio dolor, me dio tranquilidad de poder compartir con mujeres maravillosas, modelos de vida que quiero seguir. La identidad feminista nos da bienestar, equilibrio fue una gran alegría verificar que no era yo la loca, sino que había un fundamento teórico. Todo el dolor ya lo había vivido. El feminismo me da la sanación.*

La reflexión final sobre éste hallazgo, se refiere a la certeza de que las búsquedas son procesos, y que es posible encontrar lo que busca, de manera integral. *Yo no estoy casada con nada. Busqué, llegue, me conecte. A lo mejor no soy buscadora sino encontradora. Como es una búsqueda personal me encontré con el feminismo, no con el discurso, a mí me importa como parte de la construcción del pensamiento. La búsqueda es interior. El feminismo es una búsqueda de algo integral. Si seguís teniendo insatisfacción quiere decir que tu búsqueda no ha terminado.*

2. SER MUJER Y ASUMIRSE FEMINISTA:

Saberse mujer es reconocerse en una identidad asignada por la sociedad: delicada, sumisa, débil, optar por alguien que la mantenga; asumirse feminista implica reconocerse con conciencia crítica de mujer, entender por qué fue constituida así, entrar en un proceso de reflexión, implica enfrentarse al mundo.

A lo largo de esta investigación, hemos insistido en que los procesos de identidad son eso: procesos de largo alcance, procesos de vida que hilvanan más allá de nuestra diversidad de experiencias, desde el transcurrir de identidades asignadas hacia la construcción de identidades políticas. Sin embargo, para efecto de la mejor comprensión de los resultados de este estudio, se decidió identificar por separado dos conceptos que permiten establecer diferencias entre la identidad asignada de **mujer** y la identidad optada de **feminista**.

No son cortes o estancos que dividan la realidad, corresponden a definiciones que nos permiten comprenderla de mejor manera. Es necesario hacerlo, pues desde el punto de vista de quien investiga, esta es una discusión que se enmarca en los parámetros de las cuestiones pendientes de debate entre feministas y movimiento amplio de mujeres. Se trata de establecer con mayor claridad posicionamientos políticos: diferencias, coincidencias, encuentros, pactos.

SER MUJER:

Saberse mujer sin ser feminista es no saber que estas en condiciones de desigualdad en todos los ámbitos. Yo creo que el saberse mujer pasa por lo biológico, pero ser feminista abarca todos los campos: ideológico, la toma de conciencia de que una es ciudadana, que pasa por la política. Algunas veces se siente despecho por no tener las fuerzas para poder defenderte.

*Yo pienso que a veces como mujeres no conocemos la teoría feminista pero nos damos cuenta de ciertos aspectos: lo importante es si nosotras empezamos a decidir aunque no nos digamos feministas. Primero que todo es la parte del fraude y del engaño de lo que te dicen que tenés que ser como mujer. **La otra parte**, es porque yo lo digo, lo siento y así es. Eso tampoco es verdad. No es suficiente con ser mujer, se necesita una identidad política.*

Saberse mujer es reconocerse en una identidad asignada por la sociedad: delicada, femenina, insegura, débil, optar porque un hombre te mantenga. Vos te podés saber mujer toda tu vida, cada día te lo recuerdan. El saberse mujer es saber que tenemos una definición biológica sobre lo que es mujer, pero cuando digo yo soy mujer nunca me he cuestionado la opresión y la subordinación.

Es que tu te puedes saber mujer sin asumir que estas siendo subordinada, sin tener conciencia de tu papel como subordinada. Es necesario concretar Me parece que saberse mujer es tener una identidad, yo me sabia mujer previo a ser feminista. Las mujeres como que duramos, estamos en el tiempo como durando, ser mujer es como no trascender mucho desde esa mirada.

Es necesario eso de saberse mujer para trascenderlo, para después asumirse feminista.

ASUMIRSE FEMINISTA:

Me siento mujer, me sé mujer y soy feminista. Tenemos opciones: sabernos mujeres dentro del marco de la opresión y del estereotipo o sabernos mujeres en condiciones de igualdad. Para esto, la diferencia fundamental aquí es el poder: al analizar la teoría feminista y confrontarlo con otras mujeres.

Asumirse feminista es un proceso constante, no es que uno dice ya llegué, primero que todo, hay un momento que es el ser mujer, cuando una se pone elegantemente en el ser mujer y luego se pregunta ¿qué significa en la vida la subordinación genérica? El feminismo es una identidad asumida. Mis hijas tienen elementos mucho más libertarios, me admiro cuando las veo, no son feministas porque no se asumen. Si no me nombro, no me asumo. Declararse para sí y declararse públicamente son cosas distintas: marcan el nivel de profundidad hacia el feminismo. No se puede quedar solo en la casa, el feminismo es un cuestionamiento a las relaciones de poder.

El mundo no debe girar en función de los hombres, yo mujer opto por otra mujer. El feminismo es político y por lo tanto es público, no se puede quedar en el intimismo. Asumirte feminista es una declaración política, es una declaración de guerra, pero para decir hasta aquí, lo que hacemos es pintar una raya: tu no vas a transgredir mi cuerpo, mis decisiones, mi autonomía, protestar contra la violencia, la intolerancia, la institucionalidad en el cuerpo de las mujeres.

El feminismo no es solo saberse mujer sino que es una construcción política, filosófica, entonces si hay una diferencia, no sólo reconocirme como ser oprimido sino reconocer que eso puede cambiar. Ser feminista te implica ver tu vida, verte de otra manera, cuestionarte tus mismas relaciones, tus creencias, tus militancias, yo sigo creyendo en la justicia, la libertad.

Si hay una diferencia, yo puedo ser feminista, yo lo fui todo el tiempo, toda la vida sin saberlo, me sentí mujer toda la vida, pero ahora he decidido ser. La identidad feminista es la que te ayuda a tomar decisiones. Yo puedo ser mujer y sentirme mujer pero la identidad feminista va mas allá de eso. Es entender como viven las mujeres y los hombres desde relaciones de poder.

La diferencia básica es que el feminismo le aporta al hecho de ser sujeta social, tu transformación es la vida en los aspectos íntimos, privados y públicos, tenés la conciencia y el análisis y sos transgresora porque allí afirmás tu opción, mientras que las otras identidades son asignadas.

La diferencia es que las feministas estamos más cerca de entender buena parte de lo que nos oprime y de lo que queremos. Ya lo decía yo: saber que queremos es un gran avance, pero no es suficiente. El feminismo pasa por una misma, el conocimiento es otra responsabilidad, si sabés tu misión y sabés tu poder sós más responsable del que vive en la ignorancia. Ya no se vale arrastrar a la gente sin que seamos consecuentes con la palabra que decimos.

La otra cuestión, es que para las feministas sigue siendo un cuestionamiento fuerte lo que connota la maternidad: asumirla de una manera distinta, es de mayor complejidad, la maternidad libre y voluntaria sigue siendo una consigna. El feminismo como cultura lo construimos nosotras y lo alimentamos nosotras. Saberse mujer no tiene toda la connotación política en cambio, una identidad con la que una se quiere quedar sí. Esa es la principal diferencia, la connotación política.

Mi entrada al feminismo fue por lo racional, la literatura. Todo lo que ha servido para leer, a mí me ha servido para asumirme y trato de pensar en alguna mujer que se haya asumido feminista sin haber tenido acceso a la información. Eso no es posible, hay que informarse. No es lo mismo compartir el ser mujer, hay que ser feminista para compartir una propuesta de vida.

En mi experiencia no existe diferencia, porque no soy una mujer tradicional. Para mí el solo hecho de ser mujer es una actitud política transgresora, el ser mujer como soy, soy la mujer que busco y que me encuentro y me encuentro en esa otra identidad que es el ecofeminismo y al hacerlo somos en lo subjetivo y en lo objetivo. Siento que es una visión holística. No puedo, no podría separarme ni de mi lesbianismo, ni de mi maternidad. Están tejidas, entrelazadas. Para mí no hay diferencia entre saberse mujer y asumirse feminista en mi experiencia me cuesta verlo por separado. Somos lo que vamos siendo. No puedo ser mujer desvinculada de mi ser feminista, soy mujer permeada por mi opción y mi pensamiento feminista. y soy feminista permeada por mi ser mujer. No puedo ser mujer sin la mirada de la identidad política.

3. ARTICULAR EL DISCURSO:

El discurso feminista se alimenta de que mi cuerpo es mío, al elaborar nuestro discurso reflejamos nuestra propia practica feminista, no solo estamos elaborando un discurso sino estamos construyendo una manera especifica de ser feminista en Guatemala.

Giulia Colaizzi¹⁴⁶ escribe que hacer feminismo es hacer teoría del discurso porque éste es una toma de conciencia de carácter discursivo histórico-político de lo que llamamos realidad, de su carácter de construcción y al mismo tiempo un intento consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación de estructuras sociales y culturales, de un mundo donde la exclusión, la explotación y la opresión no sean paradigma.

El estado en que se encuentra la articulación de discurso feminista, es aún incipiente en Guatemala. No puede pedirse a un sujeto que ha sido expropiado de su propio simbólico que de pronto salve al mundo. Su lucha está ligada a su vida y a todo lo que signifique para ella vivir. También es cierto que a causa de ello, el mundo cambiará¹⁴⁷, pero para lograrlo, primero debe nombrarse.

Me parece que tenemos que trabajar en un sexolecto feminista porque no lo tenemos, apenas lo estamos construyendo. Un sexolecto es el cúmulo de conceptos expresados por medio del lenguaje articulado bajo una conciencia, en este caso feminista. Hasta ahora lo que hay son atisbos de lenguajes incluyentes, pero no un lenguaje que nos exprese. Las mujeres inventamos el lenguaje articulado porqué no vamos a hacer uno más profundo feminista?

Yo creo se ha permeado el discurso manejado mas colectivamente es el basado en los derechos humanos, derechos reproductivos, la teoría de género, los derechos de la mujer, no se visualiza todavía como discurso feminista, pero todavía está bastante desconectado de la vida política. Hay un trecho muy largo entre la propuesta política feminista y la cultura que queremos permear.

Nos queda mucho por caminar. Ya no tenemos temor de definirnos como feministas, pero todavía no hemos llegado al nivel de protagonismo social. Pienso que hemos hecho más que dicho. Yo digo que existe el discurso feminista en la agenda, pero creo que no esta consolidado. Esto esta íntimamente relacionado con la construcción del sujeto político, porque van cambiando pensamientos, mentalidades y acciones. Yo creo que hay una disgregación del discurso feminista y no hay síntesis. Es urgente hacer síntesis.

¹⁴⁶ Colaizzi, Giulia. Ed. Feminismo y Teoría del discurso. Colección Teorema. Serie Mayor. España, 1990.

¹⁴⁷ Bochetti, Ibid. pp165

El discurso del feminismo existe de hecho, somos un proyecto de vida, somos una construcción cotidiana. Si tenés un discurso, viví el discurso, de lo contrario no sirve de nada. Requerimos de más coherencia con la práctica política. El Estado se ha encargado de desvirtuar al feminismo. Por eso es necesario tener cuidado con los discursos oportunistas, en estos tiempos donde hay tantos matices, es difícil mantener una posición feminista.

Que bueno que ya tengamos el discurso ¿verdad? como una prioridad y una primera etapa, pero yo creo que hacer el clic, y el cambio entre el discurso y la constitución de cada una como sujeto político tiene que ver con cuán concientes estamos del proceso y de donde estamos metidas. La verdad es que estamos moviéndonos en el discurso. Pero son muchas las partes que construyen un discurso de sujetas políticas, mujeres como sujetas políticas en el discurso.

Siento que nos falta avanzar por ejemplo en ver otras realidades, por ejemplo como se entrelaza y como se relaciona la realidad de las mujeres, todos esos millones de mujeres, con la realidad de los niños, de las niñas, como se manifiesta eso a nivel de la familia, como se manifiesta a nivel de la reproducción de la sociedad, en que afecta a la reproducción de la sociedad, no lo sabemos y andamos hablando de autoestima.

Siento que hemos compartimentado el conocimiento y fragmentado la realidad. Siento que es ahí donde las feministas deberíamos estar haciendo cosas, buscando, encontrando, averiguando, conociendo pues, viendo qué tanto ese discurso que nos hemos aprendido se aplica en la práctica y en la realidad y cómo se aplica, cuánto conocemos de cómo viven las mujeres, la sexualidad, como viven su cuerpo, cuánto sabemos de eso.

Creo que el discurso al principio empezó con el ser mujer, pero ahorita estamos más en la onda, de trabajar un poco más el ser feminista. Al principio fue validísimo y necesario vernos como sujetas políticas mujeres, pero yo creo que ya estamos en una etapa, tal vez no avanzada pero ya estamos trabajando el sujeto político feminista.

Pienso que el discurso sigue dándose sin adentrarte en tu vida personal y en el movimiento. feminista y creo que ya se esta empezando a cuestionar eso. Depende de lo que uno entienda por el discurso, en sí mismo no es negativo, lo que pasa es que el discurso también está estancado. Si la acción está parada el discurso no se conforma. El discurso colectivo que tenemos, tiene limitaciones, porque la desconfianza está muy instalada y tiene que ver con la historia del país, con las identidades anteriores.

Yo creo que el discurso se está asumiendo por las mujeres que nos asumimos feministas, pero creo que la mayoría de feministas estamos volcadas hacia construir el movimiento de mujeres. Esa es la identidad que nos asalta a cada momento, el Conversatorio Feminista es muy importante, aunque sea solo a nivel de debate.

No se puede pensar que uno va llegar a un proceso final y conclusivo, es importantísimo la construcción del discurso. Hay muchas mujeres que asumen discursos sin sustento teórico, sin apropiárselos. A Guatemala llegó el discurso del feminismo de la igualdad, allí han habido feministas y han aportado. Debemos reconocer que hemos estado dispersas, ha sido, hasta ahora, una característica del feminismo en Guatemala.

4. CONSTRUIR EL SUJETO POLÍTICO FEMINISTA:

Un sujeto feminista es aquel que ha trascendido los otros orígenes que han tenido las diversas expresiones de mujeres al incursionar al feminismo. Yo diría que estamos como muy incipientes en la construcción del sujeto, todavía somos consideradas diferentes a los hombres, como mujeres pobres, campesinas, violentadas. Yo entiendo el sujeto político como la identificación de grupo contra la opresión que nos es común. Todas nos vemos como sujetas políticas en condiciones de opresión y luchamos contra eso?

Carmen Alvarez afirma: si queremos construir un feminismo guatemalteco, no podemos postergar la discusión y construcción teórica en cuanto a cómo se vinculan en el país, las opresiones económicas, de género y étnicas¹⁴⁸, las opciones sexuales y demás identidades. Reconoce que hemos avanzado en abordar las relaciones asimétricas, pero no la construcción de una propuesta integral.

Ana Leticia Aguilar¹⁴⁹ se refiere al discurso político articulador como condición para construir identidad, porque discurso e identidad pasan por la construcción de significado y la palabra es significado. Las propuestas éticas y estéticas, lo son. Las feministas tenemos dificultades para la construcción del sujeto, pues debemos cuestionar nuestra práctica política.

Lily Caravantes¹⁵⁰ reconoce si hay movimiento, significa que hay sujeto. Si hay sujeto significa que hay identidad y tener una identidad es haber incorporado una postura feminista, pero una posición feminista no solo incorpora el saberse oprimida, sino que es un proceso de ilustración.

¹⁴⁸ Tierra Viva. Jornadas Feministas. Ibid. pp. 104

¹⁴⁹ Tierra Viva. Jornadas. Ibid. pp. 116.

¹⁵⁰ Tierra Viva, Jornadas. Ibid. 116

Las diversas mujeres feministas expresan, pero aún no discuten. Tal vez es tiempo de escuchar más voces y abordar este tema profundizando en el debate. *Siempre se ha pensado que los actores políticos son los sujetos que pueden permitir transformaciones. Yo pienso que si se está construyendo el sujeto pero todavía es muy débil, ahora todavía estamos muy dispersas, lo difícil está dado porque algunas quisiéramos hacer más pero tenemos que sobrevivir. No son suficientes los cambios que favorecen a las mujeres, es indispensable la conformación de fuerza política.*

Para mí la construcción del sujeto pasa precisamente por la construcción de la identidad: a) si lo que se hace y lo que se dice tiene que ver con la transformación de la vida de las mujeres y b) si hay una medición de fuerzas, si se acumula fuerza política para las mujeres, con capacidad de interlocución hacia dentro del movimiento y hacia fuera del movimiento.

Para mí la construcción del sujeto tiene que ver con un proceso de clarificación conceptual, es necesario dotarse de un proceso de estudio para comprender lo que estamos entendiendo por construcción del sujeto político. Tiene que haber una negociación y un proceso de profundización entre actores. Es necesario hacer balances políticos, ninguna consultoría puede sustituir lo que un debate puede poner en la mesa de discusión.

En esta línea de pensamiento, la construcción del sujeto es construcción de identidad e incluso debatir ideas y el pensamiento de cada una haciendo pactos: a) discusión entre las autónomas e institucionales en procesos que sirvan para contrastar ideas; b) lo otro es hacer una mediación entre mujeres que investigan y las llamadas activistas, para intercambiar referentes.

Yo creo que la construcción del sujeto en primera instancia corresponde a las feministas, después se puede hacer una mediación hacia el movimiento de mujeres. Es necesario hacer una crítica al acomodamiento y la complacencia desde la fragmentación. El activismo atrapa la acción política inmediata.

Es necesario hacer una lectura de la realidad, es necesario encontrar un espacio donde interlocutar, creo que algunas que están por ejemplo en el Comité Beijing, ojalá pudieran aportar más al movimiento feminista. Me parece muy importante hacer una agenda feminista a nivel de todo el país, no sólo de la ciudad.

La construcción del sujeto se da a partir de un proceso de análisis de la situación en que se encuentra el movimiento. Ya existen mujeres que nos definimos feministas e instituciones que se definen así, es decir, se están construyendo las sujetas feministas. Pero todavía tenemos miedo de mujeres, vivimos incoherencias para salir de las opresiones.

Sin embargo, la mayor debilidad que yo le veo a la construcción de sujetas feministas es que no hemos logrado sentarnos a acabar procesos de reflexión. En Guatemala nunca nos llegamos a pelear como en otros países, nos distanciamos pero guardamos afectos contruidos en relaciones viejas. No discutimos suficientemente nuestras diferencias, ni tuvimos la posibilidad de unificar nuestras coincidencias.

A mí me parece que la debilidad es que no hemos construido un movimiento, sujetas sí, pero el sujeto histórico de la ciencia política, sigue estando en el imaginario masculino, no se ha planteado desde el imaginario de sujetas mujeres. Eso tenemos que discutirlo. Se necesitan por lo menos veinte espacios como el del Conversatorio, porque allí es un espacio interesante donde se hicieron pactos para conocerse y discutir. Se necesitan mayores discusiones, pasar del respeto al debate, todavía estamos en el balbuceo de discernir.

Yo más diría que se está construyendo el sujeto político mujer. Si hubiese un movimiento de mujeres más claro en su identidad, ahorita hay mujeres por todos lados, pero con qué identidad? la de derecha, de izquierda, etc. Se ve claro en los partidos políticos, ahí es donde se evidencia claro la prioridad de identidad partidaria. Debemos fortalecer la identidad de mujer de todas las mujeres.

No hemos alcanzado la suficiente seguridad en nosotras mismas, no hemos tendido puentes suficientes para hablar de que estamos construyendo una identidad colectiva feminista, creo que todavía no. Creo que hemos hecho más para afuera que para adentro, no hemos tenido la humildad, las energías, ni el tiempo para hacerlo. Una acción política importante es eliminar eso.

A nosotras nos está tocando que construir al sujeto en una situación histórica determinada, con características muy particulares, pero si tomamos lo que las otras han hecho, ya tenemos algunas coordenadas. Ahora podemos decir que tenemos identidad feminista, pero no nos hemos sentado todas a ver en realidad cuál es la identidad feminista y qué es lo que debemos construir para poder incidir en ese sujeto.

La construcción del sujeto político es compleja, porque es un proceso organizativo, es un proceso político, es un proceso consciente, no es un proceso que se dé porque sí. La construcción del sujeto es un proceso consciente y yo siento que el movimiento en este momento está en una fase más bien de autoreferencia, más intimista, es una fase más bien hacia adentro de los grupos y enmarcada por la sobrevivencia, por la crisis económica, por los proyectos, por el pisto, entonces siento que la parte política de construcción política se ha quedado muy al margen.

Yo siento que en este país no hay un proceso para construir un sujeto político feminista. Cierto que no somos tantas, pero creo que no es nuestro momento, siento que no hemos coincidido. A algunas nos interesa una cosa, a otras les interesa otra, otras andan muy ocupadas en la sobrevivencia, no logramos hacer síntesis.

El asunto es que si nosotras decidimos que la construcción del sujeto político es que nos dediquemos estas feministas que somos a formarnos, a crecer políticamente, teóricamente y que eso digamos va a tener un efecto de que se puede decir de aguacero hacia las mujeres del movimiento, si lo decidimos, entonces eso va a ser. Pero si no lo decidimos, no va a haber esa posibilidad de hacer algo colectivamente, yo siento que pasa por el trabajo colectivo y no tenemos muchas ganas de hacerlo.

Yo siento que estamos muy cansadas, que todas somos mujeres... a todas nos cuesta mucho ganarnos la vida, entonces somos mujeres muy cansadas, muy agotadas por otras cosas, por otras historias también, por las historias del pasado. Entonces siento que no tenemos la suficiente madurez en este momento para decidir que hacer colectivamente por el feminismo, por nosotras las feministas y estamos en esa cosa de encontrarnos cada mes para un conversatorio o las otras haciendo un su proyecto de sacar una publicación mensual y las otras, me entendés?,

Yo creo que hay muchas vertientes ahorita, que bonito ¿verdad? hay como muchos despertares hacia lo que es constituirnos como sujetas políticas. Vemos tanta iniciativa, los grupos que empiezan a pensarse como mujeres, que bueno que nos sentimos capaces de ser sujetas en ese sentido y hay otras corrientes que vienen desde la razón ilustrada.

Yo siento que aquí ha tenido mucho peso ese resurgimiento de todo lo que es el feminismo desde la formación teórica. También hemos trabajado mucho en construir un feminismo muy integrador. Al final todos son feminismos, desde las que trabajan salud o las que trabajan participación política desde donde estemos. Constitución de sujetas políticas desde temas específicos

Estamos cada vez más cerca de consolidar esta visión de sujeto político, estamos dejando huella, estamos reconociéndonos entre nosotras que es ya bastante fuerte para la historia de este país. Podemos decir que hemos empezado a mejorar las confianzas entre las feministas.

El sujeto político es parte de ese proyecto político feminista que es una propuesta histórica, teórica y política. Ese proyecto empieza en primera persona, pero es parte de una propuesta cultural diferente para los seres humanos.

REFLEXIONES FINALES

- La reflexión teórica-política sobre identidades en Guatemala parte básicamente de los contenidos sociales, culturales o asignados de esas identidades, no de sus contenidos políticos según los sujetos que las asumen. Este trabajo de investigación se suma a los esfuerzos de análisis sobre identidades políticas que surgen como resultado de la incipiente construcción de movimientos sociales con identidades optadas.
- El debate sobre las identidades políticas feministas, la articulación del discurso y el sujeto político, empieza a ser una necesidad sentida y una posibilidad cada vez más cercana para algunas feministas. El tránsito continuo en el que se encuentran contradictoriamente mujeres individuales y grupos de mujeres, retornando a sus identidades asignadas pero luchando por mantener niveles de autonomía, ofrece oportunidades para empezar la reflexión al respecto.
- Las mujeres que optaron por identidades políticas feministas decidieron transgredir los mandatos que sus identidades asignadas les han impuesto. Ese es el primer paso: empezaron por su vida, los roles, su sexualidad, y maternidad. Al transgredir se deconstruye esa asignación histórica y se propone una nueva forma de ser mujer. Esa identidad protagónica de ser mujer, abre caminos para construir la opción política y allana el recorrido transgresor de otras mujeres.
- Las mujeres de la generación política estudiada, contaron con ancestras que las precedieron y les enseñaron la transgresión como conducta contra el sistema y la norma impuesta. Esta investigación pretende evidenciar que no sólo aprendemos normas de opresión genérica, sino actitudes de ruptura y transgresión de las madres. Los esfuerzos de feministas que ya estudian a las mujeres en la historia, evidencian que hay mucha memoria de mujeres por develar y que se construye ya la historia de las mujeres.
- La generación política de feministas que entre los años 1987 a 1994 en Guatemala, lograron coincidir en la conformación de identidades políticas comunes, fueron definidas por tres procesos que coinciden: a) su infancia, adolescencia y vida adulta joven transcurre en los años posteriores a la Revolución de Octubre y años álgidos del conflicto armado, b) aportan a la conformación de la conciencia crítica de género y contribuyen a la constitución del sujeto político mujeres en ese período, y c) su caracterización las define como buscadoras de justicia y libertad, y como transgresoras de la norma.

- La deconstrucción es un método del cual se apropia el feminismo para desmontar las formas de sexualidad asignadas patriarcalmente a los cuerpos de las mujeres. En procesos de individuación, las mujeres investigadas desaprendieron roles por género, la culpa en el cuerpo y la sexualidad pecaminosa. Aprendieron asimismo que cada vez que se transgrede se construye una nueva cultura. La maternidad fue el mandato más difícil de transgredir.
- El sujeto político que prevalece en el imaginario tradicional, es aquel que desde la dirección masculina determina en una sola línea el pensamiento y la acción de grupos defensores del proyecto de la emancipación universal del Hombre. La contemporaneidad y la diversidad de sujetos en procesos de individuación y construcción colectiva, son en la actualidad, la mejor expresión del sujeto político que se constituye en movimiento, en la medida en que la toma de conciencia de sí se convierte en práctica política.
- La articulación del discurso feminista en Guatemala requiere la toma de conciencia y el debate sobre lo que es prioritario para el feminismo: el cuerpo y la sexualidad, los hallazgos que determinan la construcción de identidades feministas; la diferencia y las coincidencias entre movimiento de mujeres y feminista; y la férrea voluntad de construir un sujeto político feminista articulado.

Pueden haber identidades políticas construidas desde el discurso de la relación con el Estado, pero lo fundamental del discurso feminista reconoce los procesos de individuación personal y la transgresión del cuerpo para construir sujetos políticos. En las condiciones guatemaltecas la lucha por la vida ante la violencia política y la sobrevivencia marcó las prioridades de la participación política de las mujeres por muchos años. En la actualidad, la articulación del discurso requiere el retorno feminista a lo fundamental del planteamiento transgresor.

- El feminismo no es un punto de llegada, es un recorrido que parte de construir autonomías en el cuerpo. Asumirse feminista es una transgresión profunda al hecho de vivir con cuerpo de mujer e historia asignada, es un proceso que empieza y dura toda la vida. La identidad política se asume en la medida en que la práctica cotidiana y la transgresión a lo fundamental del cuerpo y la sexualidad se reconoce como opción de vida. Se opta en lo individual y se construye colectivamente con otras mujeres.
- Las feministas de esta generación política optaron por una identidad libertaria. Asumieron procesos de ruptura hacia asignaciones opresivas y contribuyeron a la construcción de nueva cultura. Su proceso se inicia como mujeres transgresoras y continúa como feministas asumidas.

- El feminismo es una identidad política, no la única. La intención de este estudio es asumir que las mujeres construimos identidades políticas que nos sitúan como protagonistas, no únicamente como víctimas o como seres desprotegidos y vulnerables. La condición opresiva de género es común a todas las mujeres, pero las mujeres somos diversas y en ello consiste nuestra riqueza. No todas optamos por transgredir los mandatos de la misma manera. El traslado de experiencia de esta generación política aporta una parte de su proceso, otras mujeres podrán recuperar su historia, aprender y construir su identidad política.

BIBLIOGRAFIA:

Agrupación de Mujeres Tierra Viva. Objetivos. Carpeta 8 de marzo de 1990. Día Internacional de la Mujer. Primer material publicado.

----- Jornadas feministas. El feminismo una opción de vida. Guatemala, 2000.

Aguilar, Ana Leticia, et. al. Movimiento de mujeres en Centroamérica. Programa Regional La Corriente. Managua, 1997 Pp. 110

----- En Tierra Viva. Jornadas feministas. El feminismo una opción de vida. Guatemala, 2000.

----- El Movimiento Feminista y el Enfoque de Género en las instituciones nacionales e internacionales. Balances y Desafíos. En: Gaviola, Edda y Gonzales, Lissete. Feminismos en América Latina. FLACSO, Guatemala. 2001. pp. 83

Aguilar, Yolanda. La lógica del afecto y el vínculo con los desaparecidos. Tesina Diplomado en Estudios de Género. Fundación Guatemala, 1998. Inédito.

Alvarez, Carmen. Identidades. En Tierra Viva. Jornadas feministas El feminismo una opción de vida. Guatemala, 2000.

----- Imaginando un proyecto feminista. Inédito. Guatemala, 2001.

Amorós, Celia. Tiempo de Feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Colección Feminismos. Ediciones Cátedra 2000. Pp. 24-25

----- FEMINISMO: Igualdad y diferencia. UNAM, México, 1994. pp.15

Arriola, Aura Marina. Identidad y racismo en este Fin de siglo. FLACSO, Guatemala, 2001.

Bailey, Gladys. Sexo-Género Género-Etnia. Una nueva dimensión teórica. Impresos Garve, Guatemala 1970, Pp. 66.

Bajtín, Mijail. Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro) Edit. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. S.A, de C.V., México, 2000.

Balandier, G. Anthropologiques. Press Universitaires. France, París, 1975 pp. 33

Balcarcel, Elisa. En Chinchilla, Norma Stoltz de. Nuestras Utopías. Mujeres Guatemaltecas del siglo XX. Magna Terra Editores, Guatemala, 1998. pp78.

Baró, Martín. Sistema, Grupo y Poder. UCA Editores. El Salvador, 1990. pp. 95-97

Barreiro, Line. Construcción femenina de ciudadanía. En Line Barreiro/Clyde Soto, Ciudadanas. Una memoria inconstante. -CDE- Centro de Documentación y Estudios. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1981.

Barrios, Walda. Tres momentos en la lucha feminista. FLACSO Guatemala, 2000.

Bartra, Eli. Esencias en el Feminismo. En Feminismos latinoamericanos... PUEG. UNAM, México 2002.

Bochetti, Alexandra. Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995. Colección Feminismos. Barcelona, 1995.

Bondi, Liz . Ubicar las políticas de identidad. En Debate Feminista # 14. IDENTIDADES. México, DF.

Braidotti, Rosi. Sujetos Nómades. Paidós, México. 2000.

Butler, Judith. El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. PAIDOS. México, PUEG/UNAM. 2001.

Cardoso de Oliveira, Roberto. Identidad étnica, identificación y manipulación. En Etnicidad y Estructura Social. CIESAS. México 1992. 24-25.

Clastres, Pierre. Investigaciones en antropología política. Gedisa editorial S.A. Barcelona, 2001.

Clément y Kristeva. Lo femenino y lo sagrado Colección Feminismos. Ediciones Catedrá. Madrid, 1998. p. 2.

Colaizzi, Giulia. Ed. Feminismo y Teoría del discurso. Colección Teorema. Serie Mayor. España, 1990.

Colectiva Feminista. Investigar y pensar, rodeadas de pobreza y violencia. En De Taxco a Costa del Sol (fotocopias) Guatemala 1993.

Colom, Yolanda. En Chinchilla, Norma Stoltz de. Nuestras Utopías. Mujeres Guatemaltecas del siglo XX. Magna Terra Editores, Guatemala, 1998

Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Ponencia ante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Hacia un Feminismo transformador de y en Centroamérica. México, 14 de Nov. 1990

----- Ponencia Nuestra Historia y Perspectivas. Encuentro en México de mujeres guatemaltecas y otros países. Historia de la Participación de las Mujeres Guatemaltecas. México, 15 de julio de 1990. pp. 2

Chasseguet-Smirgel, Janine. La sexualidad femenina. Psicoanálisis. Biblioteca Nueva y Asociación Psicoanalítica de Madrid. 1999. Pp 47.

De Barbieri, Teresita et. al Mujeres en América Latina. Análisis de una década en crisis. Editorial Iepala. Madrid, 1989.

De Flores, Renée. Entre Encuentros. Experiencia de construcción feminista en las mujeres agrupadas en Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Tesina del Posgrado en Estudios de Género. URL. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Fundación Guatemala. Guatemala. 2001.

De León, Carla. Mujeres Feministas: el dolor de la emancipación. Tesina. Diplomado en Especialización de Estudios de Género. Fundación Guatemala- Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Rafael Landívar., 1999.

De Peretti, Cristina. Diccionario de Hermenéutica. Deconstrucción. Dirigido por A. Ortiz-Oses y P. Lanceros. Universidad de Deusto, Bilbao, 1998.

Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera edición, 1992.

Eisler, Riane. El Placer Sagrado. Sexo, mitos y política del cuerpo. Editorial Pax México, 2000.

Encuentro Centroamericano de Mujeres: Historia de Género. Una nueva mujer, un nuevo poder. Memorias. Managua, Nicaragua, 1993.

Everingham, Christine. Maternidad: autonomía y dependencia. Editorial Narcea. Madrid, 1997.

FLACSO. Primer encuentro mesoamericano de estudios de género. Conferencias Internacionales. Marcela Lagarde. Colección estudios de género. Guatemala, 2001. Pp 42.

Friedan, Betty. La segunda Fase. Plaza y Janes. 1981.

García Ruiz, Jesús. De la Resistencia a la alternativa-. Entre etno-resistencia discursiva y etno-estrategia operativa: construcción de la Identidad socio-política y dinámicas de la acción colectiva en el llamado “movimiento maya”. En Marc Augé et. Al. Acción Colectiva, movimiento social e identidad política. Ediciones Munikat. Quetzaltenango, Guatemala. 1999.

Gargallo, Francesca. Historia del Feminismo Latinoamericano. México, fotocopias. Inédito. Pp.8

Gitlin, Todd. El auge de la política de la identidad. Un exámen y una crítica. En El Reverso de la diferencia. Identidad y política. Benjamín Ardití (editor) Edit. Nueva Sociedad, Venezuela. 2000.

Gloria Marín. Ética de la justicia, ética del cuidado. Internet.

Hierro, Graciela Ética y Feminismo. UNAM, 1993.

----- Ética y Feminismo. UNAM, México, 1990. pp. 15

----- La ética de la Diferencia Sexual, los derechos humanos de las mujeres y las nuevas antígonas. En Gloria Careaga,(coordinadora) Feminismos Latinoamericanos: retos y perspectivas. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México, 2002.

Hobsbawn, Eric. La política de la identidad y la izquierda. En Debate Feminista. Año 7, No. 14. México, Octubre 1996. pp. 90.

Informe Remhi. Tomo I; capítulo sexto. Guatemala, 1998. p.230.

Investigadora de Guatemala. Sociedad, Movimiento Revolucionario y Cuestión Femenina en Guatemala. (Resumen del Proyecto de Investigación Mujer y Revolución en Guatemala. En Memorias del taller: Mujer Centroamericana, Violencia y Guerra. IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, Guerrero, México. 1987.

Irigaray, Luce. Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia. Colección Ideas. Ediciones la Flor. Argentina, 1994.

----- Yo, tu, nosotras Colección Feminismos. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. España, 1992.

----- Yo, tú, nosotras. En María José García-Ocejo Luce Irigaray y la construcción de una cultura democrática basada en la diferencia Triple Jornada, México, marzo 2001.

Jornadas feministas Centroamericanas. Programa Feminista Centroamericano “La Corriente”. San Juan del Sur, Nicaragua. 2001.

Kelly, Joan. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres. En Marysa Navarro et. Al. (compiladoras) Sexualidad, género y roles sexuales. FCE. 1999.

Lagarde, Marcela. Aculturación Feminista. En Género en el Estado. Estado en el género. Ediciones de las Mujeres No. 27. Isis Internacional. Pp135.

----- Identidad y Subjetividad Femenina. Managua, Puntos de Encuentro1992.

----- Identidad de Género y Feminismo. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 1997.

----- Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. Colección Posgrado. 1997.

Lamas, Marta. Los Feminismos: desacuerdos y argumentaciones. En Feminismos latinoamericanos... PUEG. 2002.

Lamo de Espinoza, Emilio. Fronteras Culturales. En E. Lamo de Espinoza, Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa. 1996. pp29.

Laqueru, Thomas. La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Colección Feminismos. Ediciones Catedrá, Universidad de Valencia, 1994. Pp. 271

López, Marta. Deconstrucción. Seminarios de Monash University, 6 de noviembre 1998. http://www.arts.monash.edu.au/spanish/lit_theory/decons.html

Mackinnon, Catharine A. Hacia una teoría feminista del Estado. Colección feminismos. Ediciones Cátedra, 1995. *Ibíd.* 155.

Medina Carrasco, Gabriel (compilador) Aproximaciones a la diversidad juvenil. Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México, 2000. pp. 49 y 315.

Mendez de Penedo. Lucrecia. Mujeres que cuentan. Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2000

Mendoza, Edgar. En Sociología de las Generaciones. Original en portugués. Guatemala, 2003. *Inédito*. Pp. 8-10.

Melendreras, Ileana. Factores determinantes de la Salud Mental de las Mujeres. La alegría, un elemento imprescindible. Tesis de Diplomado en Especialización de Estudios de Género. Fundación Guatemala-Facultad de Ciencia Política, Universidad Rafael Landívar . Guatemala, 2000

Miloslavich Túpac, Diana. Maternidad y feminismo. En referencia a Aralia López en el libro “Sin imágenes falsas, sin falsos espejos (1995). <http://www.rcp.net.pe/FLORA/art-ent/diana.htm>

Misrahi, Liliana. La Mujer Transgresora.
<http://usuarios.arnet.com.ar/lrmizrahi/transgresora.html>

Montenegro, Sofía. La cultura sexual el Nicaragua. Centro de Investigaciones de la Comunicación CINCO. Nicaragua, 2000.

Monzón , Ana Silvia. Entre Líneas. Participación política de las mujeres en 1944-1955. Tesina del Posgrado en Estudios de Género. URL. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Fundación Guatemala. Guatemala, 1998.

----- El Machismo. Mito de la supremacía masculina. En Nueva Sociedad # 93. Enero-febrero 1988. Venezuela

----- En: El Feminismo una opción de Vida Tierra Viva. Ob. Cit. Pp85

----- La participación Política de las Mujeres en Guatemala. Circulación en fotocopias y por medios electrónicos. Inédito. Guatemala. 2001.

Moreno, Hortensia. Relaciones Sexuales. En Sexualidad y derechos ciudadanos. Flora Tristrán. Centro de la Mujer Peruana. Programa de Estudios de Género, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima Perú. 2001.

Muraro, Luisa. El orden simbólico de la madre. Cuadernos Inacabados. Horas y HORAS. España, 1994.

Orantes Trocolí, Carlos(compilador) En PSICOLOGÍA SOCIAL. Lecturas de Referencia. Escuela de Ciencias Psicológicas, 1995. (fotocopias) Estudios Interétnicos. Revista del Instituto de Estudios Interétnicos. Orantes Trocolí, Carlos. Proposiciones Teórico Generales para el Estudio de la Identidad en Guatemala. IDEI. USAC. Año 1. Noviembre, 1993.

Orbach y Eichenbaum. AGRIDULCE. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres. Grijalbo. México 1987.

Pisano Margarita. Las trampas del sistema. Transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas. En Un cierto desparpajo. Sandra Lidid, editora. Chile, 1996. pp. 30,63.

----- El Triunfo de la Masculinidad. Surada Ediciones, Chile, 2001.

----- Introducción a un debate urgente. En Ximena Bedregal et. Al. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Feminismos Cómplices. México-Chile, 1993

Quán, Stella. En Chinchilla, Norma Stoltz de. Nuestras Utopías. Mujeres Guatemaltecas del siglo XX. Magna Terra Editores, Guatemala, 1998

Rodríguez, Alicia. Tierra Viva. Jornadas Feministas. Feminismo una opción de vida. Guatemala, 2001.

Rodríguez, Mariangela. MITO, IDENTIDAD Y RITO. Mexicanos, chicanos en California. Edit. Porrúa. México, 1998.

Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre economía política de sexo. Nueva Antropología, Vol. VIII No. 30 México, 1986.

Sapriza, Graciela. Historia de familias en la recuperación de la memoria colectiva. Un camino de investigación feminista. En Line Barreiro, Ciudadanas: Una memoria inconstante. Editorial Nueva Sociedad. Centro de Documentación y Estudios. Caracas, Venezuela. 1981. pp. 29

Sau, Victoria. Diccionario Ideológico Feminista. ICARIA. 2da. Edición, 1990.
----- Reflexiones Feministas para principios de siglo. Cuadernos Inacabados. Horas y HORAS. Madrid, 2000.

Taller Ja C'amabal I'b. Casa de la Unidad del Pueblo. Ponencia al IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taxco, México, 1987.

Torres, Silvia. Desarrollo, clientelismo y feminismo. En Jornadas Feministas centroamericanas. Nicaragua, junio 2001. Citando a Roger Lancaster

Touraine, Alain. A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto. PAIDOS, Barcelona. 2002.

Ungo, Urania. Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina. Instituto de la Mujer. Universidad de Panamá. Panamá 2000.

Urrutia, Edmundo. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. El Movimiento Revolucionario Guatemalteco 1949-1967. Constitución y crisis de su identidad política. FLACSO, México, 1986. pp. 38

Vance, Carol. El placer y el Peligro: hacia una política de la sexualidad. En Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. (selección de textos) Editorial Revolución, 1989

Vázquez, Felix. La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Paidos. Barcelona, 2001. pp. 74.

Zavala, Iris. La Posmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica. Colección Austral. ESPASA CALPE. Fotocopia. Pp. 19-58.

A N E X O S

CUADRO DE IDENTIDADES POLÍTICAS

No.	Fecha Nacimiento	Edad	IDENTIDADES SOCIALES	IDENTIDADES POLÍTICAS
1	1949	53	<ul style="list-style-type: none"> • Primogénita. Niña educada para ser bien portada, obediente, acatadora de las normas. • No religiosa. Identidad de ser humano, antes que femenina. • A los 14-15 años inicia la transgresión al cuestionar la diferencia. Contradicción entre la independencia de roles y la sexualidad. Primeras rebeldías. • Papá (familia derechista) y mamá (familia humanista) No pobres. • Bastante temeraria, no me siento amedrentada por los riesgos o lo que tengo que decir o hacer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista de izquierda en lo que toca a la democracia. En lo humanístico entra lo de feminista. Mujer socialista resultado de practica intelectual y familiar. El feminismo es de izquierda Creo que es una verdadera identidad de mujer en igualdad. Siempre me incline por el área humanística. • Fui educada socialista, nunca desde el feminismo liberal. • De las cosas más significativas es que hemos comprendido la existencia de las opciones sexuales. Es, creo yo, de las cosas más difíciles y más sustantivas en términos del feminismo. Es parte del posicionamiento político del feminismo. • Está también la ética feminista que parte de comprender las diferencias, las opciones desde un sentido de no desvalorización. Si yo estoy contra la violencia, no puedo vivir con violencia.

2	1949	53	<ul style="list-style-type: none"> Huérfana de padre y madre viuda. Desde la niñez beligerante, decidida, madre soltera, autónoma. Clase media alta. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminista socialista, siempre dije lo que pensé, yo empecé en militar en el movimiento feminista en el extranjero. Después realicé Estudios sobre las Mujeres.
3	1951	51	<ul style="list-style-type: none"> Sobreviviente, mujer, proletaria, creyente, soy ladina-mestiza. Mi gran defecto de no seguir órdenes es lo que me tiene viva, soy autodidacta. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminista dialéctica, comunista, rebelde. Yo creo que falta mucha formación e información que pase por lo ideológico, me parece que hay que actuar. No en el activismo. No me gusta que me corten la libertad de expresión. Mi identidad política pasa por no tener prohibiciones, ser libre. Se me enseñó que uno debe sacrificarse pero yo creo que uno debe vivir libremente. Mi feminismo pasa por otras mujeres feministas. Leí mucho marxismo
4	1951	51	<ul style="list-style-type: none"> Soy urbana, con vocación política, escribo, me gusta la grilla política y el medio cultural. Siempre he luchado por ser una caña pensante y no una caña movida por el viento. Yo lo que quería era ser persona, alguien que pensara, que decidía, quería ser persona nada mas. Eso tiene un costo para nosotras las mujeres. Yo siempre tomé mis decisiones con libertad, con independencia, yo protesté por decisiones que se tomaron sobre mí, sin consultarme. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminista soy ahora. Pensamiento progresista de izquierda. Responsabilidad histórica: un mundo más humano, más vivible. Tomo mis decisiones, actúo independientemente. Logró balancear lo que quiero, si puedo. Me produce mucha satisfacción ser lo que soy, cómo me ha hecho y lo que he aprendido en la vida, el conocimiento que tengo de la naturaleza humana. Me gusta andar en la grilla política, en el activismo. He recuperado mi autonomía personal, económica y política. después de la militancia política revolucionaria. Me identifico con las tres cuestiones que tiene el feminismo: lo teórico, lo político y la parte de la vida cotidiana. El feminismo aseguró mis rebeldías, le di sentido a mis rebeldías.
5	1955	47	<ul style="list-style-type: none"> Para mí lo principal es esa identidad y compromiso cristiano Marcada conciencia social, mestiza Búsqueda de la justicia. Identidad como mujer, siempre he querido ser mujer, me gusta ser mujer y he sido peleona por ser mujer; muy competidora. Yo nunca tuve pelos en la lengua. Siempre me gusto trabajar con mujeres y con jóvenes. Me gusta hacer trabajo comunitario, aprendí a estar con las ancianas y acompañarlas en sus rituales. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminista Cristiana. Valoro ciertos principios como el amor, la libertad, la igualdad dentro de los derechos humanos, mi religión me ha llevado por estos valores de las monjas más radicales, pero me echaron. Yo lo que quiero es que se condene al agresor, al que viola la libertad sexual de las mujeres, no importa que tenga poder político o que tenga mucho dinero. Mi principal identidad es ser protagonista de mi vida, en mi trabajo y donde tenga la capacidad de tomar mis decisiones, es como la incidencia política de una como mujer.

6	1955	47	<ul style="list-style-type: none"> • Familia conservadora, tradicional, racista. Identidad mestiza. • Identidad revolucionaria desde los 16 años, sigue pesando en la vida cotidiana, creo que se puede llegar a las raíces para cambiar las cosas. Es una identidad muy fuerte. • Hay etapas en el que se oculta el ser mujer y se aprende a sentir y a pensar como los hombres. Entré y salí del convento. • Nunca pude asumir la de exiliada. Fui militante y aprendí la identidad mexicana y nica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista, revolucionaria. Sobre todo en dos ejes: a) Todo lo que se refiere a sexualidad, la división sexual del trabajo, la no violencia y la educación no sexista, y b) El ejercicio de la ciudadanía, vivida como la integración de vida privada y cotidiana, vinculando lo local con lo global. • Otra cuestión es la ética. Que no significa reformas, sino transformaciones. Esa ética atraviesa una forma distinta de ver el mundo, la vigencia de los derechos humanos, visiones claras sobre derechos sexuales y reproductivos, políticas públicas claras, la cuestión del aborto o la morbilidad y mortalidad materna como problema de salud pública.
7	1955	47	<ul style="list-style-type: none"> • Ser mujer, ser madre, madre soltera, mujer trabajadora, ladina. • Estoy convencida que di un paso de mi maternidad íntima a mi maternidad universal y transformé valores cristianos y políticos. Sufrí demasiado en este mundo. • Yo asumo mi identidad lésbica teóricamente. El costo de mi opción sexual es que yo logre independizarme y empezar a ser yo, y dejar de ser para y en función de las otras. Eso me ha costado y estoy tomando decisiones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desde el feminismo, la rebeldía y la anarquía. En mi vida lo junté mucho con mi identidad política revolucionaria. • No coincido con las feministas que sólo piensan en ellas. Yo soy parte de una sociedad, que me agrade, que me hostiga pero en la cual estoy, entonces no puedo pensar sólo en mi misma. Yo creo que el feminismo implica una responsabilidad y un compromiso: yo me asumo, y con qué proyección política me asumo. • Desde mi feminismo, a) la crítica a las relaciones de poder, yo tengo crítica y discusión con el poder de dominio, b) la búsqueda de relaciones armónicas, externas e internas c) niveles de autonomía real, mayores niveles de autonomía. • Me reconozco ser humana pensante, y con capacidades reales, desarrolladas por mi misma.

8	1956	46	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer libre en mi sexualidad, madre autónoma, homosexual, mujer de color, multicultural, multilingüe, multicultural, ecologista, pacifista. Yo me siento humana, mi cuerpo me pertenece, mi cuerpo era yo, siempre fue una relación fresca con mi cuerpo, con la laguna, el cosmos. Conocí mi cuerpo por la laguna Transgresora. • Yo soy mujer y me amo como mujer, me siento como mujer, gozo y soy sensual como mujer y erótica. Por eso no tenía amigas, eran mi abuela y las amigas de mi abuela. Yo hacía cosas en este mundo que parecía hombre, no mujer. Se burlaban por mi cuerpo. Me considero una mujer que vibra. Me case, pero invente mis propias identidades. • Todas las sangres de la tierra las siento yo, me puedo sentir negra. Siempre he dicho que soy una mujer con identidades diversas y diferentes, me siento en el cosmos, la naturaleza, la biodiversidad, la creación. • Por mis identidades étnicas tuve mucho problemas. He creado una familia diferente. • Mis identidades no puedo separarlas de la maternidad, somos piedras vivas. Soy una persona sola, pero no solitaria. • Amo a la diosa Ixchel y Maria Magdalena • Valoriza tanto la individuación, el yo con la otredad, las otras mujeres. Yo lo que hice fue valorizar todas las prácticas tradicionales de las mujeres en el manejo del sistema tropical, como acción política. Es decir el ecofeminismo, toca la historia de las mujeres. Ya esta pasando mi dolor, por lo pasado 	<ul style="list-style-type: none"> • Ecofeminista. Mujeraleza es ser ecofeminista, la lucha por la vida, oposición frente a la destrucción, equivalencia entre las mujeres, no por encima sino a la par, acompañándose las mujeres, las ancestras. Rescato la libertad de mi abuela, la valoro profundamente, la vivo. • Yo cree mis propias identidades después de encontrarme con el ecofeminismo. Soy ecofeminista desde mi abuela. Yo soy como hablo y camino, soy ecofeminista radical y de la diferencia. Investigadora, no activista. Esta ha sido mi propuesta política relacional desde niña. • Me hice feminista en el V Encuentro Feminista Latinoamericano: la ciudadanía, el lesbianismo, la diversidad, el no al patriarcado, las piedras dela adivinación. • Feminismo: a) es un movimiento de vida que significa una posición política; b)es una teoría y una praxis que visiona las formas en que se relacionan las mujeres, como manejamos los recursos naturales, tenemos una visión cosmogónica del uso, el manejo y control de los recursos entre hombres y mujeres, en la familia, en la sociedad y la cultura; c) el ecofeminismo se plantea desde lo local, su espacio territorial, regional, global contestataria, proactiva frente a todas las formas patriarcales existentes. • No quiero pensar que las mujeres somos la reserva, nosotras somos la vida, polvo de estrellas, de galaxias, las Piedras del Sarstún, las piedras de la adivinación.
---	------	----	--	--

9	1956	46	<ul style="list-style-type: none"> • Periodista, comunicadora, activista centrada en los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la salud, el placer, el bienestar. Clase media alta, era rebelde, transgresora, libre, muy libre en mi sexualidad. • Una etapa de mi vida, me sentí como trapo sucio, estuve en búsqueda de mis raíces. • Persona sana, saludable, sexualmente activa, tengo casa, económicamente bien, independiente, autónoma, con espacio propio. • Nunca me coartaron mis decisiones 	<ul style="list-style-type: none"> • La identidad Feminista es la más importante. Yo creo que siempre he tenido un elevado nivel ético, lo que me hace identificarme con el feminismo. Es una cuestión transversal en las relaciones con tus afectos. Siempre hubo respeto por mis decisiones. • Que nadie se quede atrás, empieza por ser solidaria, yo quiero hablar del aborto masculino. Hablar de mujeres pero también de hombres. • Yo creo que muchas mujeres abren los ojos y luego les da miedo. Yo esa formación que tuve no me permitió cerrar los ojos.
10	1957	45	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer, ladina-mestiza, búsqueda de lo espiritual, familia de clase media. Yo vi siempre la contradicción de lo étnico, la desigualdad de mi pueblo, yo me preguntaba porque las mujeres no podían hacer las mismas cosas que los hombres. • Mi primera identidad es ser mujer. Empezar a dejar de ser ladina para transformarme en mestiza. • El mestizaje me pone mas los pies en la tierra.. • Siempre rompía un poco el esquema, era rebelde ante la desigual repartición de las tareas domésticas entre mi hermano y yo. Yo protesté siempre. • Sentirme mujer con toda posibilidad de hacer lo que yo quiera me da más tranquilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser feminista implica ser humanista. Identidad de justicia contra la desigualdad, de izquierda, identidad libertaria, no identidades únicas. • Soy de izquierda porque definitivamente estoy en contra de la mala distribución, la segregación, la marginación. Me he definido como una buscadora, buscaría mucho mas si tuviera tiempo y energía. • No creo que existan las identidades únicas, existen diferencias. Nos hace falta reconocernos, porque siempre estamos buscando paradigmas o modelos externos.

11	1959	42	<ul style="list-style-type: none"> • Ser mujer, ser profesional, ser organizada, militante. Yo quería estudiar, tenía desdibujada la parte de mujer, yo era alguien tratando de hacer algo por los demás. • En México me doy cuenta de lo importante que era esa identidad de mujer. Tuve cierta sensibilidad, yo pensaba que las cosas debían ser como de cierta calidad humana. Empecé a descubrir algunos elementos a través de otras mujeres. Yo fui mexicana completamente, militante clandestina. • Esas nuevas identidades con las que nos peleamos tanto, se expresan sobretodo con la maternidad y con el servir al esposo, a veces. • Siempre te jala la opresión, la sujeción. Porque a veces no defendés bien tus derechos, no pelearlos bien y volver a tener actitudes de oprimida. Y decir ¿qué me pasó? Sobretodo porque yo vengo de ser niña modosita, y después una serie de transgresiones. Ya me han criticado que quiero siempre tener el poder, controlar ¿qué tan fuerte es esa identidad que nos constituye, con la que tenemos que pelearnos cada día? 	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer guatemalteca Feminista. Ayudar a que cambiar este país. Estar organizada. Me sigue gustando el ser mujer, identificarme como mujer pero desde una óptica distinta, con todo lo bueno y malo de mi historia. • Yo me puedo reconstruir a mi misma pero no sola, sino en relación con otras. • Lo veo sobretodo cuando nos descuartizamos a nosotras mismas. Ya no me creo lo de la hermandad, pero si que seamos aliadas. • Necesitamos nuestra identidad propia, yo no puedo vivir como reflejo de la otra, se requiere una articulación del movimiento
----	------	----	---	---

12	1960	42	<ul style="list-style-type: none"> • Mi identidad de mujer es vital, académica, feminista, ser mujer de mi tiempo. Estoy muy conectada con lo que sucede alrededor. Pero ser mujer feminista lo impregna todo. Feminista de toda la vida. • Yo era una niña atípica porque siempre me gustaron los libros y aprendí a leer a los 6 años, siempre fui diferente, siempre tuve esa inclinación a leer, tenía pocos libros. Era muy retraída. • Yo nunca tuve la obligación de servir. Yo tuve que aprender desde muy niña a cuidar de mi misma, yo le rehuía al trabajo de la casa, ese fue un aprendizaje diferente de ser mujer. Mi madre nunca me impuso cuestiones que me alejaran de lo que a mi me gustara. 	<ul style="list-style-type: none"> • Soy feminista, mi causa son las mujeres, todas las causas donde hay injusticia de todos los grupos. Ser feminista lo impregna todo: ser mamá, ser pareja, amiga, leer, etc. • Yo me consideraba diferente a los hombres, pero también a las mujeres. Todo lo que haga amiga, enemiga, leer estudiar tiene que ser desde mi ser feminista. • Mi feminismo pasa por asumirlo públicamente, porque es necesario frente a los demás: asumirse y que todos los actos de mi vida sean un acto coherente. Lo que digo, lo que pienso, lo que hago. • Es difícil salirse de sí misma y verse con identidad política, pues tendemos a ver la identidad política como algo de afuera cuando no lo es. <ul style="list-style-type: none"> a) Maria Milagros Rivera dice: nombrar al mundo en femenino, para mí eso es vital en la Identidad Política Feminista, valorar la genealogía femenina en mi vida y de todas. En el ámbito que yo me muevo. b) Yo creo que darle autoridad a las mujeres, a las otras mujeres es parte de la identidad política feminista si no se lo damos, no podemos ser feministas. Otra característica es aprender a ser críticas.
----	------	----	--	--

13	1961	41	<ul style="list-style-type: none"> • Nacida en Chiquimulilla. Identidad religiosa, tengo mucha identidad religiosa y tradicional, cachureca. • Todavía mucha rigidez conmigo misma, me provoca desasosiego, intranquilidad, reglamento interno. Siento que he fallado, siento que la felicidad es un deber ser, nos demanda mucho esfuerzo, equilibrio Yo he tenido identidades de género siempre. • Siempre pensé que a mi identidad como persona le hacia daño pensar con resentimiento de mi papá. Sin embargo, transgresora de reglas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista de siempre, de mucho reto. Toda la identidad feminista te hace a veces confundirte en ciertas situaciones, porque el entorno no ha cambiado y son muy pocos los espacios que refuerzan tu propia identidad. • Diversa, cuestionadora de la realidad, de los momentos que me han ayudado a reflexionar la vida. Ser toda yo, toda la vida, aquí ayer, mañana, pasado. A veces demasiado exigente.
14	1962	40	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiante, identidades asociadas al trabajo, psicóloga. 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista de izquierda. Características: el de igualdad, el de equidad, vivir bien, la buena vida. • Yo quisiera participar un poco mas en la parte política. Todavía la racionalidad económica y la casa me consumen mucho. Estar más en la elaboración de propuestas en diversos espacios.
15	1962	40	<ul style="list-style-type: none"> • Mestiza, la chiquita de la casa, consentida, mujer feliz de vivir sola, madre, raíces indígenas y espiritualidad maya, nivel socioeconómico bajo, acceso a nivel cultural. • He tenido momentos y accesos a teorizar la salud mental, me dio una serie de elementos para atender violencia, pero también para dar acompañamiento. Estudio durante tres años teorización de la salud mental y de la sexualidad. • Asumo la de madre, hermana, trabajadora asalariada, identidad bisexual. 	<ul style="list-style-type: none"> • Yo si me identifico como militante feminista, creo en ella y la reivindico, nunca fui orgánica de izquierda. La identidad política feminista es una militancia para mí. No es solo una identidad. Identidad muy amplia, siempre me identifique como actor social y político, como muy pública, de ente social. • Yo pienso que la rebeldía se constituye como un elemento básico, en el ánimo de teorizar perdemos las cosas más básicas y cotidianas. La rebeldía puede tener una parte muy teórica, pero tiene raíces muy practicas.

16	1962	40	<ul style="list-style-type: none"> • Ahora reivindico el apellido de mi mamá, rebelde. Mujer, es la identidad primaria • Esta imbricada la étnica, en este país todos los días nos recuerdan que somos indias, ser luchadora, el de transgresora, asumo que tengo poder de liderazgo, de pensadora. Lo de luchadora me gusta más. A veces eso de pensadora establece una ruptura entre mi cabeza, mi corazón y mi cuerpo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista por madre y por padre. Es posible aportar a la transformación de este país. • Yo creo que nosotras pasamos del sueño al discurso, de la utopía al discurso. He tenido un motor allí dentro, que hace que mueva siempre la realidad que me rodea. A mi llegar a ser feminista no me costó. También soy como una buscadora. • La característica principal es la de cambio. Y la esencia es el ser transgresora, que pase por nosotras. Dónde están mis miedos, mis insatisfacciones, mis culpas? Nosotras allí logramos romper. Ya colapsamos y volvimos. • Muchas de las riquezas de mi vida yo las encontré en el feminismo, lo único es que tenemos que avanzar en el cómo.
17	1962	39	<ul style="list-style-type: none"> • Revolucionaria, feminista, me hice feminista antes de sentirme mujer, así de tener una identidad de mujer. • Yo nunca hacía el ejercicio de cuidar a la gente, si tenía la parte humana, la sensibilidad por eso me asumí revolucionaria. • Pero no he tenido ningún problema para ser quien soy, hacer lo que hago, para que la gente me obedezca, pues he sido líder y para mí no era complicado. • Yo me sentía más hombre. Militante, rompí con mi militancia. Saberse mujer no respondía al modelo convencional. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser feminista. Yo llegué al feminismo a través de las lecturas y los libros, después cambie, hubo un par de años en que no me terminaba de asumir como persona. Y anduve en el feminismo desde la parte intelectual, no en el activismo. • Para mí el feminismo no fue una tabla de salvación, fue un proyecto civilizatorio. Fue otro ámbito de la realidad que yo no conocía. • Para mí la cosa intelectual es la cosa principal de mi identidad. Yo ya estaba metida en el feminismo cuando la cosa del marxismo estaba jodida • Esta construcción no está terminada, no soy feminista en contraposición a nada. La teoría feminista no me ayudó mucho a resolver mi vida personal. El feminismo no es religión, no es la verdad absoluta, es otra verdad, así lo vivo.

18	1964	38	<ul style="list-style-type: none"> • Temeraria, identidad alternativa como mujer no tradicional, lucha por la justicia, liberadora, que busca libertades. Yo tengo una identidad hacia lo positivo, en muchos cambios y de mucha reflexión 	<ul style="list-style-type: none"> • Buscadora de libertad y justicia. Feminista. Yo me defino como buscadora de la libertad y la justicia, las prohibiciones me potenciaron, yo fui temeraria, en la búsqueda de una manera de vivir diferente, eso me generaron los miedos y las prohibiciones. • Tengo una identidad política que tiene que ver con el trabajo. es decir por mi modo de vida , es como la búsqueda de la vida. yo digo que ahí se resume el feminismo, una identidad feminista liberadora en muchos sentidos, se ha ido afianzando en mí, yo soy mas una mujer que busca libertades. • Muchas personas me han dicho que esta es una generación de feministas-más racionales, porque desde la razón nos movemos ahora, no dejamos lo subjetivo, pero yo pienso que esta es una etapa de reflexión, de pensamiento, cómo nos hacemos pensantes. Eso es lo que nos distingue del movimiento amplio de mujeres. • Una identidad política feminista tiene que ver con cómo te movés en el mundo, cómo te relacionás, pero también cómo pensás en el mundo. El pensar lo resignifica, asumimos como político el feminismo. • Tu cultura y tu manera de vivir, no solo proyección sino una reivindicación del feminismo como cultura y en lo político también. Nos buscamos la vida en el feminismo. También en la ética. • Todavía sigo como en un momento de recibir más, como formarme más, hacerme más conciencia yo y más mi propio criterio en muchos sentidos. Talvez yo estoy en un momento en el que yo necesito, recibir aporte desde la autoridad digamos ilustrada. Tengo muchas lagunas y nudos. • Por ejemplo un nudo es que qué bonito asumirse, pero eso se constituye por varias identidades, por varias identidades, o sea, ser mujer feminista como te lo plantea ahí es lo más amplio, pero para mí que todavía hay que construir mucho más las identidades.
----	------	----	---	---

20	1970	32	<ul style="list-style-type: none"> • Revolucionaria, feminista, lesbiana, en búsqueda de identidades. • Tenía una identidad como muy delimitada, tenía una identidad como de izquierda, me identificaba con la lucha de izquierda y con las mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> • Feminista lesbiana o lesbiana feminista de izquierda. • Yo sigo pensando que el feminismo implica una acción política pública, no de las políticas públicas. • Es necesario elaborar documentos, discutir. • Siento que lo vivo con mas cuidado, por dónde camino, no vivo en conflicto, me siento como anillo al dedo, esto me obliga a tener relación de equidad con otras mujeres. Es verme en la capacidad de tomar decisiones. Me gusta tener esa identidad.
----	------	----	---	---

INSTRUMENTO DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN:

Nombre:

Edad:

Identidad Política:

BLOQUE I

1. Usted nació en el año ¿Qué pasaba en el país en aquel entonces? Lo que recuerde o sepa sobre la situación nacional y la situación de las mujeres en ese momento.

BLOQUE II.

2. Hay muchos indicios acerca de que el sentido de ser de las mujeres está atravesado por el encuentro con la madre y el reconocimiento de nuestra relación con ella. ¿Qué relación tiene el hecho de que tu seas feminista y la relación con tu madre (abuela, mujeres cercanas, etc.). ¿Qué te aportó, anécdotas, historias, etc.
3. ¿Qué aprendiste de los límites, los espacios, qué aprendiste de ti, de tu ser mujer en esas primeras etapas de tu vida? (infancia-adolescencia)

4. A ello se asocia el conocimiento sobre tu cuerpo y tu sexualidad. Cómo la descubriste? Cómo lo viviste? Te supiste diferente en algún momento como mujer a un hombre? En que sentido?
5. ¿Qué ha significado en tu vida tener identidades asignadas de género?

BLOQUE III

6. ¿Cómo tu sexualidad ha tenido relación en la formación de tus identidades? En diversas épocas de tu vida.
7. ¿Cuáles son tus principales identidades? Puedes ampliar o profundizar sobre ellas? Cómo te constituyen?
8. ¿Qué papel ha jugado la maternidad en esas identidades?
9. ¿Cómo se articulan esas identidades con tu historia política? ¿Cómo las has ido acomodando?

BLOQUE IV

10. En esa historia (de militancias, participaciones sociales, etc.) cómo fue el proceso para llegar a ser feminista?
 - (a) Rupturas. Dolores
 - (b) Toma de conciencia sobre sí misma. Primeras transgresiones personales y políticas.
 - (c) ¿Qué pasos tuviste que dar para optar por el feminismo? ¿Cuándo te asumiste feminista para ti? ¿Y cuándo abiertamente? Porqué. (Hitos de la vida)
 - (d) ¿Cuál es la diferencia entre saberse mujer y declararse feminista?

11. ¿Qué estaba pasando en el país y cuál era la situación de las mujeres en ese momento?
12. ¿Cuáles son los elementos que constituyen tu Identidad Política Feminista y qué implicó para ti asumirte con esa identidad en ese momento?
13. ¿Qué cambios has experimentado en tu vida después de asumirte feminista?
14. ¿Qué nudos existen y qué estigmas sobre tu identidad política?
15. Desde tu punto de vista ¿Cómo se está construyendo el sujeto político y el discurso feminista?
16. ¿Y el proyecto político feminista en Guatemala? En que momento se encuentra?
17. ¿Qué relación tiene la memoria histórica con la construcción del feminismo en Guatemala?

18. Algo que quieras agregar?

